



**EL COLEGIO
DE SONORA**

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Línea de Investigación: Estudios Históricos de Región y Frontera

VII promoción (2018-2021)

La transformación de la élite política local, el caso de Luis Encinas Johnson 1936-1961.

Tesis presentada por

Juan Carlos Lorta Sainz

Como requisito parcial para obtener el grado de

Doctor en Ciencias Sociales

Director de tesis: Dr. Ignacio Almada Bay

Lector interno: Dr. Víctor Samuel Peña Mancillas

Lector externo: Dr. Miguel Ángel Grijalva Dávila

Hermosillo, Sonora, octubre de 2022

Dedico este trabajo
a mi amada esposa Yolanda y a mis hijos
Juan Emilio, Carlos Martin y Karim, que sirva de
ejemplo para ellos.

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer término, a El Colegio de Sonora, institución que me acogió desde el año 2011 y me dio la oportunidad de desarrollarme profesionalmente en una de mis pasiones, la historia, primero en la maestría y después en el doctorado, así como también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, que hizo posible la plataforma económica para que este trabajo se desarrollara.

Dentro de este proceso quiero dirigir mi especial agradecimiento y cariño a mi tutor, el Dr. Ignacio Almada Bay, quien como un padre me supo guiar en los momentos de debilidad, cuando yo mismo dudé de mi capacidad, siempre por medio del consejo atinado.

De igual manera, de entre el cuerpo de docentes del Colegio de Sonora quiero agradecer a la Dra. Zulema Trejo, que fue un apoyo fundamental con sus orientaciones y su gentileza en la etapa inicial de mi doctorado, así como al Dr. Víctor Peña, quien tuvo la amabilidad de brindarme su amistad y mostrarme un mundo académico distinto al de la historia, que respeto mucho y quien aportó comentarios críticos y pertinentes. Otro académico al que quiero agradecer por su crítica es el Dr. Miguel Ángel Grijalva, de cuyos logros e investigación, además, se nutre este trabajo como lo muestran las citas que aluden a sus textos.

De los amigos que me acompañaron en esta aventura de investigar quiero agradecer a mis colegas de la Sociedad Sonorense de Historia, al Dr. Juan Carlos Holguín y a la Dra.

Amparo Reyes, fieles cómplices navegantes de la curiosidad y confidentes de su servidor, que entienden las vicisitudes de la labor de indagar en la historia.

Uno de los pilares de mi vida han sido mis padres, Carlos y Concepción, que siempre me apoyaron para que alcanzara mis metas, por lejanas que éstas fueran. Nunca faltaron en mi mesa el pan ni el cariño, que acompañaron mi desarrollo en lo físico y en lo profesional. Hoy que soy padre comprendo mejor lo que ellos sacrificaron por ver que sus hijos nos desarrolláramos en los espacios que nosotros eligiéramos, de ahí mi gratitud eterna.

Empero, a quien más agradezco, desde el fondo de mi corazón, la persona que es el motor de los desvelos y de las jornadas de trabajo que en ocasiones se extienden hasta la madrugada, es a mi esposa, Yolanda, que tuvo la osadía de formar una familia conmigo, que ahora complementan mis hijos, Karim Fernando, Carlos Martín y Juan Emilio con quienes estaré siempre en deuda.

Índice

Agradecimientos	3
Resumen.....	8
1. Introducción.....	10
1.1 Estado del arte y marco teórico.....	16
<i>1.1.1 Interpretaciones generales sobre el proceso.....</i>	<i>16</i>
<i>1.1.2 Interpretaciones sobre la centralización y la institucionalización de la política regional</i>	<i>25</i>
<i>1.1.3 Interpretaciones locales sobre el periodo de estudio</i>	<i>27</i>
1.2 Marco metodológico.....	31
2. La formación de Luis Encinas Johnson: el civilismo, 1929-1944.....	33
2.1 La familia Encinas.....	33
2.2 La etapa armada de la revolución y su influencia en los actores políticos.....	40
2.3 El vasconcelismo: antecedentes y búsqueda del predominio civil en la élite política sonorense.....	43
2.4 Las primeras participaciones de Encinas en la política local: la elección de 1936 y los conflictos entre grupos.....	50
2.5 La llegada del general Anselmo Macías a la gubernatura y el fin del periodo presidencial del general Cárdenas.....	63
2.6 La segunda guerra mundial y la unidad nacional.....	66
2.7 El “hombre fuerte” de Sonora	69
2.8 Las elecciones de 1943.....	72
3. Días negros: la salida de Encinas de la política local y la hegemonía del grupo del general Rodríguez.....	79
3.1 La ausencia de Encinas.....	79
3.2 Las elecciones de 1946.....	82
3.3 El grupo político de Ernesto P. Uruchurtu y la centralización de la política	87
3.4 Las elecciones de 1949.....	91
3.5. Las elecciones presidenciales de 1952.....	97
4. El regreso a Sonora y la campaña por la candidatura del PRI en 1961.....	102
4.1 Las elecciones de 1955.....	103
4.2. Luis Encinas como rector de la Universidad de Sonora	105
4.3 Las elecciones presidenciales de 1958.....	108

4.4 Los desencuentros del presidente López Mateos con el gobernador Álvaro Obregón Tapia.....	115
4.5 La campaña por la candidatura del PRI a la gubernatura de Sonora en 1961	120
4.6 La decisión final corresponde al presidente.....	128
<i>4.6.1 El mensaje de Luis Encinas para el presidente López Mateos</i>	<i>132</i>
<i>4.6.2 Elementos para la empatía de Adolfo López Mateos hacia Luis Encinas.....</i>	<i>134</i>
4.7 Luis Encinas se convierte en candidato del PRI a la gubernatura de Sonora	137
5. Conclusiones	148
6. Anexos.....	158

Resumen

La presente tesis está dividida en cuatro capítulos que estudian, de manera cronológica, tanto la biografía de Luis Encinas Johnson, gobernador de Sonora en el periodo 1961-1967, como el contexto histórico donde desarrolló su vida pública y los actores con los que se relacionó, a fin de comprender la transformación de la élite política local durante el periodo de la posrevolución y la posguerra.

El primero de estos capítulos es la introducción, que inicia con el estado del arte y marco teórico, enumerando los estudios y trabajos de historia política dedicados al estudio del periodo en cuestión que antecedieron y sirven de sustento a la presente tesis. En dicha relación nos centramos en las explicaciones que sustentan la teoría de que, en México, durante la posrevolución, se vivió una etapa de centralización e institucionalización de la política que hizo posible la transformación de la élite local de Sonora. Para cerrar este capítulo se exponen las herramientas metodológicas y las fuentes consultadas para la investigación.

El segundo capítulo contiene los antecedentes formativos de Luis Encinas y sus primeras participaciones en la política local. Inicia explicando el contexto histórico en el que se desarrolló la familia Encinas, para continuar con la etapa armada de la revolución y su influencia en los políticos de la generación posrevolucionaria, así como la impronta del vasconcelismo y su búsqueda de limitar la participación de los militares en la política nacional. Otro punto tratado es el desarrollo de grupos políticos en competencia y el establecimiento del general Abelardo L. Rodríguez como hombre fuerte y factor de la política local.

El tercer capítulo aborda el desarrollo de la política local durante los 10 años de autoexilio de Encinas por enfermedad, analizando el desarrollo de las elecciones del período y cómo los grupos regionales empiezan a emanciparse del factor de la política local e inician un proceso de centralización que tiene como foco el presidente de la república.

Finalmente, en el capítulo cuarto se analiza el regreso de Encinas Johnson a la política local y su desempeño en la rectoría de la Universidad de Sonora, la precampaña por la gubernatura del estado, y los desencuentros del presidente Adolfo López Mateos con el gobernador Obregón Tapia, que permitieron la transformación de la élite política influenciada por los veteranos de la revolución en una élite política centralizada e institucionalizada, dependiente del poder presidencial.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar los procesos históricos que permitieron la transformación de la élite política sonorenses entre 1943 y 1961, como resultado del proceso de centralización e institucionalización que se dio en el ámbito político nacional, tomando como centro de este análisis la política local en Sonora y utilizando como hilo conductor la carrera política de Luis Encinas Johnson, gobernador de Sonora de 1961 a 1967.

En la historia política local, el periodo de 1942 a 1961 registró un relevo generacional de políticos formados en la etapa armada de la revolución mexicana –veteranos de la revolución y sus aliados empresarios– por políticos civiles –jóvenes formados en las universidades y el servicio público–, lo que representa una transformación en la élite política, que tuvo un carácter gradual y tomaría más de dos décadas en consolidarse, para pasar de un poder local fuertemente ligado a la camarilla encabezada por el general Plutarco Elías Calles a la selección del candidato a gobernador por el presidente, sin que esto supusiera un gran costo político.

El relevo generacional gradual contribuyó a la salida de los políticos tradicionales que fincaron su poder en los estados por el control de las instituciones locales, lo que los hacía capaces de negociar con la federación, propiciando la subordinación de la élite política sonorenses al partido hegemónico y al presidente de la república. Con lo anterior se puede observar la centralización del poder, que fue posible por la formación de instituciones funcionales y prácticas políticas que repercutirían en la vida política sonorenses y modificarían la movilidad y el acceso al poder local entre grupos y actores.

Los nuevos actores políticos se diferenciaron de los políticos tradicionales por su distancia con la milicia y su cercanía al servicio público y al partido hegemónico. La mayoría eran profesionistas liberales –abogados, ingenieros y médicos– que habían vivido la revolución durante su infancia. Su iniciación política se dio dentro del vasconcelismo de 1929, en muchos casos, y pugnaron porque las elecciones, no las armas, fueran el medio de competencia política, siendo su formación y contacto con actores del centro –la Ciudad de México, en concreto– lo que permitirá su acenso. Es así que el relevo político constituye una modernización política en lo local, porque permitió la llegada de perfiles civiles formados en las universidades y el servicio público, forzando la salida pacífica de los militares a la par que permitió la centralización del poder.

La modernización y relevo de los perfiles políticos se consolidó en Sonora bajo condiciones y a un ritmo distinto a los de otras regiones del país. De manera general, inició con las presidencias de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) y Manuel Ávila Camacho (1940-1946), que limitaron la participación de los militares en política, lo que finalmente desembocaría en el predominio de los políticos civiles en la política mexicana (Nagle, 1988, p. 62).

A menor participación de los militares y sus redes, el Estado mexicano amplió su poder, limitando los cacicazgos y ensanchado las bases sociales del gobierno federal, utilizando como mecanismo legitimador el partido hegemónico y sus representaciones locales. Se observa que dicho proceso dio como resultado una gradual institucionalización y centralización de la política local, que limitó el poder de los gobernadores y permitió que en adelante el presidente de la república fungiera de árbitro en los conflictos que surgieran en los estados (Hernández Rodríguez, 2015, pp. 11-21).

Pero si el cambio en los perfiles de los políticos causó una transformación y modernización de la élite, es necesario precisar qué elementos definen el nuevo perfil de ésta, ubicándola en su contexto histórico. Para ejemplificar este cambio se estudió el caso de la trayectoria política de Luis Encinas Johnson, gobernador de Sonora en el sexenio 1961-1967, participante de dicho proceso y un actor que permite ilustrar el tipo de perfil generacional que relevó a los veteranos que dominaron la escena política local durante la posrevolución.

Si bien Luis Encinas no fue el primer político civil en gobernar el estado en este periodo, pues antes que él fueron Ignacio Soto y Álvaro Obregón Tapia, el primero debió su llegada a la gubernatura a la influencia del Gral. Abelardo Rodríguez en la escena política local y regional. Obregón Tapia, aunque fue un civil debía su acenso a la gubernatura a las redes de veteranos de la revolución quienes vieron en el hijo del caudillo una continuidad de su influencia.

Por otra parte, Encinas es un caso emblemático porque su llegada a la gubernatura del estado dependió de la designación como candidato por parte del presidente de la república y no por la intermediación de uno o varios factores de la política local o regional. Adicionalmente Encinas Johnson representa el revelo generacional al no ser veterano de la revolución ni descendiente directo de uno de ellos. Fue formado educativamente en las aulas de la Universidad Nacional Autónoma de México y se relacionó políticamente mediante el partido con actores como los expresidentes de México Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos, el primero y el último con perfiles similares al de Encinas lo que da elementos para el análisis del desarrollo del reclutamiento político de la época y la tendencia a la centralización de la política.

Por otra parte, Encinas se desarrolló en etapas, unas en el centro del país, pero principalmente en la política local en espacios dentro de la administración que por su especialidad técnica del derecho fueron baluartes o reductos donde los profesionistas civiles pudieron continuar sin la competencia de los veteranos de la revolución. Este espacio incluyó a otros políticos civiles como Herminio Ahumada y Ernesto P. Uruchurtu.

Podemos observar que el factor que va moldeando los perfiles políticos de Encinas y de su generación fue la competencia por el poder dentro de las márgenes existentes en aquel momento. Esta competencia entre actores civiles y veteranos de la revolución puede ser dividida en tres etapas: un predominio de los actores políticos veteranos de la revolución o sus redes de contactos, entre 1942-1952; un segundo momento en que se observa una convivencia de estos con los actores políticos civiles bajo la tutela de un hombre fuerte, desde 1952 hasta 1961; y finalmente un predominio de los actores civiles a partir de 1961.

Debe señalarse, sin embargo, que si la competencia moldeó a los perfiles civiles y permitió la salida de los veteranos, el espacio de competencia de este relevo fue el partido hegemónico, como se denominará a la genealogía PNR-PRM-PRI.¹ Este instituto político permitió la competencia y sentó las bases para la transformación de la élite política local.

Sin embargo, no todos los sectores civiles tuvieron una participación igualitaria en la política: sólo algunos segmentos, con características muy definidas –elementos característicos por definición de una élite–, pudieron acceder a las posiciones más altas del gobierno estatal. De este modo, entre 1942 y 1961 se vivió una participación política con una

¹ PNR, Partido Nacional Revolucionario; PRM, Partido de la Revolución Mexicana; y PRI, Partido Revolucionario Institucional.

pluralidad limitada de actores, principalmente empresarios, sindicalistas, profesionistas y veteranos de la revolución.

La idea de que la competencia política modeló los perfiles políticos constituye una nueva interpretación historiográfica, que se contrapone con las de una etapa caracterizada por visiones sistémicas que enfatizan la centralización autoritaria que restringía o limitaba la participación política (Kuri, 2016, pp. 645-652).

Con base en estos elementos, la hipótesis principal de este trabajo es que el perfil de los políticos que transformaron gradualmente la élite política sonoreense entre 1943 y 1961 es el de un político profesional formado como abogado (u otra profesión liberal), egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) u otra universidad del centro del país, militante del partido hegemónico, con experiencia en el servicio público (particularmente en áreas de la administración pública limitadas a otros actores políticos por requerir una formación específica), proveniente de la clase media o alta urbana y relacionado con figuras políticas del centro del país y/o políticos formados en la etapa armada de la revolución para de manera pragmática mantenerse en la competencia política.

La justificación de esta ruta de investigación es que permite comprender la implementación de prácticas políticas que permitieron la participación y el predominio de los políticos civiles en el ámbito de la política local y nacional, lo que constituye un caso atípico en el desarrollo histórico político de Latinoamérica, donde el predominio extendido de los militares en la política fue una regla.

Así, este trabajo busca responder cuatro preguntas que ayudarán a caracterizar este periodo de transformación: ¿cómo se dio la transformación de los perfiles políticos dentro de

la élite sonorenses entre 1942 y 1961?, ¿qué actores políticos participaron de la transformación de dicha élite?, ¿qué características comparten los perfiles de los políticos que integraron esta transformación?, y ¿qué rasgos son extensivos a Luis Encinas Johnson, en tanto miembro de esta generación?

Por su periodización, se elegirán las elecciones como momentos coyunturales que ponen de relieve las negociaciones y los desacuerdos al interior de la élite. En este caso, los principales focos de análisis son las elecciones para gobernador de Sonora de los años 1943, 1949, 1955 y 1961, toda vez que las elecciones son eventos de competencia que de manera paulatina modifican las reglas de acceso al poder, y que permitieron en este caso excluir o purgar a los perfiles no deseados del escenario político local, de modo que el desplazamiento de éstos es el elemento principal para periodizar esta etapa de transición.

El punto de partida se da con el último gobierno presidido por un militar en Sonora, el del general Abelardo L. Rodríguez (1943-1949), y finalizando con el último general que participó como precandidato del PRI, Ricardo Topete Almada, en 1961. También se puede periodizar partiendo del ascenso de los civiles, desde 1943, cuando proponían al doctor Gustavo A. Uruchurtu y al licenciado Herminio Ahumada como precandidatos del PRM a la gubernatura, hasta 1961, cuando el licenciado Luis Encinas Johnson fue nominado candidato por el PRI, ganó las elecciones constitucionales y tomó posesión como gobernador.

Cabe aclarar que el proceso de transición de la élite local entre 1943 y 1961 no es un hecho aislado, sino que fue consecuencia de la evolución política a nivel nacional. Sin embargo, permite observar la reorganización de la élite política local en torno del poder del Estado, la relación con el gobierno del “centro”, y las dinámicas del ejercicio del poder. Del mismo modo, hace posible indagar cómo en el lugar de origen del *sonorismo* dominante en

la primera etapa de la posrevolución (Almada Bay, 2010, pp. 729-730) se pasó a una competencia política regulada por el partido hegemónico y el presidente de la república.

1.1 Estado del arte y marco teórico

En este apartado se analizan algunos acercamientos que la historiografía ha tenido al tema y periodo de estudio de esta investigación, sus conceptos y palabras clave, además de algunas de las principales vertientes y escuelas de interpretación sobre la política mexicana a partir de la década de 1940.

1.1.1 Interpretaciones generales sobre el proceso

Para analizar la transformación de la élite estatal es preciso definir conceptualmente qué es una *élite*. De acuerdo con Baras (1991, p. 9), la teoría de las élites nace en Europa a finales del siglo XIX como resultado del análisis de la participación de las masas en la vida política al amparo del marxismo y el anarquismo. El trasfondo del elitismo es la valoración negativa de la participación de las masas, la idea de que la estabilidad del sistema depende de la clase dirigente, y en su evolución, la teoría elitista ira penetrando en los conceptos democráticos cuando se quiera observar la realidad del poder y sus mecanismos.

Siguiendo a Baras (1991, p. 10), “El concepto de élite proviene del término *elire* y nos sugiere la capacidad modeladora de grupos sociales e implica la omnipresencia del poder, en todos los grupos sociales hay una minoría que dirige, que se eleva sobre los demás que sobresale. El poder no recae ni en uno ni en todos sino en una minoría: la élite”. Como sinónimos de élite política se han utilizado distintos términos, como el pronombre *político*, *profesionales de la política* y *clase política*, sin embargo, el más cercano, por su definición, es el de *capas dirigentes*, pues explica la condición minoritaria de la élite.

Albertoni (1987, p. 17-25), por su parte, observa que hay una evolución del concepto desde finales del siglo XIX, cuando Gaetano Mosca afirmó que “en toda sociedad existe un dominio de una minoría organizada que él llama *clase política*, sobre una mayoría desorganizada. Se trata de un dominio no fundado en la fuerza sino en el dominio que nace del círculo virtuoso y solidario entre gobernantes y gobernados”.

Fue Schumpeter, agrega Albertoni, quien, en 1942, desde una visión norteamericana, incorporó el concepto a la teoría democrática, pues aquel autor reconocía a los sistemas democráticos como “una constante dialéctica de competencia entre grupos dirigentes (élites) que se autoproponen”. Para 1956, Mills abrió una nueva fase de investigación con su libro *La élite del poder*, donde se “explora la naturaleza inexorablemente minoritaria del poder”.

Baras (1991, p. 11) afirma que el estudio de las élites nos permite comprender la complejidad de un sistema político, al observar a las personas concretas que realizan acciones de poder desde la abstracción del Estado. Es decir, es posible estudiar un sistema político a través de sus élites y responder las preguntas sobre quién(es) manda(n), cómo y para qué. Para efectos prácticos, y de acuerdo con la tentativa de estudiar la complejidad política local que anima este trabajo, podemos decir que la élite política sonoreense se compone por la

minoría que tiene la posibilidad de acceder a los principales puestos dentro del gobierno, desde los diputados locales hasta los federales, senadores y gobernador. Pero también se incluyen líderes de partido, sindicales y actores diversos que compiten por estos puestos.

Bravo Ahuja (1987, pp. 71-93) analizó el desarrollo del estudio de la élite mexicana de manera comentada. De aquí rescatamos principalmente las obras de corte estadístico empirista de Peter Smith y Roderic Ai Camp, y la obra de corte marxista de John Nagle, que analizaremos más adelante, que comparten como principal foco de análisis la formación de las élites, así como los relevos generacionales que sirven a éstas para renovarse y transformarse.

Uno de los primeros historiadores en México en observar los relevos generacionales al interior de la minoría gobernante fue Luis González (1984, p. 5), quien, apoyado en la filosofía de José Ortega y Gasset, escribió: “las minorías rectoras, los cuerpos de dirigentes de una nación, como las hojas de los arboles nacen y mueren, están sujetas a un ritmo estacional (no tan breve como el de las hojas, claro), a un vaivén de vida media conocido con el nombre de generación, a un ritmo generacional”. Aquí se pueden empezar a distinguir los conceptos de élite, entendido en el caso de Ortega y Gasset y González como el de una *minoría rectora*, y el concepto de *generación*, entendido por otros autores como un grupo etario o una cohorte generacional.

Desde la década de 1970 ha corrido mucha tinta analizando el sistema político mexicano. Empero, el primer académico que dotó de un orden historiográfico a los estudios sobre el proceso político del país fue Molinar (1993, pp. 31-32), quien dividió por escuelas de interpretación a los autores de la historia política nacional tomando como base los elementos que utilizan para su análisis. Para el objetivo de esta tesis, revisamos al menos dos

de las escuelas definidas por Molinar. La primera es la de los *gradualistas*, llamados así por ser la vertiente formada por académicos que observan un sistema político mexicano en construcción mediante una evolución paulatina; desde esta perspectiva, la política de la posrevolución, en construcción permanente, pasó de una élite dominada por veteranos de la lucha armada a una de políticos civiles, de manera pacífica y gradual. Entre los historiadores que pertenecen a esta vertiente se hallan José Luis Reyna, Olga Pellicer y Luis Medina.

Dichos autores explican este tránsito de manera orteguiana, mediante el uso del concepto de generación, marcando su inicio con las presidencias de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y Manuel Ávila Camacho (1940-1946). El paradigma general de esta escuela puede resumirse en que en este periodo se observa el desplazamiento de una generación de políticos por otra. El grupo etario hegemónico hasta la década de los años cuarenta era el de los militares, convertidos en políticos y empresarios después, formados en su juventud en las contiendas de la revolución. La generación que los substituyó fue la de los civiles que constituyeron una élite de profesionistas liberales, principalmente abogados, aunque también ingenieros y médicos, que iniciaron sus carreras en la ampliación de la burocracia posrevolucionaria, la expansión de la clase media y el vasconcelismo.

Luis Medina Peña denominó este proceso como *civilismo*, debido a que el común denominador de los integrantes de esta generación es su categoría de civiles. Dicho proceso, en su interpretación, inició en la década de los años cuarenta y se definió como la etapa del siglo XX en que una “nueva generación de civiles se presentaba como técnicos abocados a la redención nacional a través del conocimiento y la lealtad al presidente” (Medina, 1979, p. 93).

La generación civil que sucedió a los militares de la etapa armada de la revolución, repartida entre la pala y la pluma, tuvo un perfil constructivo y pacífico, que logró la estabilidad económica y política que sectores de la población anhelaban desde el fin de la dictadura de Porfirio Díaz. Dicha generación se mantuvo en el poder hasta finales de la década de 1960, y daría paso a la primera generación de tecnócratas. Esta definición del periodo se tornó consensada en la visión académica (Medina, 2010, pp. 161-162).

González (1984, pp. 81-84) reconoció a esta generación como la de los *Revolucionarios de Ahora*, como la denominó a su vez Luis Cabrera. Wigberto Jiménez Moreno la nombró la generación de *epirrevolucionarios*, y Manuel Gómez Morín la *generación de 1915*. Otro nombre que González utilizó fue el de la *revolución constructiva*, para diferenciarla de la etapa armada de la revolución mexicana.

La base de la interpretación gradualista, como se mencionó anteriormente, es el concepto de *generación* del filósofo español José Ortega y Gasset (2012, p. 111), expresado de la siguiente manera: “En todo momento el hombre vive en un mundo de convicciones, la mayor parte de las cuales son convicciones comunes a todos los hombres que conviven en su época: es el espíritu del tiempo”. Bajo esta idea, las *convicciones* son los elementos simbólicos indispensables para distinguir a una generación de otra, y al identificar dichos elementos compartidos al interior de un grupo etario se puede diferenciar estos actores de los que les precedieron.

A manera de crítica podemos observar que la interpretación gradualista se centró en dos tipos de perfiles de actores que luchan por el poder: civiles-técnicos, egresados de la UNAM u otra universidad del centro del país, y militares-políticos, fogueados en la lucha armada. Esta dualidad limita la explicación al no permitir la inclusión de actores que no

cumplen con los perfiles propuestos, como son los líderes de extracción obrera, empresarial y campesina que ocupan posiciones en las legislaturas federales y estatales.

La segunda escuela de interpretación es la que Molinar (1993, p. 24) denominó *linzeanos*, debido a que los adeptos de esta interpretación se basan en la tipología de los sistemas políticos que elaboró el politólogo Juan José Linz. Esta teoría, aplicada por autores como Peter Smith y Roderic Ai Camp, se basa en la premisa de que la revolución mexicana detonó una transformación política fundamental en el siglo XX mexicano al cambiar las relaciones de acceso al poder y a las instituciones, instalando un sistema político autoritario de pluralidad limitada. Los análisis derivados de esta escuela intentan responder la pregunta sobre quién gobierna.

Peter Smith (1981, pp. 19-23) responde esta pregunta de manera simple: *la élite política*. Sin embargo, define de manera amplia el concepto de élite, como todas aquellas personas que han ocupado un cargo público de importancia a nivel nacional en cualquier momento del periodo comprendido entre 1900 y 1971, desde miembros del gabinete y subgabinete, legisladores, gobernadores y líderes de partidos políticos. Incluso divide la élite en poblaciones llamadas *cohortes generacionales*, que refieren a un tipo de régimen dominante.

Específicamente para el periodo de estudio que nos ocupa, en su interpretación conviven dos cohortes, la “revolucionaria” (1917-1940) y la “postrevolucionaria” (1946-1971), lo que permitiría estudiar de manera prosopográfica los perfiles de los miembros de la élite política sonoreense para la etapa de transición que nos ocupa. En su explicación, Smith (1981, p. 35) señala que en el centro de la transformación de la élite política se encuentran

cambios socioeconómicos como la industrialización y la urbanización, cambios en lo político como la revolución, y en lo económico la estabilidad, el auge o la crisis.

Otro estudio que analiza las características de la élite política mexicana, pero la compara con la de otros países con la finalidad de observar las transformaciones en las elites de las revoluciones y contrarrevoluciones, es el de Nagle (1988, pp. 31-66). Este autor confeccionó un par de cuadros, cuyo contenido se reproduce a continuación, que permiten visualizar, partiendo de su experiencia u ocupación previa, la transformación de la élite política mexicana, definida como los integrantes de las secretarías de Estado y los diputados del congreso nacional en el periodo 1924-1946.²

Figura 1.1 Ocupaciones previas de los secretarios de Estado, 1924-1946³

<i>Ocupación</i>	<i>1924-1928</i>	<i>1928-1934</i>	<i>1934-1940</i>	<i>1940-1946</i>
Trabajador rural	8	0	0	0
Terrateniente	0	0	3	0
Obrero/ sindicalista	8	2	0	0
Industrial	0	4	4	0
Cuello blanco	0	6	8	4
Militar	8	18	15	22
Abogado	8	27	35	39
Otras profesiones	58	39	31	31
Clero	0	0	0	4
N	12	49	26	23

² Ambos cuadros reproducen el contenido desplegado en Nagle, 1988, p. 64.

³ Nagle aclara que fueron incluidos sólo los secretarios de Estado del gabinete de Cárdenas después de su ruptura con Calles en 1935.

Figura 1.2 Ocupaciones previas de los diputados del Congreso, 1924-1946

Ocupación	1924-1928	1928-1934	1934-1940	1940-1946
Trabajador rural	1	1	1	1
Minifundista	0	1	1	3
Terrateniente	0	0	0	3
Obrero/ sindicalista	4	3	4	4
Industrial	1	1	1	2
Cuello blanco	7	3	4	3
Militar	26	27	22	15
Abogado	26	28	22	36
Otras profesiones	27	32	26	29
Clero	8	7	9	3
N	74	176	101	88

Interpretando los datos del cuadro podemos observar que hay una continuidad en lo nacional respecto de otros autores. Estadísticamente, se percibe una disminución en la participación de militares entre 1928 y 1946, así como un aumento en la participación de abogados, principal ocupación de los civiles, así como que en el periodo 1940-1946 los civiles duplican a los militares en escaños obtenidos en el congreso.

Loeza (1988, p. 119) refuerza esta concepción al introducir en el debate el concepto de *clase media* que permite observar la rotación de la minoría gobernante, al ser el estrato social base del reclutamiento de la élite. La autora estudia la relación de la clase media y el autoritarismo mexicano en la segunda posguerra, y desarrollando lo que González (1984, pp. 81-84) también observó, confirma que esta generación no tenía el mismo origen social que la élite de los revolucionarios de la etapa armada.

Por su parte, Rodríguez Kuri (2016, pp. 645-652) sustenta como premisa fundamental que entre 1940 y 1960 el país abandonó su carácter rural por efecto de la industrialización. Dicho proceso desembocó en el crecimiento de la clase media, básicamente urbana, que buscó consolidar su presencia en el centro de la sociedad mexicana. Lo anterior, en condiciones de progreso, permitió la estabilidad y legitimidad del sistema político, subordinando la democracia a la búsqueda de satisfacción de las expectativas económicas de estos nuevos sectores.

Dentro de esta nueva élite en transformación, con raíces en la clase media, podemos observar subdivisiones que son útiles dentro de la competencia por el poder. Dos autores, Navarro (2010, p. 148) y Gómez Estrada (2012, pp. 37-57), utilizan el término *camarillas*, para referirse a los conjuntos políticos en competencia al interior del partido oficial. Sin embargo, Hernández (1998, p. 27) aplica el concepto de *grupo político*, no definido por una subordinación tácita, sino por la cohesión de sus miembros basada en los intereses comunes y los lazos de amistad, compromiso y lealtad.

En este contexto, la traición, entendida como una afrenta al grupo, es penada con la expulsión de éste o la muerte política del actor. Un grupo político tiene un líder, que procura el desarrollo de los demás miembros, mientras que las camarillas por definición son organismos cerrados con reglas no escritas de subordinación a un jefe; bajo esta idea, la competencia política se da por grupos políticos que luchan por ocupar espacios en la administración pública. Por medio de entrevistas buscaré identificar patrones de relaciones al interior de grupos políticos que confirmen o descarten esta hipótesis.

Hasta aquí observamos dos enfoques *sistémicos* sobre el mismo periodo, que mantienen continuidades y también diferencias. Sin embargo, podemos, de manera ecléctica,

seleccionar premisas que sean útiles para entender mejor el proceso en Sonora. Una crítica hacia los enfoques sistémicos que hay que tomar en cuenta es la de Rodríguez Kuri (2016, pp. 645-652), que pone a prueba algunas generalidades recurrentes de estas visiones del sistema político, a saber: (1) el sistema político posee pocos y previsibles movimientos, (2) durante la estabilización autoritaria se redujo el uso de la violencia para dirimir conflictos, (3) la “omnipotencia” presidencial, y (4) la incapacidad de estos enfoques para explicar la historia de la guerra fría o fechar el fin de la posrevolución. Los puntos anteriores podrían generar problemas gnoseológicos importantes y buscaré aplicar esta crítica para el caso de Sonora.

1.1.2 Interpretaciones sobre la centralización y la institucionalización de la política regional

Una de las interpretaciones que más influencia ejerció en este trabajo es la de Rogelio Hernández Rodríguez, quien propuso que el proceso de modernización del sistema político mexicano fue posibilitado por la institucionalización de una política centralista a nivel nacional, que gradualmente permeó a los estados y las regiones del país, mediante el debilitamiento de los políticos “tradicionales”, en referencia a los militares formados en la revolución y sus camarillas que ejercían un cacicazgo en sus regiones. Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) inició un proceso de sometimiento y eliminación de los cacicazgos formados por militares que controlaban las instituciones locales y tenían la capacidad de influir en la política nacional, en el cual la disputa de los poderes reales de los estados se fue inclinado gradualmente en favor del gobierno federal y del presidente de la

república por medio de procesos jurídicos, administrativos y la eliminación de los caciques (Hernández, 2015, pp. 54-55).

Esta centralización retiró a los gobernadores el poder de elegir a sus sucesores, transfiriéndose dicha facultad al presidente de la república, quien además adquirió los medios para remover a los gobernadores mediante el uso del Senado o de los congresos locales. De tal modo que la política se haría en el centro del país y bajo la tutela del poder ejecutivo federal, con miras a reducir el poder de los gobernadores pero también para construir y consolidar un gabinete con un carácter técnico arbitrado por el presidente de la república, quien además podía designar a sus integrantes sin la mediación del Congreso de la Unión (Hernández, 2015, pp. 55-56).

Como ya mencionamos, la subordinación de los poderes locales inició durante el periodo presidencial de Cárdenas por su enfrentamiento con Plutarco Elías Calles, que para el caso de Sonora llevó a la salida del Ing. Ramón Ramos Almada de la gubernatura y la entrada del general Jesús Gutiérrez Cázares, afín a Cárdenas, así como a la renuncia de Juan de Dios Bojórquez a la Secretaría de Gobernación, por mencionar los cambios más conocidos. Estos cambios a nivel nacional continuaron durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho, quien además comenzó a introducir a políticos civiles con trayectorias en el servicio público, y no sólo por compromisos con poderes locales. Ejemplos de estos nuevos perfiles fueron Ezequiel Padilla, en Relaciones Exteriores, Francisco Javier Gaxiola en Economía, Marte R. Gómez en Agricultura, Gustavo Baz en Salubridad, y el futuro presidente Miguel Alemán en Gobernación (Hernández, 2015, p. 59).

En 1946 el relevo se profundizó reproduciendo el patrón. Alemán integró su gabinete con políticos que tenían un promedio de 10 años de trayectoria en la administración pública,

el partido o puestos de elección popular. Principalmente amigos y conocidos del presidente en su época como universitario, gobernador de Veracruz o Secretario de Gobernación. Así, podemos observar que el patrón de reclutamiento establecido en este momento por la élite se constituyó en políticos forjados en la administración y el servicio público con trayectoria reconocida y nexos con el poder central personificado en el presidente (Hernández, 2015, p. 60).

Otro elemento importante de la explicación que Hernández elabora sobre este periodo es la existencia de hombres fuertes en los poderes locales, que llegaron a remplazar a los caciques, pero entendían que debían estar sometidos al presidente si deseaban sobrevivir políticamente. Estos hombres fuertes de la política local se mantuvieron en la etapa de transición de la caída de los caciques hasta la consolidación de las instituciones y la centralización del poder en manos del ejecutivo federal (Hernández, 2015, pp. 127-143).

1.1.3 Interpretaciones locales sobre el periodo de estudio

Dentro de la historiografía sobre Sonora, se identifican varios académicos que estudian el desarrollo de la política local después de la revolución. En conjunto, si bien de manera no coordinada, sostienen que el cambio político se origina en el troquelado cultural de Sonora en la etapa armada de la revolución y en el siglo XIX. Los autores que se identifican en este grupo son Rocío Guadarrama, Ignacio Almada, Miguel Grijalva, Nicolás Pineda y Víctor Peña, entre otros.

Peña (2017, p. 21) explica que “mientras en el orden nacional el sistema de partidos políticos comenzó a asentarse de manera más o menos homogénea, las facciones precedentes a la conformación del PRI en Sonora asumieron una dinámica muy particular, que permitió incorporar liderazgos de perfil variado sin sacrificar una unidad relativa”. De modo tal que, para la década de los años cuarenta, en Sonora conviven militares como Abelardo Rodríguez, empresarios como Ignacio Soto, profesionistas como Gustavo A. Uruchurtu y Herminio Ahumada, y luchadores sociales como Jacinto López.

Esta variedad de liderazgos puede inscribirse en dos corrientes políticas con raíces anteriores a 1929, a las que Almada Bay (2009, pp. 133-138) denomina cívico-liberal y autoritaria-populista respectivamente. La corriente cívico-liberal es definida por las cuatro convicciones de los políticos que la integran: énfasis en el individuo, el particular, el vecino, y el ciudadano como valores y protagonistas; el municipio como escenario de lo público y unidad básica de la vida política; defensa de la democracia electoral como el medio para la renovación de las autoridades; y defensa de la permanencia del poder local en manos locales, la autodeterminación local ante los embates del centralismo.

La segunda corriente que distingue Almada Bay (2009, pp. 149-152) es la autoritaria-populista. En ésta podemos ubicar a varios militares que participaron en la etapa armada de la revolución, incluyendo personajes emblemáticos como Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y el propio Abelardo L. Rodríguez. Los integrantes de esta corriente compartían convicciones manifiestas de corte ideológico (nacionalista, anticlerical y xenofóbica ante determinados grupos, como los chinos) y pragmático (se favorece el centralismo y la organización de estructuras piramidales como plataformas para impulsar reformas sociales),

así como una marcada tendencia de carácter populista, que los llevó a que se consideraran portavoces de los grupos que encabezan.

En términos estrictos, la generación civilista que relevó a los militares en el poder político local heredó de sus antecesores las convicciones de la corriente autoritaria-populista, pero modernizándolas. En un principio eliminaron el discurso xenofóbico y anticlerical con el fin de cerrar frentes de conflicto y reducir la superficie de fricción, pero conservaron el nacionalismo para mezclarlo con el anticomunismo propio de la visión norteamericana de la guerra fría. Favorecieron también el centralismo en las manos del presidente, utilizando como mecanismo el fortalecimiento de las estructuras piramidales del partido hegemónico, hasta volverlo el árbitro entre los diversos actores. Finalmente, por su capacidad los civilistas se veían a sí mismos como agentes del desarrollo por el fomento de la industrialización –que daba prioridad a la sustitución de importaciones– y la urbanización, con aptitudes superiores en la administración que los militares.

En su discurso, los militares se hicieron del poder por el combate que presentaron contra el régimen porfirista y posteriormente huertista y en la lucha de facciones, sus méritos personales constituyeron la plataforma política de sus liderazgos. De este modo, los militares fueron actores que una vez afianzados en posiciones de poder se reconocían a sí mismos como intérpretes de la voluntad del pueblo, posición que se relaciona con el populismo.

Los políticos civiles compartieron con los militares la convicción por el mérito, introduciendo un cambio: los méritos procedían no de los hechos de armas o de la posición alcanzada en la cadena de mando sino del desempeño en el servicio público. Denomino a esta vía de acceso al poder “la carrera burocrática” o “el servicio público”, porque en la formación de estos políticos se observa “una carrera compuesta exclusivamente de puestos

burocrático- directivos que se obtienen más por designación y no por elección popular [...] este tipo de carrera política es indicadora de un sistema político con un alto grado de estabilidad y de un Estado consolidado y fuerte”. (Pineda, 2010, pp. 236-237).

En este contexto la nueva generación de políticos civiles consolidó una hegemonía en el ámbito local y preservó valores y enfoques de la corriente política autoritaria-populista mediante su modernización, fortaleciendo los alcances de las instituciones del Estado.

Grijalva (2016, pp. 7-8), desde otro ángulo, analizó la política local en el periodo de Álvaro Obregón Tapia, destacando que los estudios del presidencialismo se enfocan en la negociación del presidente con los hombres fuertes locales, sin embargo, aún falta profundizar en el estudio de estos actores y la práctica del poder que ejercieron en sus estados y regiones. Coincidiendo con Rogelio Hernández, Grijalva (2015, pp. 11-17) menciona que los gobernadores tenían, a diferencia de los secretarios de Estado, una autonomía importante que debe de ser analizada en los estudios de las regiones.

1.2 Marco metodológico

A inicios de la década de 1980, el investigador norteamericano Roderic Ai Camp, inició una investigación que tuvo como centro la prosopografía con el fin de recopilar datos y rasgos que hicieron posible entender un patrón de socialización de los liderazgos políticos en el periodo postrevolucionario. Su trabajo identificó una serie de elementos comunes en los políticos participantes del relevo de los veteranos de la revolución, que concuerdan con lo propuesto por otros autores en lo relativo a las transformaciones políticas ocurridas en el periodo. Metodológicamente, Ai Camp (1981, p. 50) registró una compilación de biografías que incluyen datos sobre de la educación de los políticos mexicanos, para observar qué elementos formativos comparten. Uno fue la preparación en las aulas universitarias, específicamente de la UNAM, donde observa el traslado de estudiantes provenientes de los estados a la capital del país como un proceso que alejó a los líderes en formación de la influencia de los políticos locales, lo cual tuvo como resultado que fueran los maestros universitarios la principal fuente de orientación para su participación política, de acuerdo con Ai Camp.

Ai Camp (1981, pp. 65-66) define la generación de los políticos de la posrevolución como los líderes nacidos entre 1900 y 1920, que recibieron su educación universitaria en las décadas de los años veinte y treinta, y que despuntaron después de 1946. Para esta generación la revolución había sido un periodo de violencia e inestabilidad que había que dejar atrás, en ruptura con la generación de la etapa armada. Este trabajo busca aplicar en el espacio de

Sonora la definición de Camp respecto de la generación de su estudio, así como el uso de la biografía como elemento de análisis.

Otro enfoque metodológico es proporcionado por Hernández (1991, pp. 89-94), quien empleando la metodología del estudio de caso escribió la biografía de Carlos A. Madrazo. Hernández observó cómo a través de una red de contactos políticos, el tabasqueño ascendió de posiciones inferiores en el servicio público a la gubernatura de su estado, y de ahí a la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, donde emprendió una reforma de este partido. De este estudio de caso, basado en el análisis documental, se desprende que no sólo la preparación y la influencia eran determinantes para el éxito en la política, sino que las redes de solidaridad entre compañeros generacionales eran importantes para alcanzar relevancia.

De manera ecléctica, utilizo una combinación de las dos metodologías anteriores, centrándome en el estudio de la trayectoria de Luis Encinas Johnson, al mismo tiempo que, de manera prosopográfica, enuncio los rasgos que comparte con otros actores políticos del periodo, con el fin de observar los patrones generales de formación y movilidad política, rupturas o adhesiones que llevaron a la transformación y modernización de la élite.

2. La formación de Luis Encinas Johnson: el civilismo, 1929-1944

Partiendo de la premisa de que el civilismo, la posrevolución y la segunda posguerra constituyen el contexto histórico de Luis Encinas, en este capítulo se analizan sus antecedentes y su formación como político, prestando atención a los eventos en los que tomó parte y poniendo de relieve a los actores y grupos políticos que influyeron en él, haciendo énfasis en aquellos actores que podemos distinguir como parte de la generación que relevó como parte de la élite política a los militares formados en la etapa armada de la revolución.

2.1 La familia Encinas

Desde mediados del siglo XIX la familia Encinas se había asentado en la planicie costera sonorenses, cuando los hermanos Pascual e Ignacio María Encinas fundaron la hacienda Costa Rica, donde, en convivencia con los indios seris, se volvieron pioneros en la agricultura y la ganadería.

Originarios de Sahuaripa, se dedicaron sin gran éxito a varias actividades en el valle de Tacupeto, mudándose después a Rayón, donde emprendieron algunos pequeños negocios en el comercio, la ganadería y la agricultura, que fueron frustrados por las incursiones apaches que asolaban el territorio sonorenses en el siglo XIX.

Los hermanos Encinas volvieron a mudarse, asentándose en lo que actualmente se denomina La Manga, al poniente de Hermosillo, y aprovechando las crecientes del río Sonora y las lluvias intermitentes lograron cosechar algunos sembradíos de temporal y criar ganado.

Finalmente, se asentaron en el entorno de Siete Cerros, al poniente de Hermosillo, donde se ubicó la hacienda San Francisco de la Costa Rica, que llegó a tener su propio molino harinero, impulsado por un motor de vapor, y contaba con un tren de mulas que transportaba maíz, harina, sal, cal y pieles para que fueran comerciadas en Tucson, Arizona (Thomson, 1989, p. 32).

Ignacio María fue el padre de Luis Encinas Contreras. Éste dejó la hacienda de Costa Rica en el año de 1867 para embarcarse en Guaymas y completar sus estudios en idiomas, cultura general y deportes en el colegio jesuita de Santa Clara, California. Encinas Contreras regresó para establecerse en Hermosillo y abrir un colegio particular con internado anexo, y de tanto en tanto volvía a Costa Rica, donde gustaba de caminar por los sembradíos con los niños de la hacienda, mientras les enseñaba doctrina religiosa, juegos y canciones, por lo que fue muy apreciado entre los trabajadores (Thomson, 1989, p. 54).

Luis Encinas Contreras casó con Basilisa Robles, originaria de Rayón, Sonora. En abril de 1875, la joven familia y sus amigos de la hacienda de Costa Rica recibieron la cruel noticia de que Encinas Contreras había fallecido por habersele roto una arteria cuando trataba de sacar de un arroyo la diligencia que él tripulaba (Thomson, 1989, p. 55).

Hijo de Encinas Contreras y Basilisa Robles, Luis Encinas Robles fue un comerciante, comisionista y ganadero contemporáneo de los principales dirigentes revolucionarios sonorenses. Por aquellos años la capital del estado de Sonora era un pueblo grande, de no más de 15 mil habitantes, donde se vivía con las puertas abiertas para mitigar el calor y por la confianza de que todos se conocían, y en el que las noticias corrían de boca en boca: “se vivía en familia y un poco a gritos. El mejor mentidero es la estación de ferrocarril, a donde

acuden los viajeros, aquellos que los esperan o despiden y una multitud de gente que va por paseo o por vagar” (Bojórquez, 1963, p. 13).

Los transportes de personas y cosas se realizaban en carruajes o berlinas, y en temporada de lluvia las calles se convertían en lodazales, los niños pedían centavos para sus dulces, un traje caro costaba treinta pesos y unos zapatos escolares un peso con setenta y cinco centavos. Las diversiones eran las serenatas en la plaza por la banda militar y el circo (Bojórquez, 1963, p. 14).

Luis Encinas Robles contrajo matrimonio con Estela Johnson Muñoz, también originaria de esta capital, con la que formó una familia y tuvo tres hijos Luis, Enrique y Basilisa, en su casa del barrio de “El Peloncito”, contiguo a lo que más adelante serían los terrenos de la Universidad de Sonora (López Álvarez, 1983, p. 37).

Figura 2.1 Estela Johnson de Encinas

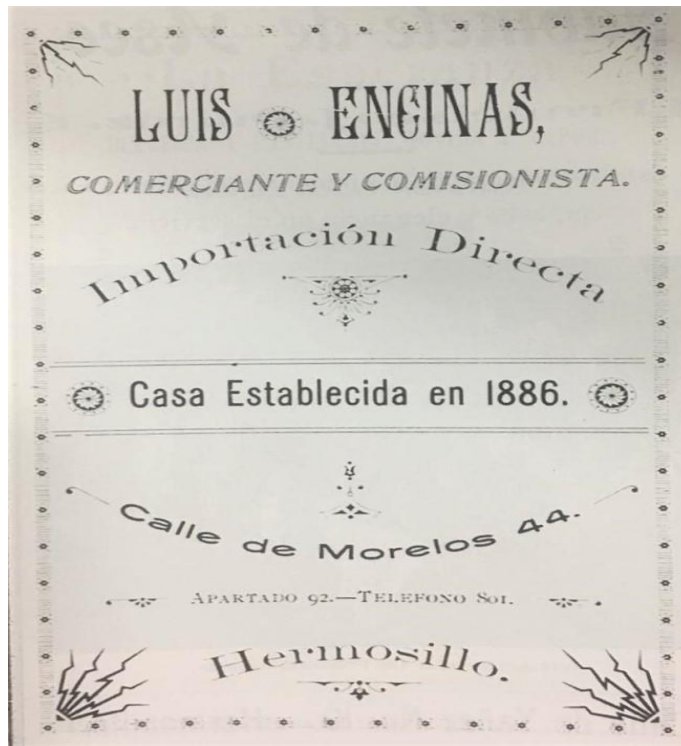


Fuente: Aldaco, 2002, p. 45.

El comercio local se disputaba entre Tirso Gámez y Luis Encinas Robles. El primero tenía la tienda más grande de abarrotes, bien surtida y con fama de barata; Gámez fue un hombre amistoso, activo y amante del *baseball*. Su competidor, don Luis Encinas, tenía una tienda más pequeña, pero de mercancías más selectas, consideradas de abarrotes finos. (Bojórquez, 1963, p. 14).

Este comercio abrió sus puertas en el año de 1886, por la calle de Morelos en el número 44 y para la primera década del siglo XX ya contaba con una línea telefónica para realizar sus transacciones que eran principalmente de importación de productos. En aquella tienda se comerciaban comestibles y ferretería, entre otras muchas cosas, que después era revendido a “changarros” por toda la ciudad a crédito o de contado

Publicidad de la tienda de Luis Encinas



Fuente: García y Alba, F., (2005) p. 120.

Encinas Robles tenía fama de serio y hasta de hostil, pero fue muy conocido en el Hermosillo de 1910. De estatura regular, blanco y grueso, de frente amplia y bigote, se advertía que no estaba de acuerdo con la forma de gobernar del régimen porfirista y a la llegada de la revolución estuvo de acuerdo con ella. Entre sus amigos se contaba la clase media de la ciudad: el licenciado Tayde López del Castillo, David Escoboza, Bernardo Cabrera, Irineo S. Michel, “El sordo” Astiazarán y el tipógrafo Mariscal, quienes se reunían en la tienda de Encinas a discutir de política. Se comentaba que “Don Luis era agudo en sus juicios y a sus amigos gustaba oírle sus salidas ingeniosas y atinadas observaciones” (Bojórquez, 1963, p. 15).

Figura 2.2 Luis Encinas Robles



Fuente: Aldaco, 2002, p. 45.

Hasta cierto punto desprendido, Encinas Robles no fue un hombre rico. Hacía pequeños obsequios a su clientela y su preocupación económica era sólo ser proveedor de su

familia. Don Luis fue benefactor del ingeniero Juan de Dios Bojórquez (diputado del Congreso Constituyente de 1916-1917 y secretario de Gobernación del presidente Lázaro Cárdenas de diciembre de 1934 a junio de 1935) en sus estudios en la Escuela Nacional de Agronomía. Don Luis llegó a poseer un rancho, “El Arenoso”, donde tenía algún ganado de su propiedad (Peña, 2017, p. 51).

En política, Encinas Robles fue electo diputado suplente en el congreso local, por el V distrito, con cabecera en Hermosillo, en la XXVI legislatura, de 1921-1923 (Almada Bay y Medina, 2001, p. 532). Además, fue director de Educación en el gobierno de Alejo Bay de 1923 a 1927 y presidente municipal de Hermosillo en 1931-1933 (Peña, 2017, p. 51).

En el seno de esta familia de comerciantes de clase media, el 23 de octubre de 1912 nació Luis Encinas Johnson. Sus primeros años se desarrollaron entre los mostradores del comercio de su padre, escuchando las incidencias de la revolución y las opiniones de los adultos sobre los sucesos nacionales. Al cruzar la puerta pudo mirar de cerca movimientos de tropas por las calles o contingentes coreando consignas al dirigirse a un mitin.

Tal vez el apoyo monetario que don Luis brindó a Juan de Dios Bojórquez lo hizo observar que la inversión en la educación era uno de los caminos para progresar: el pequeño Luis debió atestiguar, de primera mano y como ejemplo, el impresionante ascenso político del agrónomo de San Miguel de Horcasitas, desde diputado en el Congreso Constituyente de Querétaro en 1916-1917 por el Distrito de Altar, pasando por regidor del ayuntamiento de Hermosillo y luego diputado federal en 1920-1922, cercano al presidente Obregón, hasta alcanzar posiciones relevantes en el ámbito nacional, como ministro de México en Honduras, jefe del Departamento de Estadística Nacional de 1926 a 1932, del Departamento de Trabajo

y Previsión Social, y de diciembre de 1934 a junio de 1935 secretario de Gobernación del presidente Cárdenas (Almada, 2009, p. 97).

Figura 2.3 Luis Encinas Johnson en 1913



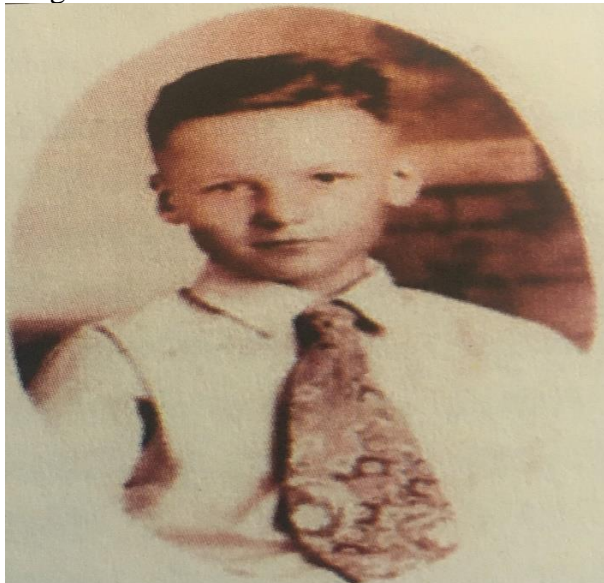
Fuente: Aldaco, 2002, p.45.

Don Luis también influyó en el desarrollo de su hijo, orientándolo para que participara en la política, de tal suerte que años después Encinas Johnson declaró: “los problemas de su patria, muchos de los cuales me han interesado siempre, quizás desde la época –ya distante– en que mi padre me llevaba a los mítines políticos y a las sesiones semanarias de los partidos que allá en el Hermosillo de mi infancia, participaban en campañas locales y nacionales”. (Encinas, 1955, p. 1).

Así, Luis Encinas Johnson cumple con los parámetros que definimos para integrar a la generación que relevó a los políticos formados en la etapa armada, al nacer en el seno de una familia de clase media –hijo de un comerciante mayorista– en Hermosillo, una pequeña

ciudad del norte del país. En este espacio, los Encinas extendieron una red de relaciones que fueron más allá del ámbito doméstico, por el interés del padre en la actividad política, lo que pavimentó el camino de Encinas Johnson y permitió su inclusión en la nueva élite.

Figura 2.4 Luis Encinas Johnson en su niñez



Fuente: Aldaco, 2002, p. 47.

2.2 La etapa armada de la revolución y su influencia en los actores políticos

El proceso revolucionario modificó las élites políticas de México al transformar los medios de acceso al poder, a la caída del régimen porfirista. Los perfiles de los actores políticos emanados de la etapa armada de la revolución se organizaron en torno de *camarillas*, que pueden definirse como grupos compactos de políticos unidos por lazos generacionales y razones pragmáticas. Dentro de una camarilla el tipo de liderazgo es vertical: el líder se identifica como *jefe* y su función es ascender en la jerarquía gubernamental para proveer de beneficios a los demás integrantes, a quienes podemos definir como *brazos* u *operadores*, y

cuya función consiste en cooperar para la superación del jefe. De este modo, el éxito político de una camarilla radica en la capacidad de un jefe de colocar a sus operadores en posiciones importantes de poder, y sus límites se definen por la lealtad hacia éste (Camp, 1980, pp. 18-21).

La lealtad es el cemento que une las camarillas políticas, lo que las vuelve un elemento crucial dentro de la cultura política mexicana. Es, también, antídoto contra uno de los elementos más extendidos de esta cultura política: la desconfianza. En política ser desconfiado representa un activo útil en la lucha por el poder, pero cuando se generaliza a tal grado que se vuelve una actitud que rige todo contacto o interacción los políticos buscan agruparse en torno de grupos piramidales regidos por una personalidad fuerte, entregándole su lealtad a cambio de confianza. El jefe a sus hombres de confianza los considera su *equipo*, un grupo compacto que sirve de plataforma y apoyo, en cuyo interior los lazos de lealtad son profundos y se crean en ámbitos no políticos: la familia, la infancia, el servicio militar y el compadrazgo. De esta manera, en la cultura política mexicana predominó el personalismo por encima de la ideología (Camp, 1980, pp. 15-17).

Se ha propuesto que Sonora fungió como un laboratorio de los presidentes Álvaro Obregón (1920-1924) y Plutarco Elías Calles (1924-1928), ambos jefes de sus respectivas camarillas políticas. En el estado pudieron aplicar sus proyectos sin las concesiones que a nivel nacional se vieron obligados a hacer, logrando la estabilidad política en la entidad evitando la diarquía entre el gobernador y el jefe de operaciones militares y previniendo los “camarazos” –maniobra que consistía en el desconocimiento del gobernador en turno y su reemplazo por un miembro de la cámara de diputados local, y que propiciaba la existencia de gobiernos paralelos que requería la intervención del gobierno del “centro” como árbitro

de la disputa–, mediante la promoción de empresarios afines como candidatos a alcaldes y diputados locales y estableciendo un condominio en el estado, que cesa en 1928 por la muerte de Obregón y da paso a un predominio de los callistas durante el “Maximato”, de 1928 a 1935 (Almada Bay, 2010, pp. 729-730).

En el Maximato predominó en la élite la camarilla encabezada por Plutarco Elías Calles –“El Jefe Máximo”–, en detrimento de los obregonistas y otros grupos, lo cual no se logró sin obstáculos o divisiones en la política local. Este reparto del poder funcionaría como una etapa de transición entre los gobiernos personalistas y los institucionales, sostenido por el PNR, un partido nacional que nació de manera “institucional”, pero que funcionaba como instrumento de control del Jefe Máximo, a quien se debía la lealtad (Guadarrama, 2001, p. 65).

La organización en torno a camarillas se desgastó con la caída del Maximato durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas (1934-1940). El desplazamiento de los callistas y la subsecuente distensión política desembocaron en el aumento de la actividad política de los actores civiles, quienes se habían abierto camino desde las campañas políticas de 1929. Casi una década después, en 1938, en el tramo más radical de las reformas cardenistas, asomaba una correlación de fuerzas entre políticos militares y civiles que provocó el fin de las camarillas como célula de organización política.

La mayor participación de civiles y el declive de los militares permitieron que en adelante el *grupo político* fuera el centro de la organización política a nivel celular. A diferencia de las camarillas, los grupos carecieron de una jefatura fija, y aunque las relaciones de lealtad se fundan en la familia, la escuela, la amistad y el compadrazgo, al igual que la camarilla, su organización es más horizontal. El grupo tiende a tener un liderazgo que se

modifica en el tiempo y recae en el miembro que se posicione más alto en la estructura gubernamental o cuente con mayor experiencia y contactos. Desde dicha posición, el líder abre el camino para que más miembros del grupo escalen posiciones, pero si otro integrante logra acarrear mayores beneficios, éste se convierte en el nuevo líder. De este modo, las acciones de un grupo son consensadas por sus integrantes, a diferencia de las camarillas, donde el jefe era el centro de la toma de decisiones. El modo de organización del grupo político, a manera de hipótesis, corresponde a una organización con base en la asociación de profesionistas liberales, mientras que el modo de organización de la camarilla corresponde a una base militar y jerárquica.

2.3 El vasconcelismo: antecedentes y búsqueda del predominio civil en la élite política sonorenses

La primera corriente opositora a que el callismo permaneciera como minoría rectora fueron los militares obregonistas que mantenían posiciones importantes a la muerte de su líder. La competencia por el poder derivó en conflicto, y en 1929 los “renovadores”, como se les llamó localmente, encabezados por el gobernador Fausto Topete (1927-1929), buscaron por la vía violenta el desplazamiento de Calles de la jefatura de la revolución. En un inicio, esta corriente propuso para la presidencia de la república al civil Gilberto Valenzuela, sin embargo, cedieron a las presiones del general José Gonzalo Escobar para rebelarse, desconociendo sin éxito el gobierno de Emilio Portes Gil. Vencidos por las fuerzas del

gobierno identificado con el callismo, sus principales figuras se exiliaron en Estados Unidos (Guadarrama, 2001, p. 66).

Desde otra vía, los civiles constituyeron una corriente opositora al callismo. En 1928-1929 el movimiento de oposición encabezado por José Vasconcelos frente al candidato oficial Pascual Ortiz Rubio y su principal promotor el Jefe Máximo, atrajo a una generación de jóvenes que se interesaron por la política. El ex secretario de Educación en la presidencia de Álvaro Obregón (1920-1924) propuso poner fin a los gobiernos militares y remplazarlos por un gobierno civil democrático y honesto: el ideal entonces fue el civilismo (Skirius, 1982, p. 43).

Vasconcelos se concebía a sí mismo como un guía civil, como sucesor de Madero, que pondría fin a los gobiernos de caudillos y hombres fuertes, en referencia indirecta al general Calles, símbolo de los militares en el poder. “En aquellos años la gente estaba cansada de la violencia con la que los generales en el poder gobernaban y los licenciados gozaban de popularidad” (Skirius, 1982, pp. 50-56).

Para Vasconcelos, Sonora fue un lugar muy importante por su simbolismo, por ser el lugar de nacimiento de los jefes políticos-militares que gobernaban el país en la década de los años veinte. Después de su estancia en Estados Unidos, en su viaje de retorno a México desde Los Ángeles, California, con miras en la contienda política, Vasconcelos decidió que Nogales fuera el lugar para iniciar su campaña, en el mismo lugar donde el general Obregón había iniciado sus dos campañas por la presidencia, en 1919 y 1927.

Entre cargadores, choferes, militares y comerciantes, en un local cerrado dio un discurso titulado “Manifiesto de Nogales”, con el que inició su campaña por la búsqueda de

la presidencia de la república. Herminio Ahumada, presidente de la Cámara de Comercio (y su futuro consuegro), y el notario Espergencio Montijo, fueron algunos de los nogalenses distinguidos que lo recibieron. En Cananea, por su parte, fue recibido por un club político organizado en su nombre, que le organizó un baile en la plaza mítica de la huelga de 1906, al tiempo que, en tránsito por Magdalena y Santa Ana, se realizaron mítines y reuniones bastante concurridos (Rodríguez et al., 1999, pp. 65-67).

De igual manera ocurrió en Hermosillo, donde el líder del vasconcelismo local, Juan Ruiz, echó a andar un comité que incluyó, entre otros, al periodista Israel González, dueño del periódico *El Pueblo*.⁴ En un galerón, se reunieron más de doscientas personas, artesanos en su mayoría, para fundar el Partido Democrático Sonorense (PDS). Según Vasconcelos, la respuesta al movimiento se dio porque los sonorenses estaban “cansados de la soldadesca burocratizada”, en referencia a la camarilla de Calles, que se decía tenía su Meca en Hermosillo (Rodríguez et al., 1999, p. 68).

En Guaymas, lugar de nacimiento del Jefe Máximo, Vasconcelos recogió el descontento local y se lo atribuyó a Calles. Periodistas como Alfonso Iberri y Manuel Escobar, director del periódico *La Gaceta*, se declararon vasconcelistas y anticallistas, mientras comerciantes como Torcuato Marcor y Zeferino Torres, junto a empleados, obreros y pescadores, se adhirieron al “Partido Vasconcelista Guaymense”. En Cajeme, por su parte, destacaron dos líderes del vasconcelismo, José Moreno Almada y Sofía Ayala, una aguerrida

⁴ *El Pueblo* inició su tiraje en 1924. A mediados de mayo de 1929, luego de la desbandada de la rebelión renovadora, el periódico fue cerrado por órdenes del general Eduardo García. Su director Israel C. González fue consignado por injurias el 11 de noviembre de 1929 contra el gobernador sustituto Francisco S. Elías. El 31 de enero de 1930 el ministerio público se desistió de la acción penal. Pero en agosto de 1932, estando de gobernador del estado Rodolfo Elías Calles, la imprenta del periódico y su director en un vagón del ferrocarril fueron enviados por la fuerza a Culiacán. En 1935 reestableció su domicilio en Hermosillo (Moncada, 2000, 87-88).

comerciante. Y en Navojoa el más destacado vasconcelista fue Pedro Salazar Félix, quien había sido diputado local en el periodo 1925-1927 por el Distrito de Álamos, y que un año después contendió por la presidencia municipal de Hermosillo. Con una respuesta favorable de los sectores medios sonorenses, Vasconcelos salió de la entidad rumbo a Sinaloa (Rodríguez et al., 1999, pp. 69-73).

Estos sectores simpatizaron con el candidato Vasconcelos por el rechazo al continuismo callista y a la imposición del candidato del PNR, Pascual Ortiz Rubio. Para hacer frente a los simpatizantes de Vasconcelos, el gobernador interino, Francisco S. Elías, formó comités de propaganda y encabezó giras en apoyo al candidato del callismo. Esta estructura fue sostenida por los consejos municipales –que reemplazaron a los cabildos electos que fueron desconocidos por sumarse a la revolución “renovadora” derrotada en abril de 1929- y funcionó tanto para la elección como para la implantación del PNR a nivel local (Guadarrama, 2001, p. 67).

Los actos de represión abierta sugieren que el empuje del vasconcelismo en Sonora fue importante: la oficina de campaña de Cajeme fue asaltada a balazos, la imprenta de Israel González en Hermosillo quemada, y Pedro Salazar Félix detenido en octubre de 1929 en Navojoa (Rodríguez et al., 1999, p. 77).

La clase media urbana fue el principal sector que apoyó las aspiraciones presidenciales de Vasconcelos. Al interior de esta clase, fueron los estudiantes y las mujeres los principales protagonistas. El 5 de julio de 1929 José Vasconcelos se convirtió en candidato a la presidencia de México por el Partido Antirreeleccionista, y grupos de jóvenes veinteañeros se dedicaron a trabajar en la campaña electoral. A estos grupos de celosos vasconcelistas los unió una experiencia infantil común que se convirtió en una convicción

generacional: recordaban con intensidad las matanzas, el hambre y la violencia, y si bien por su edad habían estado al margen de los combates, igualmente los habían padecido, y pensaban que el ímpetu revolucionario debía canalizarse a la reconstrucción social y ética (Skirius, 1982, pp. 102-103).

El 17 de noviembre se celebraron las elecciones presidenciales, y el PNR, que controlaba la mayoría de las casillas, movilizó a votar a burócratas, agraristas y soldados vestidos de civiles. Vasconcelos y decenas de sus partidarios denunciaron sin éxito las irregularidades y realizaron protestas por la manipulación de las urnas y la militarización de las casillas, y el 2 de diciembre el candidato cruzó la frontera por Nogales, publicando el día 10 el Plan de Guaymas, declarándose presidente electo de México y llamando a las armas para imponer el respeto al voto (Skirius, 1982, pp. 161-190).

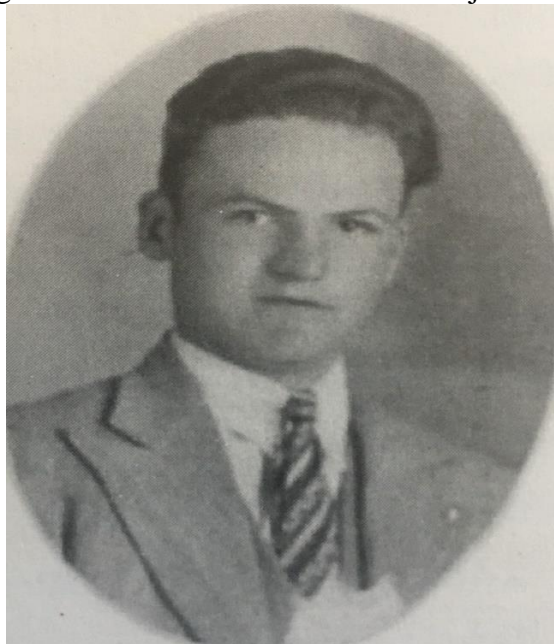
Pasadas las elecciones, el fraude, la represión y la violencia prevalecieron. Pascual Ortiz Rubio, el candidato callista, se convirtió en presidente de México de 1930 a 1932, año en que renunció al cargo. Las aspiraciones presidenciales de Vasconcelos terminaron, pero el interés de participar en política de la nueva generación, troquelada en la experiencia del vasconcelismo, perduró, y algunos de sus partidarios conformaron una élite profesional que destacó en años posteriores.

Sin embargo, debe mencionarse que los resultados de esta primera incursión en política no produjeron en esta generación un radicalismo, por el contrario, los ex vasconcelistas se adaptaron, convirtiéndose en hombres de negocios y profesionistas liberales que se pusieron al servicio del gobierno en las administraciones de Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos, este último vasconcelista activo en la campaña de 1928-1929 (Skirius, 1982, pp. 204).

Los hijos de la clase media urbana de Sonora, como los de otros estados, que se formaron profesionalmente en el centro del país en las carreras de derecho, ingeniería y medicina, fueron influidos por el contexto político de la posrevolución en la capital, y muchos volvieron a sus estados para trabajar en la administración pública con ideas de transformarla modernizándola, bajo el ideal técnico del civilismo, que era el de una burocracia que estuviera integrada por civiles egresados de instituciones de educación superior.

Bajo la influencia familiar y las convicciones de la clase media, Luis Encinas se fue formando, primero en el Colegio de Sonora, bajo la tutela de profesores como Luis G. Monzón y Fernando Dworak, donde en 1925 obtuvo su certificado de primaria. Ese mismo año ingresó a la Escuela Normal y Preparatoria del Estado, donde se graduó en 1929 en medio de la turbulencia de la elección presidencial. Posteriormente, con el título de profesor de instrucción primaria bajo el brazo, viajó a la Ciudad de México, donde se inscribió en la Escuela Nacional Preparatoria.

Figura 2.5 Luis Encinas Johnson en su juventud.



Fuente: Aldaco, 2002, p. 47.

En 1929, algunos estudiantes sonorenses y de otros estados vieron en la campaña a la presidencia de José Vasconcelos la oportunidad de participar en política. Varios advirtieron en este personaje y en su discurso sobre la educación y la democracia la autoridad moral para vencer a Pascual Ortiz Rubio, en medio de la diarquía en el ejercicio del poder presidencial que se dio en el Maximato (1928-1935).

Encinas fue testigo de este proceso desde la Ciudad de México, pero no hay indicios de que haya participado en el vasconcelismo, si bien por lazos personales con otros sonorenses civilistas puede afirmarse que perteneció a la generación que compartió dichas convicciones y que después desplazaría a los militares de la política. Encinas obtuvo en 1931 el título de bachiller en ciencias y letras, y prosiguió sus estudios en la Universidad Nacional de México, de donde egresó como licenciado en Derecho en 1935 (Encinas, 1954, pp. 12-15).

Derrotada la campaña vasconcelista, una parte de estos profesionistas jóvenes ingresó al partido oficial, encarrilándose en las vías disponibles de participación para avanzar en sus proyectos políticos. En una primera etapa algunos recibieron oportunidades para colaborar en gobiernos municipales y estatales, que los llevaron a ocupar con el tiempo magistraturas en el poder judicial y diputaciones locales o federales, y varios ocuparon secretarías del gobierno federal. Sin embargo, durante los años siguientes la gubernatura en Sonora continuaría ocupada por militares o por sus redes de colaboradores.

En Sonora, la derrota vasconcelista profundizó el predominio de la camarilla callista, al grado que el estado se convirtió en un cacicazgo del Jefe Máximo, sin competencia política.

En lo local, el poder se ejerció de una manera autocrática y poco normada, sostenido por el empleo de la violencia y la amenaza de su uso, por una red familiar y por pistoleros y seguidores que controlaban el reparto de beneficios políticos y económicos, lo cual concuerda con la definición de cacicazgo que dio Paul Friedrich en 1957, retomada posteriormente por Eric Wolf y Edward Hansen (Hernández, 2015, p. 23).

2.4 Las primeras participaciones de Encinas en la política local: la elección de 1936 y los conflictos entre grupos.

La década de 1930 fue en la vida de Encinas un periodo de profundos cambios que definieron su edad adulta y su interés por la participación política. En 1931, Luis Encinas se encontraba “doblando años” para terminar sus estudios en la licenciatura en derecho de la UNAM. Al mismo tiempo que su padre, Luis Encinas Robles, era presidente municipal de Hermosillo en el periodo 1931-1933.

Encinas Johnson concluyó sus estudios en 1935, pero el 11 de agosto de ese año murió su padre, lo que dio un giro repentino a su vida obligándole a volver al terruño a hacerse cargo de su madre, hermanos menores y del rancho familiar. Con el título de Licenciado en Derecho en mano ingresó a las filas del PNR (Peña, 2017, pp. 52).

El estado de Sonora fue gobernado durante estos años por Rodolfo Elías Calles Chacón, hijo del Jefe Máximo y símbolo de su cacicazgo. Su administración se centró en la reactivación económica del estado tras la crisis de 1929, si bien uno de sus objetivos iniciales y de mayor impronta fue la expulsión física de la entidad de la población china decretada por

su antecesor –tío en segundo grado de su padre–, Francisco S. Elías, la cual se concentró en los comerciantes chinos, quienes en la retórica de los callistas impedían el ascenso de la clase media emergente local al controlar el comercio de la ropa y los alimentos.

Otro de los objetivos del gobierno callista fueron los “conservadores” o “recalcitrantes”, grupos identificados con la iglesia católica, contra los cuales se dirigió una campaña denominada “revolución de las conciencias”, que les causaba agravios al limitar el culto, cerrar escuelas confesionales y templos y perseguir a los clérigos. Lo anterior fue acompañado de campañas alfabetizadoras promovidas por maestros de primaria entrenados en la educación socialista, agravios que en conjunto provocaron el descontento de las clases medias y populares de la entidad (Guadarrama, 2001, pp. 68-69).

En agosto de 1934, de manera muy anticipada -13 meses antes de la toma de posesión-, se anunció la candidatura del ingeniero Ramón Ramos Almada como candidato callista a la gubernatura de Sonora por el PNR. Ramos Almada había sido senador (1930-1934) y secretario de Gobierno de la entidad, del 1 de septiembre de 1931 a mayo de 1933, sustituyendo al gobernador Calles Chacón en breves licencias. Este “destape” temprano, visto como una maniobra continuista del callismo –en control del gobierno del estado desde mayo de 1929–, avivó la oposición por los agravios repartidos en las campañas desfanatizadora, antialcohólica y antichina, símbolos emblemáticos de la política callista en Sonora (Almada Bay, 2009, pp. 265-266).

El escenario local se vería trastocado en junio de 1935, cuando se produjo una crisis entre el presidente Lázaro Cárdenas y Plutarco Elías Calles. Cárdenas buscó limitar el poder de los políticos tradicionales para eliminar la influencia que Elías Calles ejercía sobre el Ejecutivo y el gabinete. Este proceso fue el primer intento de incorporar y controlar la élite

política del país, otorgando al presidente de la república la facultad de elegir a su sucesor. Sin embargo, sería necesario eliminar gradualmente las amenazas de grupos regionales o locales para el gobierno federal (Hernández, 2015, p. 53).

El primer movimiento del presidente Cárdenas fue pedir la renuncia de los integrantes de su gabinete, forzando la salida de los callistas, incluido Rodolfo Elías Calles, quien había dejado la gubernatura de Sonora para ocupar la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, quedando Emiliano M. Corella como gobernador interino desde el 22 de noviembre de 1934.

El ejecutivo federal encontró apoyo entre los inconformes con el callismo, que enviaron cartas al presidente Cárdenas denunciando a esa camarilla con la esperanza de contribuir a su caída en el escenario local. Los partidarios del vasconcelismo de 1929 volvieron al ruedo, y Manuel Escobar, dueño del periódico *La Gaceta*, de Guaymas, denunció que la administración municipal, “callista recalcitrante”, ordenó a los empresarios locales retirar los anuncios que sostenían su periódico.

En el otoño de 1935 se registraron varios levantamientos anticallistas en Sonora. Pablo Rebeil se levantó contra los poderes locales en el Distrito de Altar, mientras que en el de Magdalena surgió la guerrilla “vasconcelista” en oposición al gobierno de Ramos, encabezada por Jesús María Suárez Arvizu, y en el Distrito de Moctezuma el general cristero Luis Ibarra se levantó con 200 hombres.

En el valle del Mayo, por su parte, fueron quemados puentes del ferrocarril en Bacabachi, y en El Quiriego un grupo apareció en la noche gritando vivas a Cristo Rey y mueras el gobierno, en tanto en Cananea, por órdenes del gobernador, fueron capturados el

político local Jesús Lizárraga y otros individuos por ser del “partido de oposición”. Finalmente, en Hermosillo fue incendiado el periódico *El Pueblo*, de Israel González, opositor del callismo (Almada Bay, 2009, pp. 267-276).

En diciembre de 1935 ocurrió la segunda crisis entre el presidente Cárdenas y el general Calles, al desconocer el Senado de la República los poderes de Sonora y otras tres entidades, y desaforar a varios senadores ligados al callismo. El general Jesús Gutiérrez Cázares, hombre de la confianza del presidente Cárdenas, tomó protesta como gobernador provisional el 18 de diciembre de 1935 con la encomienda de convocar a elecciones. Días antes, el 16 de diciembre, con motivo de la desaparición de poderes en el estado, se encomendó al licenciado Horacio Sobarzo Díaz la renovación del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, que quedó constituido de la siguiente manera: Primera Sala, el mismo Sobarzo; Segunda Sala, Luis Encinas Johnson; y Tercera Sala, Alfonso López Cerrato. Con tan solo 22 años cumplidos, un recién egresado Luis Encinas llegó a ser magistrado, en substitución de licenciado José Rojas (Yescas Ferrat, 2000, pp. 60-63).

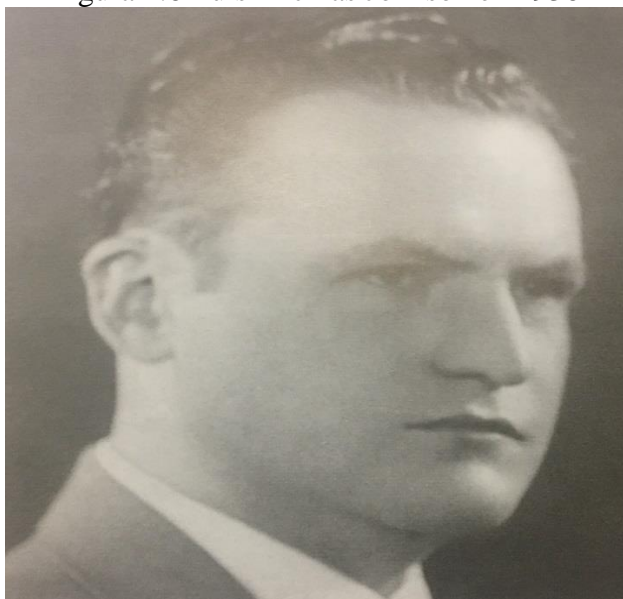
Con el desplazamiento de los callistas de la política nacional se presentó la oportunidad para la renovación de los cuadros políticos en distintas entidades, y Sonora no fue la excepción. Encinas Johnson combinó su puesto de magistrado con el de secretario del comité regional del PNR, donde colaboró con el abogado Ernesto Uruchurtu,⁵ quien en 1936 se desempeñó como presidente del partido en el estado en medio de los tres plebiscitos –

⁵ Ernesto Uruchurtu Peralta nació en Hermosillo en 1906. Entre sus logros políticos más importantes se cuentan su gestión como secretario del PRI, su desempeño en la subsecretaría de Gobernación en el sexenio de Miguel Alemán (1946-1952), y su periodo de 14 años al frente del Departamento del Distrito Federal, donde llegaría a ser conocido como “El regente de hierro” (Palomares, 1983, 60).

municipales, distritales y estatal- que llevaron a la elección de Román Yocupicio como candidato a la gubernatura (Palomares, 1983, p. 39).

Tal vez la participación de Encinas en apoyo del plebiscito que llevó a Yocupicio a ser candidato a la gubernatura le valió la ratificación en el cargo de magistrado del Supremo Tribunal de Justicia hasta el 15 de septiembre de 1937, pues meses antes, el 21 de mayo de 1937, había sido sustituido por el licenciado Ernesto Camou, como magistrado tanto de la Segunda Sala como de la presidencia del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Sonora (Yescas Ferrat, 2000, pp. 65-68).

Figura 2.6 Luis Encinas Johnson en 1936



Fuente: Yescas Ferrat, 2000, p. 63.

Para el plebiscito interno del PNR, al inicio de la contienda por la gubernatura se anunció la participación del licenciado Alfonso Romandía Ferreira como candidato “civilista”, frente a los militares general Ignacio Otero Pablos, que contaba con el apoyo de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en el sur del estado, el coronel Leobardo

Tellechea, impulsado por el Partido de las Izquierdas, y el general Román Yocupicio, al frente de una coalición anticallista (Guadarrama, 2001, p. 71).

A Yocupicio le manifestaron su apoyo Ricardo Hill (hijo del general Benjamín Hill), Remberto Chávez Camacho (cercano a Saturnino Cedillo), Armando Chávez Camacho (ex líder vasconcelista y cercano al rector de la UNAM, Fernando Ocaranza), Pablo Rebeil, y los hermanos Suárez Arvizu (que se habían levantado en 1935 bajo la bandera vasconcelista), así como Israel González y José Luis Pérez (periodistas), Carlos Maldonado e Ignacio Soto (futuro gobernador en 1949-1955), estos últimos antiguos “renovadores” con intereses en la ganadería y la industria (Almada Bay, 2009, pp. 271-275). Estos actores integraron el grupo anticallista aglutinado coyunturalmente alrededor de Yocupicio, característico del tipo de alianzas que permitieron la participación de civiles como Herminio Ahumada, de filiación vasconcelista.

Durante la primera semana de septiembre de 1936, en el contexto del plebiscito interno por la candidatura del PNR, Ernesto Uruchurtu, como presidente del comité estatal del PNR, definió que para participar en el plebiscito bastaba que lo hiciera todo elemento perteneciente a las “agrupaciones sindicales o políticas de ideología revolucionaria [que se comprometiera] a regularizar posteriormente su situación dentro del partido”. Lo anterior le costaría a Uruchurtu su salida del PNR, como parte de una purga local que provocaron los partidarios de Otero (Almada Bay, 2009, pp. 289). Esta laxitud abrió las puertas a la participación de actores políticos y sus seguidores que no eran reconocidos por el grupo callista y que inclinaron el fiel de la balanza a favor de Yocupicio.

El candidato de la coalición anticallista ganó los tres plebiscitos internos del PNR y luego las elecciones del 22 de noviembre de 1936, para concluir el periodo del ingeniero

Ramos Almada iniciado el 1 de septiembre de 1935. El general oriundo del Mayo entregaría la gubernatura el 1 de septiembre de 1939 al general Anselmo Macías Valenzuela, un militar de trayectoria obregonista, cercano al presidente Cárdenas. Años después, Luis Encinas declaró sobre aquel momento:

La lucha que libré para llegar a la gubernatura fue dura y casi dramática. Se le considera en el Estado una de las jornadas cívicas más intensas habidas en la entidad. Tuvo semejanza alguna con la que libró el general Román Yocupicio en el año de 1936, aunque en esta, el candidato, con fuerte apoyo popular, comenzó luchando fuera (prácticamente en contra) del PNR, y concluyó dentro del mismo con un plebiscito realizado con toda limpieza. (Encinas, 1969, p. 21).

En noviembre de 1936, pasada la elección en la que Yocupicio resultó electo, los aliados coyunturales mantuvieron abierto el conflicto frente a los grupos callistas. En las elecciones para la renovación del congreso local, el PNR no aceptó ningún candidato propuesto por el PDS y otros aliados coyunturales de filiación vasconcelista, lo que los orilló a tomar el camino independiente en la contienda. Por su parte, los sindicalistas del sur del estado, organizados en torno de la CTM, que habían apoyado a Otero Pablos en su precampaña y eran beneficiarios del reparto agrario cardenista, lanzaron sus propios candidatos y se trabaron en una lucha con el gobernador Yocupicio, percibido como adversario de los ejidos colectivos (Guadarrama, 2001, p. 71). La división prevaleció en la política local, alrededor de por lo menos cuatro grupos en competencia: los renovadores de 1929, los cetemistas o sindicalistas, los vasconcelistas de 1929, y los callistas.

En el contexto nacional, la caída de los principales actores del callismo provocó cambios en la élite gobernante, que contribuyeron a afianzar la tendencia a la profesionalización que cristalizó durante las administraciones de Ávila Camacho y Alemán, proceso que se profundizaría de manera gradual y al que se integraron nuevos actores

especializados y técnicos que modernizarían la clase política y el gobierno federal (Hernández, 2015, p. 56). En suma, en este periodo cristalizó un sistema político autoritario de pluralidad limitada (Smith, 1981, pp. 223-250), por la convivencia al interior de la élite de los políticos tradicionales en Sonora, pues algunos callistas mantuvieron parte de su influencia, y continuaron activos durante varias administraciones, a pesar de no contar con la estructura de camarilla que los había distinguido ni con el liderazgo de Plutarco Elías Calles, establecido desde 1936 en San Diego, California.

Aunque el poder seguía en manos de un militar, Yocupicio no era el jefe de una camarilla, como sí lo fue Elías Calles en su momento, y carecía de una estructura de lealtad y de operadores que le permitieran ejercer control sobre los actores políticos locales. Durante su gobierno se registró una nueva correlación de fuerzas entre los políticos militares y los políticos civiles, con un predominio civil en lo local, manifiesto en las pugnas por el control de espacios en el congreso y en el Tribunal Superior de Justicia, así como en la distribución de cargos en el gobierno estatal.

El conflicto permite observar un cambio en la organización de la élite política, resultado del fin de las camarillas como célula de organización política y la nueva correlación de fuerzas entre políticos militares y civiles, que favoreció a estos últimos. En adelante, los grupos políticos serán el centro de la organización política a nivel local.

Al tomar posesión como gobernador el 4 enero de 1937, Yocupicio no transitó por terreno llano. Uno de sus primeros conflictos de su administración se presentó en el Supremo Tribunal de Justicia del Estado, bajo la presidencia de Ernesto P. Uruchurtu. El conflicto inició por diferencias del magistrado presidente Uruchurtu con Carlos Maldonado, secretario de Gobierno y líder de los ganaderos de Sonora, resultando un enfrentamiento entre los

poderes locales. Los otros dos magistrados del Supremo Tribunal, Francisco Duarte Porchas y Luis Encinas Johnson, apoyaron a su presidente, pero el gobernador se inclinó por Maldonado.

Esta desavenencia escaló a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, llegándose a exigir el “desafuero” del gobernador Yocupicio. El conflicto provocó la renuncia de Uruchurtu en mayo de 1938 y su autoexilio en la Ciudad de México (Yescas Ferrat, 2000, p. 68; Palomares, 1983, p. 39). El resultado de este conflicto no fue menor, pues la llegada de Ernesto Uruchurtu a la Ciudad de México le permitió adquirir relevancia y peso propio en la política nacional por su cercanía con los próximos tres presidentes de la república, Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos.

En este momento, el Supremo Tribunal de Justicia del Estado era un espacio importante para los civilistas sonorenses, ya que fue un baluarte para la creación de grupos políticos civiles al ser un terreno con acceso limitado a los profesionales del derecho y vetado para los militares. A este espacio, fuera del alcance de los políticos tradicionales por razones técnicas del derecho, accedieron en diversos momentos los principales civilistas del estado, desde la gubernatura del general Yocupicio (1937-1939) hasta la de Ignacio Soto (1949-

1955), como Herminio Ahumada,⁶ Gilberto Suárez Arvizu,⁷ Ernesto Uruchurtu, y el propio Luis Encinas, pero también abogados vinculados con las redes de grupos políticos afines al callismo, como Horacio Sobarzo, futuro gobernador interino en el periodo de Abelardo Rodríguez (1943-1949), quienes desde este espacio seguirían incidiendo en la política local.

A dos años de la elección de Yocupicio, el 16 de noviembre de 1938, el congreso local promulgó la ley número 92 para la creación de la Universidad de Sonora. La creación de esta institución sería trascendente para la política local, pues fue un semillero para los políticos civiles y en sus aulas se formaría algunos de los próximos gobernadores del estado. Sin embargo, para los políticos civiles de Sonora, la creación de la Universidad de Sonora fue en su inicio un campo de disputa entre dos grupos: por un lado, los vasconcelistas, liderados por Herminio Ahumada y el propio José Vasconcelos, y por otro un grupo de empresarios y periodistas que buscaban influir en la política local (Mendivil, 1975, p. 7). La manzana de la discordia fueron los recursos recaudados para la compra de terrenos y la construcción de los edificios de la universidad. Este enfrentamiento confirma la existencia

⁶ Herminio Ahumada Ortiz nació en Soyopa el 7 de octubre de 1899, hijo de Herminio Ahumada y Francisca Ortiz. Estudió en Hermosillo y Nogales, Arizona, y en 1914 se trasladó a la Ciudad de México, donde cursó el bachillerato y Lengua y Literatura en la Universidad Autónoma de México. Entre 1919 y 1924 destacó como deportista, habiendo sido campeón nacional en 100 y 200 metros planos (Yescas Ferrat, 2000, p. 73), participando en las olimpiadas de 1924 en París en la disciplina de atletismo. En 1930 obtuvo el grado de abogado por la Escuela Libre de Derecho y fue profesor de la Universidad Autónoma de México. Casó con Carmen Vasconcelos, hija del ex candidato Vasconcelos, y desarrolló su carrera política a partir de su participación en la fundación del Partido Nacional Antirreeleccionista en 1929, coincidiendo con Miguel Alemán (Castro, 2015, 111-112). Fue precandidato a la gubernatura del estado de Sonora en 1942 y diputado federal entre 1943 y 1946. Como escritor publicó los poemarios *Tamiahua*, en 1952, y *Sombra fiel*, así como un texto en prosa: “José Vasconcelos: una vida que iguala con la acción el pensamiento”, además de traducir la obra del poeta norteamericano Langston Hughes. Murió en la Ciudad de México en 1983. Reseña recuperada de <http://isc.sonora.gob.mx/bibliotecadigitalsonora/herminio-ahumada/>

⁷ Gilberto Suárez Arvizu nació en Opodepe. Estudió en la Escuela Normal del Estado de Sonora, y viajó a la Ciudad de México para estudiar la carrera de Licenciado en Derecho en la UNAM. Integrante activo del PDS, dentro de la administración pública estatal llegó a ser secretario general de Gobierno durante la administración de Román Yocupicio, así como director general de Educación Pública, y magistrado y presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado (Yescas Ferrat, 2000, p. 70).

de grupos en competencia al interior de la élite sonorensis y el gradual abandono de la camarilla como célula de la actividad política.

El grupo vasconcelista estaba integrado por el licenciado Gilberto Suárez Arvizu, secretario de Gobierno, su hermano Jesús María Suárez Arvizu, diputado por el Distrito de Ures y líder del congreso, Herminio Ahumada, magistrado del Supremo Tribunal de Justicia, y Enrique Fuentes Frías, presidente de la Junta de Conciliación y Arbitraje. Frente a ellos se encontraba un grupo de empresarios y periodistas ligados a *El Imparcial*, entre quienes se contaban Joseabran Mendivil, Alfonso Almada, José S. Healy, Manuel Puebla y Heraclio Espinoza (Mendivil, 1975, p. 14).

El “grupo Vasconcelos” fue acusado por el periódico *El Imparcial* de favorecer a empresarios en los litigios laborales, en contra del interés de los trabajadores, a cambio de mayores aportaciones económicas para la construcción de la Universidad de Sonora. En respuesta, los vasconcelistas calificaron de callistas a sus contrarios, a los que acusaron de calumniar a los principales funcionarios de la administración yocupicista, usando para su defensa el periódico *El Pueblo*, propiedad del también vasconcelista Israel González.

En este contexto, el gobernador Yocupicio cesó del Comité de Beneficencia Privada y del Comité de Administrativo de la Universidad de Sonora a todos los funcionarios públicos de su gobierno, con lo que afectó los intereses del grupo Vasconcelos, dando la razón a sus críticos, quienes a continuación tomaron posesión de los principales puestos del comité: Heraclio Espinoza como presidente, José S. Healy como secretario, y Manuel Puebla como vocal. Finalmente, Herminio Ahumada renunció en protesta a su cargo como magistrado en el Supremo Tribunal de Justicia y volvió a la Ciudad de México (Mendivil, 1975, p. 37).

Ahumada se había convertido en magistrado del Supremo Tribunal de Justicia del Estado el 8 de abril de 1938,⁸ después de volver de la Ciudad de México, se desempeñó como catedrático de la Universidad Nacional de México, en sustitución del también vasconcelista Salvador Azuela.⁹ Cabe señalar que en el contexto nacional la UNAM fue el principal semillero del civilismo, cuyo catalizador fue el vasconcelismo.

Mientras tanto, en Sonora, el presidente Cárdenas había resuelto que un anticallista gobernara la entidad de donde procedía Calles. Por esto, una de las tareas de Yocupicio fue mantener a raya a los simpatizantes del general Calles durante los dos años y ocho meses de su gestión. Yocupicio, sin embargo, tuvo conflictos tanto con sus aliados vasconcelistas, que afectaron la composición de su gabinete, como con los sindicalistas de la CTM, apoyados desde el centro por Vicente Lombardo Toledano, su líder nacional, y quienes mantenían su respaldo a la aspiración del general Otero Pablos a la gubernatura.

Uno de los actores políticos civiles que participaba con los sindicalistas fue Alejandro Carrillo Marcor,¹⁰ quien buscó la candidatura por el IV Distrito, correspondiente al valle del mayo, en las elecciones federales de 1937. Ernesto Uruchurtu, hasta este momento magistrado local, se opuso a dicha candidatura, que finalmente fue bloqueada por el gobernador Yocupicio, obligando a Carrillo a volver a la Ciudad de México (Almada Bay,

⁸ s/a. (9 de febrero de 1938). Protestó el Lic. Ahumada. *El Imparcial*.

⁹ s/a. (20 de enero de 1938). El licenciado Ahumada es catedrático. *El Imparcial*.

¹⁰ Alejandro Carrillo Marcor nació en Hermosillo, Sonora, hijo de Alejandro Carrillo Peralta y María Luisa Marcor. Estudió en el Colegio de Sonora y en la escuela del profesor Heriberto Aja, y realizó estudios secundarios en Texas. En 1934 se tituló como abogado en la UNAM; fue profesor en la Escuela Nacional Preparatoria, en la UNAM y director de la escuela preparatoria Gabino Barreda, así como secretario de la Universidad de los Trabajadores. En su carrera política se desempeñó como diputado federal de 1940 a 1943, en 1946 dirigió la publicidad para la campaña de Miguel Alemán a la presidencia, fue secretario general del Distrito Federal entre 1946 y 1951, en 1948 fue uno de los fundadores de Partido Popular Socialista (PPS), y luego miembro del Consejo Nacional de PRI, en 1972. Finalmente, fue senador por Sonora entre 1970-1975 y gobernador interino del estado de 1975 a 1979 (Ai Camp, 1982, p. 1953).

2009, p. 301), donde en febrero de 1938 se desempeñaba como secretario particular de Vicente Lombardo Toledano, puesto que alternaba con sus funciones dentro del Consejo Nacional de Educación, del cual era miembro.¹¹

Ambos grupos de políticos civiles, vasconcelistas y sindicalistas cetemistas, dotados de nuevos medios para su avance en política dentro del proceso de transformación impulsado por el cardenismo, aportaron actores importantes para la política local, que competían con la élite de veteranos de la revolución. Los conflictos internos en el ámbito estatal moverían a estos actores hacia la Ciudad de México en busca de apoyo o refugio, como en los casos de Uruchurtu, Ahumada y Carrillo. Allá cultivarían los contactos necesarios para volver a participar en la competencia por el poder estatal, pero al mismo tiempo crecería la influencia del centro sobre la política sonoreense.

En este contexto, y a diferencia de sus compañeros de generación, Encinas Johnson permaneció en Sonora, ocupado en una variedad de trabajos dentro de la administración pública estatal que lo ayudaron a sortear el temporal de su enfrentamiento con el gobernador Yocupicio. Así, fue agente del ministerio público, juez mixto de primera instancia, miembro de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, y jefe del Departamento del Trabajo. Sin embargo, en septiembre de 1939 accedió a un puesto decisivo en su futuro desarrollo político, como secretario particular del general Anselmo Macías Valenzuela, gobernador de Sonora de 1939 a 1943 (Peña, 2017, p. 52).

¹¹ s/a. (7 de febrero de 1938). *El Imparcial*.

2.5 La llegada del general Anselmo Macías a la gubernatura y el fin del periodo presidencial del general Cárdenas

A nivel nacional la rebelión cedillista puso de manifiesto la resistencia de los cacicazgos regionales a los procesos de centralización impulsados por el gobierno de Cárdenas. Este proceso de erosión de los poderes fácticos locales fue otro motor del civilismo, ya que en su mayoría la generación de políticos de la etapa armada eran militares relacionados con figuras como el general Saturnino Cedillo, de San Luis Potosí¹².

Otras políticas del presidente Cárdenas también dejaron efectos importantes en Sonora, como el reparto agrario basado en el ejido colectivo en los valles del Mayo y Yaqui, que dio como resultado una mayor centralización política, por el papel de los ejidatarios como una clientela cautiva del PRM: el gobierno federal, al decidir a quién entregar la tierra y bajo qué condiciones, limitó la esfera de acción de los gobiernos estatal y municipal (Almada Bay, 2009, p. 315).

Fue esta disminución de la capacidad de dominio del gobierno estatal, en combinación con los diversos grupos políticos que surgieron en competencia por el poder local, lo que provocó que el gobierno de Yocupicio fuera la última gubernatura que se negoció desde el centro con los actores locales. En adelante las gubernaturas serían impuestas desde la capital, actuando el titular del Ejecutivo como árbitro.

¹² s/a. (20 de junio de 1938). “Deben desaparecer todos los cacicazgos”. *El Pueblo*.

El primero de septiembre de 1939 tomó posesión el penúltimo militar que ocupó la gubernatura del estado: Anselmo Macías Valenzuela.¹³ El general Macías, militar desde 1914, cuando tomó las armas para unirse al Décimo Batallón de Sonora bajo las órdenes de Álvaro Obregón, era un hombre de la confianza del presidente Cárdenas. Bajo su administración se alcanzó el predominio total de la federación en Sonora y se impulsó la unidad nacional, la moderación del radicalismo y la industrialización (Almada Bay, 2009, p. 304).

Sin embargo, la llegada de Macías a la gubernatura no se dio sin sobresaltos. El grupo de cetemistas se había fracturado en el estado: una parte volvió a lanzar al general Otero como precandidato a la gubernatura por el PRM, y otra propuso al general Francisco Bórquez. A pesar de lo anterior, desde abril de 1938 el comité pro-Macías realizaba mítines proselitistas, donde distintos oradores se pronunciaban en favor de su candidatura.¹⁴

Para junio de 1938 la división cetemista era aprovechada por Macías, a quien apoyaban los disidentes de Otero, quien, por su parte, continuó en campaña por el norte del estado, en Cananea, buscando convencer a los miembros del PRM en esta población, así como los de Naco y Agua Prieta. Asimismo, ejidatarios de San Luis rechazaban mediante cartas que la CTM en su conjunto apoyara a Macías,¹⁵ días después de que el diputado federal Ricardo Hill declarara también su intención de participar en la contienda por la gubernatura¹⁶.

¹³ Anselmo Macías Valenzuela nació en Agiabampo, Sonora, el 5 de abril de 1896. Realizó estudios de primaria en Álamos y tuvo distintos cargos dentro de la milicia, como la comandancia militar de la 11va. zona en Zacatecas, de la 13va. zona en Tepic, la 22va. zona en Toluca y comandante del 2do. regimiento de guardias presidenciales (Ai Camp, 1982, p. 181).

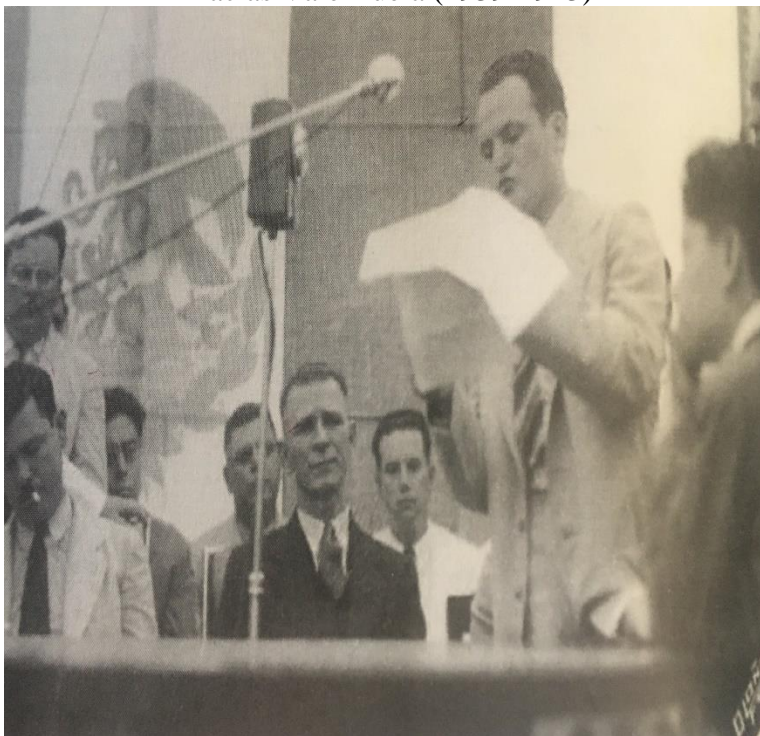
¹⁴ s/a. (23 de abril de 1938). *El Imparcial*.

¹⁵ s/a. (22 de junio de 1938). El candidato general Otero se halla en Cananea actualmente. *El Imparcial*.

¹⁶ s/a. (4 de junio de 1938). Salta a la palestra el 4to candidato a la gubernatura de este estado. *El Pueblo*.

Pasadas las elecciones, el joven Encinas Johnson, de 24 años entonces, se integró al gabinete como secretario particular del gobernador Macías, hasta 1941, cuando fue designado Procurador de Justicia del Estado, lo que significó su retorno a puestos importantes en la administración estatal después del conflicto con Yocupicio y Maldonado (Peña, 2017, p. 52). Adicionalmente, y por su formación de abogado, en mayo de 1940, Luis Encinas fungió como asesor legal en el conflicto de los límites entre Sonora y el Territorio de Baja California en la zona de San Luis Río Colorado, lo que le valió tener contacto regular con el entonces secretario de Gobernación de Ávila Camacho, ex gobernador de Veracruz y futuro presidente de la república, Miguel Alemán Valdés. La disputa territorial entre ambos estados fue por una franja de terrenos que existen entre el margen oriental y occidental del río Colorado, alrededor de 43 000 hectáreas pertenecientes a varios ejidos de la zona.

Figura 2.7 Luis Encinas Johnson como secretario particular del gobernador Anselmo Macías Valenzuela (1939-1943)



Fuente: Aldaco, 2002, p. 48.

Encinas justificó con evidencias históricas los derechos de Sonora sobre este territorio,¹⁷ tomando como referencia el decreto del 13 de octubre de 1830, donde se precisaban los límites del estado al momento de su creación. Encinas observaba el movimiento del cauce del río por causas naturales, pero propuso que el cauce más antiguo fuera el punto de referencia para fijar los límites. Como respuesta, el representante del Territorio de Baja California, el gobernador coronel Rodolfo Sánchez Taboada, proponía los límites asentados en el decreto de 5 de junio de 1891, que consideraban el límite occidental. La disputa se solucionó de manera amistosa, tomando el actual cauce del río como límite de los dos estados (Encinas, 1944, pp. 126-127).

2.6 La segunda guerra mundial y la unidad nacional

Los periódicos locales en Sonora daban como favorito al general Manuel Ávila Camacho en julio de 1940,¹⁸ en preparación para la sucesión presidencial que tuvo lugar el primero de diciembre de 1940. Como se pronosticaba, el presidente Lázaro Cárdenas entregó la banda presidencial a Ávila Camacho, quien desde el inicio de su gestión buscó la moderación de las políticas radicales, que ya desde el final del sexenio de Cárdenas se había iniciado para la reconciliación de las distintas facciones emanadas del movimiento revolucionario ante el

¹⁷ Para esta justificación Encinas fue asistido por el historiador Eduardo W. Villa y el ingeniero F. Antonio Astiazarán.

¹⁸ s/a. (7 de julio de 1940). *El Imparcial*.

advenimiento de la segunda guerra mundial y de cara a la sucesión presidencial (Loyola en Fowler, 2015, pp. 211-212).

Estos años quedaron marcados por la segunda guerra mundial. La participación de México del lado de los aliados abrió el mercado exterior a materias primas como metales y alimentos, susceptibles de ser exportados para el esfuerzo bélico (Loeza, 2010, p. 656). Lo anterior benefició a los productores particulares y colonos en los valles costeros, de tal suerte que el éxito de los agricultores privados generó nuevos núcleos empresariales. En el discurso político, este impulso se veía como estratégico para fomentar un desarrollo industrial que aprovechara los recursos naturales de Sonora y su cercanía con los Estados Unidos (Guadarrama, 1997, pp. 271-273).

Aunque los actores civiles predominaban en la política local, algún tiempo tendría que pasar para que estos desplazaran totalmente a los militares formados en la etapa armada de la revolución, que tomaron en Sonora un nuevo impulso, apareciendo como empresarios exitosos. En 1942, en preparación para las elecciones del año siguiente la arena política fue dominada por el ex presidente general Abelardo L. Rodríguez, de conocida filiación callista, quien se presentaba como un líder empresarial e inversionista que buscaba el crecimiento económico del estado, dejando de lado su carrera militar.¹⁹

¹⁹ Abelardo Rodríguez Luján nació en San José de Guaymas el 12 de mayo de 1889. Sus padres fueron Nicolás Rodríguez y Petra Lujan, casados en 1876, quienes formaron una familia con diez hijos, estableciéndose en Nogales, frontera en donde Rodríguez buscó colocarse en distintos oficios y negocios sin alcanzar gran éxito. En 1912 fue nombrado comandante de la policía municipal en Nogales, el primer puesto que ocupó dentro del gobierno, y un año después, a los 24 años de edad, engrosó las filas revolucionarias en contra de la usurpación con el grado de teniente del segundo batallón de Sonora (Gómez, 2012, pp. 37-57), decisión que cambiaría su vida. Para Abelardo Rodríguez, la revolución fue el evento coyuntural que facilitó su ingreso a la élite política, libre de cualquier nexo con el régimen porfirista. La etapa armada de la revolución permitió a los militares ocupar espacios significativos en la política, y para finales de la década de los años veinte y principios de los años treinta, Rodríguez, vinculado al callismo, había despuntado económicamente e irrumpido en el mundo de los negocios, principalmente en el de los casinos, aprovechando su cargo público como gobernador del Distrito Norte de Baja California (Gómez, 2002, pp. 146-182).

Durante el periodo presidencial cardenista las reformas sociales que entonces se impulsaron marginaron a los callistas, disminuyendo su poder e influencia debido al surgimiento de nuevos liderazgos emanados de los sectores obrero y campesino, así como la ocupación por estos de posiciones en el PRM y el gobierno federal. Sin embargo, Rodríguez supo sortear la situación, amparado en su carácter de empresario: desde su hacienda El Sauzal, conservó desde el noroeste de la república su posición de hombre fuerte de la política regional, principalmente en Baja California, basándose en su amplia red de relaciones y su capacidad económica, y distanciándose de los líderes más radicales, como Vicente Lombardo Toledano, sin romper con el presidente Cárdenas.

Con el gobierno de Ávila Camacho y la distensión generalizada lograda por la política de unidad nacional, que incluyó los grupos callistas desplazados del escenario nacional durante la gestión de Cárdenas, se puede observar cómo en Sonora la balanza se inclinó hacia Rodríguez, un personaje de extracción callista, que supo leer el momento político de conciliación y moderación. En Sonora, a la par de la política conciliadora entre grupos, el auge económico generado por la segunda guerra permitió continuar de manera gradual el relevo de los militares por los civiles, si bien algunos veteranos tuvieron la capacidad de evolucionar y reciclarse como empresarios.

El general Rodríguez se convertiría desde este momento en el hombre fuerte del estado de Sonora, actuando como el factor de la política del estado. Consecuentemente, aprovechó su imagen de empresario, más que la de militar, para generar entre los núcleos de agricultores, ganaderos, comerciantes e industriales organizados una red social convencida que, al apoyarlo en su búsqueda de la gubernatura, favorecía sus inversiones en el corto y mediano plazo.

Fue así como pudo decidir, o por los menos influir, en la sucesión de dos futuros gobernadores: Ignacio Soto, industrial del cemento, y Álvaro Obregón Tapia, agricultor en el valle del Yaqui, quienes encabezaron grupos políticos que brindaron apoyo a Rodríguez tras su regreso a Sonora (Guadarrama, 1997, pp. 271-273).

De este modo, los actores de la élite local con bases tradicionales conservaron parte de su estatus y volvieron a tomar fuerza después de su marginación durante el período cardenista en Sonora, que había dejado como herencia grupos de sindicalistas y otros actores políticos civiles con los que se tendría que negociar.

2.7 El “hombre fuerte” de Sonora

El cardenismo supuso una ruptura con los políticos tradicionales que gobernaron Sonora durante el Maximato. Esto permitió la participación y competencia de nuevos actores, reunidos en torno de grupos que compitieron por los puestos del gabinete estatal y lograron construir bases sociales de apoyo capaces de pugnar con el gobernador en turno, generando un entorno, no de disidencia, necesariamente, pero sí en algunos casos de inestabilidad.

La oportunidad económica que significó la segunda guerra mundial para Sonora, sumada a la distensión política durante la gestión de Manuel Ávila Camacho, contribuyó a la construcción de un nuevo orden al interior de la política local, ahora conectada con la nacional por la subordinación gradual de los gobernadores de los estados a la autoridad presidencial. Como sustentan Hernández Rodríguez (2015, pp. 12-14) y Gillingham (2021, pp. 99-104) para los estados de San Luis Potosí (con el caso de Gonzalo N. Santos), Zacatecas

(con Leobardo Reynoso), Nayarit (con Gilberto Flores Muñoz), Puebla (Maximino Ávila Camacho) y Guerrero (con Baltazar Leyva Mancilla), la subordinación de los gobernadores hacia el presidente es el elemento principal de la centralización del poder iniciada durante el cardenismo, pero fue necesaria la actuación de hombres fuertes que permitieran la transición del dominio local por parte de los cacicazgos de los políticos tradicionales que desafiaban al poder nacional para poder completar la transición a una etapa donde el ejecutivo nacional fuese lo suficientemente dominante para elegir y remover a los gobernadores sin que se le opusiera una resistencia eficaz.

De este modo, Abelardo Rodríguez Lujan fue quien encarnaría el papel de hombre fuerte de Sonora en los términos descritos si bien Rodríguez presenta un matiz importante al comparársele con sus pares en otros estados y regiones del país, toda vez que en su mayoría estos fueron personajes que se desarrollaron a la sombra de los caciques revolucionarios y que ascendieron al poder local sustituyéndolos durante el periodo cardenista.

Rodríguez, a diferencia de ellos, fue un obregonista que transitó a la camarilla callista, donde ascendió de la mano de Plutarco Elías Calles hasta ser presidente de México del 4 de septiembre de 1932 al 30 de noviembre de 1934, contando con una larga carrera política gracias a su participación en la milicia. Rodríguez, antes del advenimiento de los cambios promovidos en la presidencia de Cárdenas, había sido gobernador del territorio de Baja California Norte (1923-1929), subsecretario de Guerra al lado del general Calles por tres meses (1931-1932) y secretario del ramo del 2 de agosto al 2 de septiembre de 1932, y secretario de Industria, Comercio y Trabajo (20 de enero al 2 de agosto de 1932).²⁰

²⁰ Álvarez, *Enciclopedia*, vol. V, pp. 41-42 y vol. XI, pp. 161-162.

Abelardo supo administrarse en sus tareas de político y militar, pero también constituirse en un empresario exitoso. En su autobiografía, declaró haber fundado más de 80 empresas, principalmente en Sonora y Baja California Norte, en las ramas agrícola, pesquera y de transporte, también incursionó en el ramo de la aviación y la distribución de películas (Rodríguez, 2006, pp. 162-169), lo que le permitió estar en contacto con las agrupaciones empresariales de Sonora.

El año de 1929 en la biografía de Rodríguez fue muy importante, pues fue el momento que reafirmó su lealtad a Calles, cuando se negó a participar en la rebelión escobarista, desdeñando la invitación del entonces gobernador de Sonora, Fausto Topete Almada (1927-1929) y de los generales Ríos Zertuche, Aguirre Cruz y el propio Escobar, al grado de ser amenazado con arrestársele (Rodríguez, 2006, pp. 306-307).

Del mismo modo, Rodríguez no simpatizó con el vasconcelismo, al que fue invitado en 1929, cuando Ricardo Cuevas,²¹ enviado por Vasconcelos a entrevistarse con Rodríguez, le propuso encabezar junto con Vasconcelos la campaña política para contender por la presidencia de la república, propuesta a la que Rodríguez se negó por ser comandante militar y gobernador del territorio de Baja California Norte.

El rechazo de Abelardo fue tomado por Vasconcelos como un desaire, por lo que criticó abiertamente a Rodríguez a través de varios artículos periodísticos (Rodríguez, 2006, pp.138-139), una disputa que sentó las bases de la relación de éste con los vasconcelistas sonorenses que compitieron en las elecciones por la gubernatura en 1943.

²¹ Sonorense colaborador del periódico *El Heraldo de México* editado en Los Ángeles California.

Con estos elementos podemos observar que Abelardo Rodríguez fue un hombre fuerte, si bien con matices -como su vasta experiencia en la política nacional y un amplio conocimiento de sus actores-, que fue construyendo una red entre los empresarios del noroeste de la república y que se mantuvo alejado de sus compañeros obregonistas en la rebelión escobarista de 1929, así como del vasconcelismo y lo que éste representaba, permaneciendo cerca del general Calles.

2.8 Las elecciones de 1943

Mientras tanto, hacia 1941, con la experiencia política acumulada en las elecciones locales de 1936 y en la administración del general Anselmo Macías Valenzuela, un Luis Encinas de 28 años participó en su primer cargo de elección popular como candidato del PRM: la diputación del Distrito IV, con cabecera en Hermosillo. Encinas fue electo para ocupar dicha posición en la XXXVI legislatura, y alternó su diputación con la presidencia del comité regional del PRM, al cual dotó de un órgano de difusión, el semanario *Unidad* (Peña, 2017, p. 52).

Otros actores, con más de un año de anticipación, iniciaron actividades de proselitismo para perfilarse como prospectos en las elecciones de 1943 y así proyectarse en la opinión pública y competir por cargos de elección popular, que iban desde las alcaldías y las diputaciones locales y federales hasta la gubernatura. El más adelantado fue Herminio Ahumada, antiguo vasconcelista autoexiliado en la Ciudad de México, quien desde mayo de

1942 lanzó su campaña en el periódico *El Pueblo*, para promocionarse como precandidato a la gubernatura del estado.

Los comités proahumadistas lo promocionaron pidiendo al “pueblo sonorenses sostener la candidatura del joven licenciado Herminio Ahumada Jr. para Gobernador del Estado”, aclarando: “Esta candidatura no es del PRM, ES DEMOCRATICA [sic]”. Ahumada tiene varias características que anunciaban una renovación de los perfiles políticos, acordes con la política nacional. Los comités proahumadistas resaltaron la juventud de su candidato, un activo en contra de la edad avanzada de los generales veteranos de la revolución, que podían ser percibidos como anacrónicos para enfrentar los problemas locales. Dicha percepción remite también a los cambios que se avecinaban al interior de la élite política.²²

Figura 2.8 Propaganda proahumadista en 1942



Fuente: *El Pueblo*, 18 de mayo de 1942.

²² s/a. (18 de mayo 1942). Los Comités Ahumadistas del Estado invitan. *El Pueblo*.

Al mismo tiempo, sin coordinación con los comités proahumadistas, otros intereses se decidieron a actuar. En octubre de 1942, Ernesto P. Uruchurtu, desde su oficina de Paseo de la Reforma 224, escribió una carta a Israel C. González, director del diario hermosillense *El Pueblo*, en la cual exponía su perspectiva de la situación política del estado, en el contexto de la competencia por la candidatura a la gubernatura, en la cual Gustavo, hermano de Ernesto, tenía el propósito de participar.²³ Meses antes, en su periódico, González ya había introducido el nombre del doctor Gustavo A. Uruchurtu como precandidato a la gubernatura por el PRM:

Los Sonorenses de esta capital creen que esta ocasión, como en los tiempos de Don Porfirio y de la Revolución, no habrá elecciones libres, ni candidatos libres [...] entre los presuntos, por que como siempre están esperando el bien del presidente [sic], que en estos casos es casi el bien de dios. [...] la fantasía se ha desbordado en los centros politiqueros de la tierra y han mencionado al Lic. Gilberto Valenzuela como posible candidato a gobernador. Ya han mencionado al Lic. Herminio Ahumada y hoy me desayuné con la nueva que un coterráneo me dio a la vuelta de la esquina, de que también es posible que juegue el Dr. Gustavo A. Uruchurtu, Ahora con elevado cargo en Salubridad.²⁴

Por su parte, Rodríguez, al iniciar la segunda guerra mundial, había sido nombrado jefe de la región militar del Golfo, puesto que ocupó hasta el 30 de septiembre de 1942. Según su autobiografía, “grupos de gentes amigas de mi estado natal, estuvieron insistiendo que aceptara la candidatura para Gobernador de Sonora”, animándose a iniciar su campaña en 1942 después de recibir “informes favorables” (Rodríguez, 2006, pp. 183-184). Sin embargo, hay indicios que Rodríguez ya realizaba labores políticas en Sonora, específicamente entre

²³ Gustavo A. Uruchurtu nació en Hermosillo el 9 de marzo de 1889. Obtuvo el título de médico cirujano y de especialista en urología en la UNAM en 1918. Fue diputado federal por el estado de Sonora en el periodo 1928-1930, aunque no concluyó su periodo porque en 1929 se exilió en Los Ángeles, California, por su filiación obregonista y su apoyo a la revolución renovadora, que chocaba con el callismo dominante. Fue senador por Sonora en el periodo 1946-1952, y como médico desempeño el cargo de director de Educación Higiénica y consejero del Cuerpo consultivo de la Ciudad de México (Almada, 2009, p. 716; Camp, 1981, p. 305).

²⁴ González, Israel. (21 de abril de 1942). México bello y chismográfico. *El Pueblo*.

las cámaras de comercio, como la de Guaymas, donde pronunció un discurso en favor de Roosevelt y en contra de Hitler el 22 de enero de 1942 (Rodríguez, 1949, pp. 12-16).

Rodríguez encontró sus bases sociales entre el empresariado, como se confirmaría en su discurso de aceptación de la candidatura del PRM en Hermosillo, el día 29 de noviembre de 1942: “igualmente portando las insignias militares que el traje de civil, hemos servido a la Patria [sic] donde quiera que hayan sido necesarios nuestros servicios” (Rodríguez, 1949, pp. 17-20), exhibiendo su dualidad de militar veterano de la revolución y empresario.

Un mes antes, el 27 de octubre de 1942, al definirse la candidatura del PRM por la gubernatura en favor de Rodríguez, Uruchurtu pidió a Israel González suspender los trabajos en favor de su hermano, pues la cúpula del PRM apoyaría la candidatura del expresidente. Descontento, Uruchurtu narró que en un primer momento se planteó que el gobierno federal no apoyaría a ningún militar, declarando abiertamente su deseo de que la gubernatura del estado recayera en manos civiles ante las malas administraciones anteriores. Pero en un segundo momento, se decidió apoyar la candidatura de Rodríguez, viniéndose abajo los planes de los hermanos Uruchurtu.²⁵

Un nombre que resalta en el intercambio epistolar entre Uruchurtu y González es Fausto Acosta Romo,²⁶ quien inicialmente tomó partido por los Uruchurtu, pero conforme la balanza se inclinó al lado de Rodríguez cambió de bando, lo que no cayó en gracia a Ernesto. El licenciado Acosta Romo fue muy activo en la campaña de Rodríguez. Por ejemplo, sirvió

²⁵ CP, Documentos de Israel González, carta de Ernesto P. Uruchurtu a Israel González, Ciudad de México, 27 de octubre de 1942.

²⁶ Fausto Acosta Romo, nacido en Hermosillo en 1915, licenciado en Derecho por la UNAM, egresó en 1937 para iniciar su carrera dentro del Departamento Jurídico de Petróleos Mexicanos, espacio que le permitió posicionarse en la política nacional y local, llegando a ser secretario de Gobierno de Ignacio Soto entre 1949 y 1952, y precandidato a la gubernatura en 1961 y 1967 (Camp, 1982, p. 2).

de vocero de éste cuando el 11 de enero de 1943 leyó el futuro programa de gobierno en el Congreso General Ordinario de la Federación de Trabajadores de Sonora (FTS), al ser declarado el general Rodríguez candidato de dicha central obrera (Rodríguez, 1949, p.23).

La presentación de varios candidatos y la búsqueda de apoyos durante la etapa de las precandidaturas demuestran la existencia de una competencia al interior del partido hegemónico, lo que permite identificar los grupos en competencia y a sus líderes –el vasconcelista, apoyando a Ahumada, el obregonista renovador, apoyando a Gilberto Valenzuela, el de los profesionistas civiles apoyando a Uruchurtu, y el de los políticos tradicionales apoyando a Rodríguez.

Sin embargo, la influencia del general Rodríguez en la política local era todavía muy fuerte, además de que el gobierno del estado no tenía los mismos frentes de conflicto que en el periodo de Rodolfo Elías Calles, y aunque el Jefe Máximo no tenía el poder que una vez concentró, un número significativo de veteranos de la revolución se habían vuelto empresarios, lo que los distanciaba de la imagen desgastada de veteranos tradicionales de la revolución. Todos estos factores facilitaron que la balanza se inclinara en favor de Rodríguez.

Herminio Ahumada, el 6 de febrero de 1943, publicó una carta donde expuso las razones de su retiro de la contienda como precandidato a la gubernatura, y para el 20 de febrero ya se exhibía publicidad del PRM en apoyo de su candidatura por la diputación federal del Segundo Distrito de Sonora, llevando como suplente a José María Suárez, amigo suyo de mil batallas, quien había sido partidario de Vasconcelos en 1928-1929, levantándose en armas en 1935 contra el callismo local, para luego ser diputado local y secretario de gobierno en el periodo de gobierno del general Yocupicio (Almada Bay, 2009, pp. 134-137).

Esta maniobra sugiere una negociación entre Ahumada y el general Rodríguez, quien de este modo neutralizó a uno de sus contrincantes, y también constituía un guiño para las franjas anticallistas de la población local, entre las cuáles la imagen pública de Rodríguez, identificada con Calles, causaba desconfianza o rechazo. Para marzo de 1943 Abelardo Rodríguez renunció al puesto de secretario de Industria, dejado en su lugar a Primo Villa Michel, para asumir la candidatura a la gubernatura,²⁷ haciendo una campaña que avanzó sin contratiempos hasta ser aprobada por la convención estatal el 8 de junio de 1943, y después concurrir a las elecciones y tomar posesión de la gubernatura el 1 de septiembre siguiente.

Herminio Ahumada, por su parte, fue electo diputado para el Congreso de la Unión en la XXXIX legislatura (1943-1946). En 1944 respondió el cuarto informe de gobierno del general Manuel Ávila Camacho y propuso cambios a la estructura de la organización de las elecciones, algo insólito en esos años, lo que causó estupor en el recinto y generó un alud de críticas en la prensa oficialista, si bien puede suponerse que abonó al debate que hizo posible la reforma electoral de 1946, que incluyó la creación de la Comisión Federal de Vigilancia Electoral (Zamora, s/a).

Para algunos actores, la década de 1940 se perfilaba como el periodo donde los civiles por fin desplazarían a los militares de la política local. Esto no fue el caso para todos, ya que algunos políticos sonorenses tuvieron que refugiarse en la Ciudad de México para alejarse del ámbito de influencia de Rodríguez, mientras otros fueron beneficiados.

Para Luis Encinas Johnson, la década inició con una prometedora carrera política en ascenso: había cultivado buenas relaciones con periodistas, sindicalistas y todo tipo de

²⁷ s/a. Rodríguez Resigns Mexican Post (26 de marzo de 1943) *The New York Times*.

actores políticos, había sido recién electo al congreso local y era un activo partícipe de la vida interna del Partido de la Revolución Mexicana en Hermosillo.

La prospectiva, sin embargo, cambiaría en 1942, cuando con apenas 29 años fue diagnosticado con el mal de Hansen, una enfermedad hasta ese momento controlable, pero sin cura. Este padecimiento obligó a Encinas dejar el estado de Sonora en 1944 para buscar atención médica en la Ciudad de México, forzándolo a un autoexilio que lo obligó a postergar su prometedora carrera política, a lo que se añadió la aflicción generada por la muerte de su hermana Basilisa y la venta del rancho El Arenoso para sufragar los gastos de su tratamiento.

3. Días negros: la salida de Encinas de la política local y la hegemonía del grupo del general Rodríguez

3.1 La ausencia de Encinas

La enfermedad de Hansen, comúnmente conocida como lepra, es una enfermedad granulomatosa –que produce nódulos–, causada por el bacilo *Mycobacterium leprae*, que primeramente compromete la piel y los nervios periféricos. Su espectro clínico comprende desde la lepra tuberculoidea hasta la lepra lepromatosa. A pesar de la existencia de terapia combinada sigue siendo un problema significativo de salud en Latinoamérica. Hasta 1873 el noruego Gerhard Hansen descubrió el bacilo que la causa. Aunque no es mortal, las complicaciones secundarias pueden ser deformantes e incapacitantes, lo que la vuelve una enfermedad estigmatizante (Concha et al., 2008, p. 1).

Cuando los nódulos que padece el enfermo del mal de Hansen se vuelven visibles, toda actividad social se torna difícil, especialmente la que involucra el contacto físico. Luis Encinas tuvo que padecer el distanciamiento provocado por la visualización de su enfermedad. Esto trajo no pocas consecuencias en su carrera política en Sonora, como el propio Encinas dejó constancia:

Como me fue posible di la noticia a mi familia, que naturalmente se negaba a creer la gravedad de mi situación; inicié la terminación de las relaciones con mi novia, que ya no tenía razón de continuar; me despedí de nuestro rancho, al que me unía esa innata atracción que casi todos los mexicanos sentimos por la tierra y una especial afición que desde niño había mostrado por la ganadería y de otras diversas actividades. Y en cuanto a mis cargos públicos –diputado local y dirigente del congreso, Presidente del

comité regional del Partido de la Revolución Mexicana, Abogado Consultor del Gobierno local y Representante de Sonora en un conflicto de límites con el Territorio Norte de Baja California– tuve que privarme pronto de los últimos y conservar hasta el fin de mi periodo el primero y perder con todos ellos, las posibilidades que me daban de seguir ascendiendo [...] (Encinas, 1954, pp. 12-13).

Este sufrimiento en la vida de Encinas debió ser fuerte, pues los pocos amigos que lo visitaban tenían temor de contagiarse con solo estrecharle la mano. Una de las personas que no se alejó de Encinas en estos momentos difíciles, ganándose su confianza, fue Jacinto López, luchador social y líder sindical que fue candidato del PPS en las elecciones de 1949, y a quien había conocido antes por pertenecer ambos al grupo de “El Guarache”.

El Guarache –no huarache– fue una agrupación al interior del PRM, presidida por Joseabran Mendívil, pero creada por Jesús López, en la que participaron distintos actores políticos, como Israel González, director del periódico *El Pueblo*, el licenciado Fausto Avilés, Gonzalo Camou, entre muchos otros.²⁸ La principal finalidad de este grupo fue apoyar la candidatura a la presidencia de Manuel Ávila Camacho en 1940, así como combatir, hasta por medios violentos, a los simpatizantes de Juan Andrew Almazán (López Álvarez, 1983, pp. 67-68).

Sin embargo, la caída de Encinas no se detuvo ahí, toda vez que “los años que vinieron fueron de lucha constata y vigorosa por recuperar la salud, y de tratamientos médicos largos y tediosos”. Aunque la carga se aligeró “pues, autorizado por los médicos, pude trabajar y trabajé en un cargo público acorde a mi profesión”, como magistrado del Tribunal de Justicia del Distrito y Territorios Federales (Encinas, 54, p. 13).

²⁸ Entrevista con Carlos Moncada.

Uno de los logros de Luis Encinas en esta etapa de su vida fue la confección de un pequeño libro que narra las actividades que desempeñó como representante de Sonora en el problema de límites con el Territorio de Baja California Norte, titulado *Sonora y Baja California (problemas de límites)*. Publicado en 1944 en la Ciudad de México, el texto narra de manera histórica el desarrollo del extremo noroeste de la geografía sonorensis y compendia las actividades que realizó para llegar a un acuerdo amistoso con las autoridades del territorio, apoyado en la mediación del entonces secretario de Gobernación Miguel Alemán.

1944 fue crucial para la vida de Encinas por su enfermedad, pero también porque en ese mismo año en la Ciudad de México la leprología avanzaba en el estudio y combate de este mal, de la mano del especialista en dermatología Fernando Latapí.²⁹ Si bien no se tiene acceso a documentación que corrobore una relación médico-paciente, debido a la influencia del doctor Latapí en su área de estudio y a la relativa relevancia y medios de Encinas, es razonable pensar que aquél haya estado cerca del tratamiento que recibió el sonorensis. Ya en ese momento, el doctor Latapí había tenido una injerencia directa en el cambio de algunos de los métodos para el tratamiento de la enfermedad.

Otro cambio trascendental impulsado en esos años fue dar importancia al trabajo social con el paciente, la no segregación y la clasificación adecuada de los casos de lepra. Adicionalmente, Latapí introdujo al país algunos estudios realizados en Sudamérica en su

²⁹ Fernando Latapí Contreras nació en el 11 de octubre de 1902 en la Ciudad de México, hijo del juguetero Fernando Latapí Rangel y la señora Pilar Contreras Scheleski. Latapí Contreras cursó su educación inicial en el Instituto Franco Inglés, para después ingresar en la Escuela Nacional Preparatoria, donde estudió la carrera de medicina, titulándose el 11 de agosto de 1928. Casó con Esperanza Nieto en 1934, quien falleció en 1937. En 1932 fue nombrado jefe de la clínica Prof. González Herrejón, y para 1936 fue nombrado director del dispensario antileproso –después centro dermatológico doctor Pascua. En 1941 casó en segundas nupcias con Clemencia Espinoza. En 1948 fundó la Asociación Mexicana de Acción Contra la Lepra, de quien fuera su presidente hasta su muerte en 2002. Entre 1960 y 1962 fungió como jefe de campaña contra la lepra, y realizó estudios sobre la sífilis y la tuberculosis, impulsando la Escuela Mexicana de Dermatología, además de publicar más de 300 trabajos en revistas nacionales y extranjeras (Rodríguez, 2002, pp. 67-69).

práctica como profesor, así como el uso del medicamento *pormin* para el tratamiento de la lepra (Rodríguez, 2002, p. 68), todo lo cual elevó la calidad de vida de los enfermos.

Figura 3.1 Luis Encinas Johnson en 1944



Fuente: Encinas, 1944, p. 4.

3.2 Las elecciones de 1946

El año de 1945 es un parteaguas en varios planos, pues se empiezan a cerrar procesos históricos importantes. El 2 de septiembre de este año se firmó el armisticio entre Estados Unidos y Japón que puso fin a la segunda guerra mundial. También, el 19 de octubre de ese año murió Plutarco Elías Calles, uno de los políticos militares más influyentes del siglo XX mexicano.³⁰ La muerte del Jefe Máximo puede interpretarse como la señal definitiva del envejecimiento de la generación de los veteranos de la revolución y la necesidad del relevo generacional en la élite política.

Sin embargo, en el ámbito local se observa el apogeo del grupo político encabezado por Abelardo Rodríguez, quien tuvo la capacidad de negociar con los actores de otros grupos dentro y fuera del partido hegemónico para llevar a cabo sus proyectos políticos y económicos. Esta capacidad de convertirse en el hombre fuerte de Sonora y de rodearse de civiles –abogados y empresarios, principalmente– durante su periodo de gobierno y más allá de éste, lo llevó a convertirse en “el factor” de la política sonorenses por varios años. Empero, el empuje de los civiles en su ascenso dentro de la élite política local continuó durante la gubernatura del general Rodríguez: el grupo de sindicalistas fogueados durante el cardenismo llevaría su lucha a las urnas y a las calles y plazas con renovado impulso, y el grupo encabezado por Ernesto Uruchurtu tomaría una nueva dimensión por su cercanía con el presidente de la república.

Por otro lado, la época de prosperidad agrícola que había dejado la segunda guerra mundial se reflejaba en la sociedad sonorenses. Al norte de Hermosillo se inauguró la Colonia

³⁰ s/a. (20 de octubre de 1945). *El Imparcial*.

Pitic, donde se construyeron residencias de un estrato social alto, al tiempo que se inició la construcción del Casino de Hermosillo, un espacio para la convivencia de la élite.³¹

La competencia por las candidaturas a las dos senadurías por Sonora al interior del recién creado PRI comenzó en 1946. Estas posiciones fueron el centro de la disputa de los grupos de actores civiles del estado. Por un lado, el grupo encabezado por el gobernador Abelardo Rodríguez propuso al entonces secretario de Gobierno, licenciado Antonio Canale, mientras el grupo encabezado por los hermanos Uruchurtu propuso a Gustavo Uruchurtu, ambos como una fórmula que enfrentaría a través de un plebiscito a Herminio Ahumada, precandidato de los vasconcelistas, a Jacinto López, de los sindicalistas, y a Ricardo C. Hill.³² De este plebiscito salieron victoriosos Canale y Uruchurtu, quienes se presentaron a las elecciones del 7 de julio del mismo año.

En el ámbito nacional, desde abril había comenzado la campaña por la presidencia de la república, y se mencionaban ya varios nombres, entre ellos los generales Enrique R. Calderón –exgobernador de Durango– y Miguel Henríquez Guzmán –cardenista, jefe de la Zona Militar en Jalisco–, así como los civiles Miguel Alemán Valdez –secretario de Gobernación– y Ezequiel Padilla –secretario de Relaciones Exteriores.³³

En junio, el sector obrero, por medio del Consejo Consultivo de la Federación de Trabajadores del Estado de Sonora, publicó un desplegado donde se manifestó en favor de Miguel Alemán Valdez, pues este continuaría con los “programas revolucionarios de los generales Cárdenas y Ávila Camacho”. En el mismo sentido se pronunciaría el sector

³¹ s/a. (8 de marzo de 1945). *El Imparcial*.

³² s/a. (7 de mayo de 1946). *El Imparcial*.

³³ s/a. (2 de abril de 1945). *El Imparcial*.

popular, a través de su líder, el diputado Emeterio R. Aguayo. Lo anterior fue el banderazo de salida para la instalación de comités en pro de la candidatura de Alemán en todo el estado.³⁴

Ya en 1946, en plena contienda electoral, se generaron algunos conflictos: el grupo de los vasconcelistas logró colocar a Jesús María Suárez como diputado federal por el segundo distrito electoral, a pesar de la resistencia de Joséabran Mendívil, quien criticó de manera enérgica que el “partido de Estado” eligiera a dicho candidato.³⁵ Una vez iniciada la contienda electoral por la diputación, Hermenegildo Peña, candidato independiente, emitió un desplegado donde la viuda de Manuel Caudillo acusaba a Suárez Arvizu del asesinato de su esposo en el alzamiento que protagonizó en 1935 en Santa Ana.³⁶

Otra fuente de controversia, al exterior del partido hegemónico, fue la candidatura de Israel González, director del periódico *El Pueblo*, a la presidencia municipal de Hermosillo, y su crítica al gobierno del estado por elevar el predial³⁷. González también se quejaba desde su periódico de la imposición de Miguel Alemán a nivel nacional, pues en medio de las elecciones internas habían sido confeccionados padrones a la medida y otros métodos para consumir el fraude electoral que afectó a otros de los precandidatos, Ezequiel Padilla.³⁸

Pasadas las elecciones, el primero de diciembre de 1946 tomó posesión de la presidencia de la república Miguel Alemán, quien sería el emblema del relevo generacional dentro de la élite política nacional. Para actores como Ernesto P. Uruchurtu, amigo personal y compañero de la universidad del nuevo presidente, su ascenso significaba acceder al

³⁴ s/a. (6 de junio de 1945). *El Imparcial*.

³⁵ s/a. (1 de junio de 1946). *El Imparcial*.

³⁶ s/a. (5 de junio de 1946). *El Pueblo*.

³⁷ s/a. (6 de junio de 1946). *El Pueblo*.

³⁸ s/a. (9 de junio de 1946). *El Pueblo*.

gabinete, pues fue nombrado subsecretario y posteriormente secretario de Gobernación,³⁹ lo que le valió una fuerte influencia en la política local de Sonora, manifiesta por la victoria que obtuvo su hermano Gustavo en elección por la senaduría del estado.

Una de las primeras reformas alemanistas fue la modificación del artículo 115, con la finalidad de impulsar la participación y el voto de las mujeres. La reforma dotó por primera vez a las mexicanas en mayoría de edad de derechos electorales, aunque de manera incompleta, pues solo fue para procesos municipales, lo que seguía limitando su participación política.⁴⁰ Lo anterior iniciaría un proceso de enorme trascendencia para la élite local.

En términos nacionales, la llegada de Miguel Alemán se observa como la salida de los veteranos de la revolución del poder, sin embargo, los civiles que los relevaron fueron principalmente empresarios con una visión modernizadora del país y un discurso anticomunista propio de la posguerra. De este modo el partido hegemónico contó con dos polos: el ala cardenista, nacionalista y estatista, y el ala alemanista, pro empresarial y anticomunista (Grijalva, 2016, pp. 22-23).

En el ámbito local, al interior de la élite política y económica el gobierno de Miguel Alemán significó la continuación de la bonanza que había traído la administración de Rodríguez, por el Tratado del Pacífico Norte, firmado en 1942 y que hizo que en Sonora se expandiera la superficie de riego y cultivo por la inversión en grandes obras hidráulicas (Grijalva, 2016, pp. 20-21).

El único lastre para la expansión del crecimiento agrícola privado era la reforma agraria emprendida por el gobierno del general Cárdenas, que promovió los ejidos colectivos.

³⁹ s/a. (4 de diciembre de 1946). *El Pueblo*.

⁴⁰ s/a. (7 de diciembre de 1946). *El Pueblo*.

Alemán favoreció a los agricultores privados y no a los ejidos colectivos, lo que puede interpretarse como una contrarreforma agraria, en un momento en el que la agricultura comercial desplazó a la minería como la principal actividad económica del estado (Grijalva, 2016, p. 21).

El 15 de abril de 1948, Horacio Sobarzo⁴¹ se hizo cargo del gobierno de Sonora tras una licencia ilimitada concedida al general Rodríguez, último gobernador de extracción militar. Sobarzo gobernó Sonora hasta el 31 de agosto de 1949, al terminar el periodo constitucional de su antecesor (Almada, 2009, p. 654), sin embargo, Rodríguez supo mantener su influencia en la política local algunos años más.

3.3 El grupo político de Ernesto P. Uruchurtu y la centralización de la política

Al tiempo que Rodríguez se consolidaba como el hombre fuerte de la política sonorenses, se venía gestando desde el centro del país un grupo político que con el apoyo presidencial le disputaría el poder. Dicho grupo fue ascendiendo de manera gradual de la mano de su líder, Ernesto Uruchurtu Peralta, y también participó en el relevo generacional, pues sería la cantera de políticos civiles que limitó la participación de los políticos de origen militar en el contexto local.

⁴¹ Horacio Sobarzo nació en Magdalena el año de 1889. Estudió en el Colegio de Sonora su educación primaria, fue empleado de la conocida tienda “La Moda”, de donde pasó a la notaría del licenciado Miguel A. López, y de ahí a ser oficial mayor del Supremo Tribunal de Justicia. Se desempeñó como juez de Primera Instancia en Nogales y como notario en Hermosillo, y llegó a ser magistrado del Supremo Tribunal de Justicia en tres ocasiones, en 1929, 1933 y 1937. En 1940, el gobernador Anselmo Macías le canceló su título de notario público por cuestiones políticas, si bien fue restituido por Abelardo Rodríguez en 1943 (Almada, 2009, p. 654).

La cercanía de Ernesto Uruchurtu con el presidente Miguel Alemán desde sus años en las aulas de la universidad benefició al sonorenses, en el autoexilio desde 1937 por su conflicto con el líder ganadero y secretario de gobierno, Carlos Maldonado, y el gobernador de Sonora, Román Yocupicio. Uruchurtu se había mudado a la Ciudad de México después de renunciar a la magistratura del Supremo Tribunal de Justicia de Sonora, en medio de un desacuerdo con el gobernador que llevó a renunciar a los tres magistrados que formaban aquel tribunal, sumándose Francisco Duarte Porchas y Luis Encinas.

Sin embargo, después de poco más de una década las cosas habían cambiado para estos actores, que adquirieron experiencia y contactos en el gobierno federal. En 1938 Ernesto Uruchurtu volvió a la Ciudad de México y se presentó en la oficina del doctor Antonio Florencia, oficial mayor de la Secretaría de Agricultura, para pedir el puesto de Abogado “C” de aquella Secretaría, el cual obtuvo por recomendación del general Francisco Mújica (Palomares, 1982, pp. 39-40).

Por su parte, Luis Encinas, quien acompañó a Uruchurtu a la Ciudad de México, obtuvo un puesto en la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, donde trabaría amistad con Fidel Velázquez, el longevo dirigente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), lo cual resultaría clave para su posterior carrera política (Hirata, 2015, p. 39). Posteriormente, Encinas volvió a Sonora como secretario particular del general Anselmo Macías.

En 1939, Ernesto Uruchurtu, Fausto Avilés Gutiérrez, Rene Martínez de Castro y Noé Palomares Navarro constituyeron un grupo político de jóvenes abogados sonorenses radicados en la Ciudad de México, que se entrevistaron con el entonces precandidato a la presidencia de la república, general Juan Andrew Almazán, quien inicialmente prometió

hacer a Uruchurtu su jefe de campaña en Sonora, aunque finalmente escogió a un militar de amplia trayectoria, el general Francisco Bórquez, si bien éste, a pesar de ser muy estimado en algunos círculos del estado, tenía una edad avanzada, lo que limitó su labor proselitista, en perjuicio del aspirante. La maniobra de Almazán generó descontento entre los abogados sonorenses, quienes desertaron de la campaña y quedaron al margen de la contienda, pero no abandonaron su interés por participar en la política: en 1940, Uruchurtu avanzó hasta convertirse en jefe del Departamento Jurídico del Banco de Crédito Ejidal por el respaldo de Miguel Alemán, secretario de Gobernación (Palomares, 1982, pp. 41-47).

En 1942 el grupo de Ernesto Uruchurtu volvió a la competencia, proponiendo a Gustavo, hermano de éste, como precandidato a la gubernatura de Sonora. Ernesto, desde su cargo en el Banco de Crédito Ejidal, amplió sus redes de contactos para incluir políticos del centro del país y periodistas como Israel González, si bien, como mencionamos líneas arriba, el expresidente Abelardo Rodríguez arribó a la entidad en búsqueda de la candidatura con una fuerza avasalladora con la que los uruchurtistas no podían competir.

Por lo anterior, algunos integrantes del grupo de Uruchurtu volvieron a Sonora a desempeñarse en cargos menores dentro de la administración pública, como fue el caso de Noé Palomares,⁴² quien por invitación de Manuel Gándara Laborín –en ese momento

⁴² Noé Palomares Navarro nació en Álamos el 10 de noviembre de 1913. Casado con Dolores Hilton, obtuvo el título de profesor en la escuela Normal de Hermosillo, desde donde fue a estudiar a la Escuela Nacional Preparatoria entre 1934 y 1936, para titularse en 1940 de la licenciatura en Derecho de la UNAM. En 1945 fue designado magistrado y presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Sonora (Palomares, 1982, p. 48), después, fue diputado federal por el Distrito I de Sonora, entre 1949-1951, y luego senador por Sonora, entre 1952 y 1958. Ocupó además el puesto de oficial mayor de la Secretaría de Gobernación (1958-1964), de oficial mayor de la Secretaría de Agricultura (1964), y de subsecretario de Agricultura (1965-1970) (Ai Camp, 1982, p. 231). En 1961 fue mencionado como uno de los posibles candidatos del PRI a la gubernatura de Sonora.

presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado— ocupó el juzgado de Primera Instancia del Distrito Judicial de Cajeme, con sede en Ciudad Obregón.

Después de varios intentos fallidos por influir en la política sonorenses, Ernesto Uruchurtu vio su oportunidad de ascender de la mano de su amigo de la universidad, el ex gobernador de Veracruz y ex secretario de Gobernación Miguel Alemán, postulado como candidato a la presidencia de la república en 1946. De este modo, Uruchurtu renunció a su puesto en el Banco Ejidal para dedicarse a la campaña de Alemán de tiempo completo (Palomares, 1982, p. 49).

Para Encinas este momento fue importante, toda vez que la amistad que trabó con Uruchurtu lo habría apoyado en la política nacional, llegando éste a proponerlo como el coordinador de campaña de Alemán en el noroeste de la república, en el espacio que comprende las dos Baja Californias y Sonora, si bien esto no se pudo concretar por la enfermedad de Encinas (Hirata, 2015, pp. 37-38).

La victoria alemanista, en julio de 1946, le permitió a Ernesto Uruchurtu ser el primer secretario general del Comité Central Ejecutivo del recién creado PRI, donde pudo construir su propio grupo político, según narra su entonces secretario particular, Noé Palomares:

Entre amigos íntimos y ex compañeros de facultad, al que yo me incorporé, que él jefaturaba y protegía desde su elevada posición política. En este equipo figuraban los licenciados Guillermo Ibarra, Roberto Solórzano, Román Tena, Arturo García Torres, Agustín Arenas, Andrés Méndez Gay y Rodolfo Nieva, además el señor Salvador Rodríguez Toscano y otros que se me escapan. A través del conocí a muchos funcionarios y militares de alta graduación, entre ellos al Doctor Rafael Pascasio Gamboa, al Licenciado Ramón Beteta, al licenciado Manuel Ramírez Vázquez y a los Generales Rodolfo Sánchez Taboada y Francisco Martínez Peralta (Palomares, 1982, p. 55).

Este testimonio de Noé Palomares revela las redes de relaciones que se entretejían en la Ciudad de México, y los diversos modos en que buscaban influir en la política local sonorense. Ernesto Uruchurtu se ubicó en el gabinete alemanista como subsecretario de Gobernación, pasando luego a desempeñarse como encargado de despacho de la misma secretaría el 30 de junio de 1948, tras la muerte del secretario el doctor Héctor Pérez Martínez el 12 de febrero de 1948 por un paro cardíaco. Estos ascensos de Uruchurtu permitieron que su grupo político obtuviera puestos y candidaturas, como la candidatura de su hermano mayor Gustavo a la senaduría por Sonora, como declaró Noé Palomares:

[...] el 1 de enero de 1948 logró mi designación como jefe del Departamento Jurídico de la Secretaria de Gobernación y más adelante en marzo de 1949, debido a su intervención, fui postulado por el Partido Revolucionario Institucional como candidato a Diputado Federal por un Distrito en el Estado de Sonora (Palomares, 1982, p. 58).

Lo anterior sugiere un escenario de competencia, pues en el estado existían grupos capaces de influir por diversos medios en el curso de la política local, de tal modo que la competencia se enriqueció por la diversidad de actores y de grupos de interés, que iban desde los empresarios y veteranos de la revolución comandados por Rodríguez, hasta los sindicalistas de Jacinto López, los vasconcelistas de Ahumada, y ahora los vinculados al gabinete presidencial liderados por Uruchurtu.

3.4 Las elecciones de 1949

A finales de la década de 1940, Sonora vivía un periodo de estabilidad económica por el avance de la actividad agrícola en los distritos de riego, en detrimento de la actividad minera, que en esos años dejó de ser el principal motor de su economía para cederle este espacio a la agricultura. Las inversiones en obras de irrigación durante los sexenios de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán Valdés (1946-1952) permitieron la expansión de la superficie cultivada sobre todo por productores privados (Grijalva, 2016, pp.20-21).

Durante el sexenio alemanista se crearon los mecanismos legales para limitar el componente colectivista de la reforma agraria cardenista. Este cambio polarizó la política local entre ejidatarios colectivistas e individualistas o “parceleros”, incluso hasta llegar a la violencia. Y de forma global, se acrecentó la distancia de la productividad agrícola entre el sector privado y el sector ejidal.

En el ámbito político nacional hubo otra polarización como resultado del relevo generacional entre los políticos cardenistas y los profesionistas llegados con Alemán, que del mismo modo que buscaron la modernización del Estado corrompieron las instituciones para enriquecerse. La clave económica de los operadores del alemanismo fue revertir políticas de cuño cardenista para apuntalar la inversión privada, con la idea de que esto desembocaría en el desarrollo del país, así se fomentó la participación política del empresariado (Grijalva, 2016, p. 22).

Sin embargo, en Sonora, el hombre fuerte seguía influyendo en la política local, principalmente por su afinidad política con los alemanistas, además de su oposición al cardenismo desde 1943, cuando, recientemente nombrado gobernador, amenazó con retirarse del partido por su enfrentamiento con Antonio Villalobos, uno de los colaboradores de Cárdenas. Desde entonces, Rodríguez limitó la postulación de sindicalistas de la CTM a

puestos de elección popular, aliado con los hermanos Uruchurtu y Rafael Gamboa, primer presidente del PRI (Grijalva, 2015, p. 26).

En 1947, después de la instalación del gobierno de Miguel Alemán, las cosas cambiaron por la fuerza que tomaron los uruchurtistas en la capital, quienes manifestaron sus críticas sobre Rodríguez y su grupo. En respuesta, el gobernador los catalogó como “paracaidistas que solamente se acuerdan de Sonora a la hora de las elecciones”, en referencia a su vecindad en la Ciudad de México, y con especial dedicatoria a Uruchurtu (Moncada, 1988, p. 87).

En 1949 arrancó el proceso para elegir gobernador del estado de Sonora, al cual se presentaron tres candidatos. El PRI propuso como candidato al empresario del cemento y amigo cercano de Abelardo Rodríguez, Ignacio Soto Martínez,⁴³ quien se presentaba como un actor lejano a la política, si bien había sido jefe del Departamento de Turismo en el gobierno de Román Yocupicio (1937-1939), director del comité Pro-Antonio Canale para senador en 1946, y organizador de los preparativos para la gira de Miguel Alemán en Sonora en 1947 (Moncada, 1988, p.87).

Por su parte, el Partido Liberal Independiente postuló a Armando Velderráin Almada,⁴⁴ mientras el PPS propuso al líder sindical Jacinto López Moreno, quien sorprendió a los partidarios de Soto por el poder de convocatoria y adhesiones que logró levantar entre el electorado sonorenses (Grijalva, 2012, p. 93).

⁴³ Ignacio Soto Martínez nació en Bavispe (Ai Camp, 1982, p. 291). En 1923 tomó parte activa en la fundación de la compañía hulera “General Popo”, y para 1927 inició operaciones en la empresa de servicios públicos de Agua Prieta (agua y luz). En 1929 fundó la Compañía Cemento Portland Nacional, en Hermosillo, y en 1932 el Banco de Nogales, integrándose ese mismo año al Nogales Rotary Club, desde donde inició el rotarismo en Sonora. Ver nota en *El Imparcial* del 1 de septiembre de 1949.

⁴⁴ Armando Velderráin Almada, originario del sur del Estado, teniente coronel, que fue jefe de policía de Hermosillo durante la administración de César A. Gándara, 1958-1961.

Por distintos medios, legales e ilegales, se trató de frenar el avance de la campaña de López Moreno, que fue muy importante en el sur del estado entre los campesinos, maestros, empleados y obreros. Por su parte, Ignacio Soto era apoyado por los trabajadores gubernamentales y los empleados de distintas compañías privadas (Grijalva, 2012, p. 94), pero el principal activo de Ignacio Soto era su vínculo con la élite local que buscaba la continuidad de las políticas de Rodríguez.

La influencia de Rodríguez fue tal que marcaría los próximos 12 años, tanto en la gubernatura de Soto como en la de Álvaro Obregón Tapia, su sucesor. Agentes del gobierno federal opinaban que Abelardo Rodríguez podía incluso oponerse a las decisiones del presidente. Por otra parte, funcionarios del cuerpo diplomático de Estados Unidos llegaron a definir a Sonora como un “feudo político” de este expresidente y empresario (Grijalva, 2015, pp. 24-25).

Sin embargo, no toda la élite política estaba de acuerdo con la designación de Soto. El grupo uruchurtista comenzó de manera temprana a operar en favor de su líder, como fue el caso del diputado federal José María Suárez, quien anunció que para diciembre de 1948 Uruchurtu vendría a Sonora para participar en el proceso electoral. Para navidad, los legisladores federales de Sonora (los senadores Antonio Canale y Gustavo Uruchurtu, así como los diputados Francisco Martínez Peralta, José María Suárez y Rafael Contreras, firmaron un desplegado donde afirmaban, si bien sin respaldo documental, que Ignacio Soto no había nacido en territorio mexicano. Finalmente, Ernesto Uruchurtu no se presentó a la competencia por la candidatura, por lo que la maniobra fue en vano, sin embargo, la ruptura perduró (Moncada, 1988, pp. 91-92).

A inicios de febrero de 1949 Ignacio Soto, en respuesta a este ataque, publicó dos páginas en *El Imparcial* con copias fotostáticas de su pasaporte mexicano y constancias del consulado de Douglas en Estados Unidos donde se confirmaba su origen mexicano, así como el de sus tres hijos, siendo declarado el 20 de marzo candidato a la gubernatura por el PRI (Moncada, 1988, pp. 93-94).

Después de unas elecciones plagadas de irregularidades, los tres candidatos se declararon ganadores. Velderráin se manifestó fuertemente en la prensa, denunciando la diferencia entre los votos obtenidos respecto de los que la autoridad electoral había emitido, y que evidenciaba el fraude.⁴⁵ En tanto, Jacinto López encabezó un movimiento que recurrió a mítines, marchas y protestas. López Moreno acudió, inclusive, al secretario de Gobernación, si bien sus planteamientos, aunque escuchados, no fueron atendidos.

Después de la toma de protesta de Ignacio Soto como gobernador del estado, el 1 de septiembre de 1949, Jacinto López y sus colaboradores instalaron una asamblea permanente que denominaron la “Asamblea del Pueblo”. En medio del céntrico Parque Francisco I. Madero, de Hermosillo, se “tomó protesta” a Jacinto López como gobernador legítimo de Sonora, bajo la custodia de fuerzas del ejército y de las policías locales que vigilaban a los *pepinos*, como se les llamaban a sus seguidores por ser miembros o simpatizantes del Partido Popular, conocido como el “PP”. Las protestas de la Asamblea del Pueblo duraron más de quince días, pero no lograron revertir el resultado oficial de las elecciones (Grijalva, 2012, pp. 94-99).

⁴⁵ s/a. (4 de julio de 1949). *El Pueblo*.

Hasta aquí podemos observar cómo la élite local logró organizarse para mantener el poder local en las manos del grupo político encabezado por el general Abelardo Rodríguez, a pesar del fuerte embate de los líderes sindicalistas y su base social. Por otra parte, cabe reparar en las negociaciones entre grupos durante las elecciones de 1946, que llevaron a Gustavo Uruchurtu a una senaduría, y que se pueden interpretar como un guiño de los rodriguistas a Ernesto Uruchurtu, estos arreglos caducaron a finales de 1948 por el interés de los uruchurtistas de competir en la elección de 1949. La ruptura entre estos dos grupos (rodriguistas y uruchurtistas), entre los llamados sonorenses de “allá” (radicados en la ciudad de México) y los de “acá” (radicados en Sonora), acarrearía disputas y conflictos políticos que desgastarían al gobierno de Soto.

Por otra parte, las irregularidades de la elección de 1949 y la política de mano dura con los opositores que seguían a Jacinto López sugieren que Rodríguez no negoció con los sindicalistas encabezados por López Moreno, quien representó a la mayoría campesina y obrera del sur del estado. Esto señala el inicio de un largo declive del hombre fuerte de Sonora, si bien como factor de la política en el estado continuaría influyendo en las siguientes dos administraciones del ejecutivo local.

Ignacio Soto, por su parte, arrancó su gestión de la mano de Rodríguez, quien se convirtió informalmente en su principal asesor, al ser su vecino y amigo íntimo. Su mayor problema al inicio fue una serie de protestas por los simpatizantes de Jacinto López, quienes acamparon hasta posesionarse del parque Madero de Hermosillo impugnando los resultados electorales, situación que se tornó tirante hasta alcanzar tintes violentos, dándose, el 10 de septiembre de 1949, un enfrentamiento entre el contingente de pepinos y un grupo de militantes del PRI escoltado por policías judiciales y soldados. El día 14 de septiembre llegó

a Sonora Adolfo Ruiz Cortines, secretario de Gobernación, para emprender y conducir negociaciones para destrabar el conflicto (Moncada, 1997, p. 57).

3.5. Las elecciones presidenciales de 1952

Para las elecciones presidenciales de 1952 se presentaron cuatro candidatos, después de que Fernando Casas Alemán⁴⁶ fuera relegado por su cercanía con el presidente, del cual había sido su favorito para la “grande”. Los contendientes fueron el líder sindicalista de izquierda Vicente Lombardo Toledano,⁴⁷ el panista Efraín González Luna,⁴⁸ el general Miguel Henríquez Guzmán,⁴⁹ y Adolfo Ruiz Cortines,⁵⁰ si bien solo los dos últimos tenían posibilidades reales (Rodríguez Kuri en Fowler, 2008, p. 271).

⁴⁶ Fernando Casas Alemán nació en Córdoba Veracruz el 8 de julio de 1905, y se formó como abogado en la UNAM, titulándose en 1925. Fue secretario de Gobierno (1936-1939) y gobernador provisional de Veracruz (1939-1940), senador por ese estado en el periodo 1946-1952, aunque nunca tomó posesión del cargo. Fue, además, director de la campaña de Miguel Alemán a la presidencia de la república, secretario de la Junta de Conciliación y Arbitraje, jefe del Departamento del Distrito Federal (1946-1952), y embajador en Italia, Grecia, China y Japón entre 1956 y 1968 (Ai Camp, 1982, p.54).

⁴⁷ Vicente Lombardo Toledano nació en Teziutlán, Puebla, el 16 de julio de 1894. Miembro de los “Siete Sabios”, abogado, maestro en Artes y doctor en Derecho por la UNAM, fue fundador de la Universidad Gabino Barreda y la Universidad de los Trabajadores, diputado federal por el estado de Puebla en dos periodos (1926-1928 y 1964-1967), fundador del PRM y del PPS, así como uno de los artífices de la CTM (Ai Camp, 1982, p. 171).

⁴⁸ Efraín González Luna nació en Autlán, Jalisco, el 18 de octubre de 1898, y estudió derecho en la Universidad de Guadalajara. Fue profesor de la UNAM, fundador del PAN junto con Manuel Gómez Morín, en 1939, y diputado federal en 1967-1970 (Ai Camp, 1982, p. 133).

⁴⁹ Miguel Henríquez Guzmán nació en Piedras Negras, Coahuila, el 4 de agosto de 1898. Ingresó como cadete en el Colegio Militar en la Ciudad de México, donde obtuvo el grado de ingeniero en 1913, y fue miembro del grupo de cadetes que protegió a Francisco I. Madero durante el levantamiento de Félix Díaz. Se unió a la revolución en 1914 dentro de la facción carrancista. Fue jefe de Operaciones Militares en San Luis Potosí en 1938, tocándole sofocar la rebelión de Cedillo, así como jefe de Operaciones Militares en Monterrey, Nuevo León, en 1940, y en Guadalajara, Jalisco, en 1943, logrando la candidatura a la presidencia de la república por la Federación de Partidos Populares en 1952 (Ai Camp, 1982, p. 147).

⁵⁰ Adolfo Ruiz Cortines nació en Veracruz, Veracruz, el 30 de diciembre de 1890. Con estudios en el Instituto Veracruzano, si bien no obtuvo ningún título, fue miembro del servicio secreto del presidente Venustiano Carranza, diputado federal por Veracruz (1937-1940) y gobernador del mismo estado (1944-1948), así como tesorero de la campaña a la presidencia de la república del general Manuel Ávila Camacho en 1940, secretario de Gobernación de 1948 a 1952, y presidente de México en el sexenio 1952-1958 (Ai Camp, 1982, p. 268).

Henríquez Guzmán recibió el apoyo de los cardenistas que estaban dentro y fuera del gobierno y del PRI, aunque no públicamente del ex presidente general Lázaro Cárdenas, lo que constituyó una escisión del partido, que convirtió a Ruiz Cortines en el representante del ala alemanista en el poder, sujeto a muchas críticas. En su labor proselitista, Henríquez centró sus señalamientos en los agravios cometidos por el alemanismo, como el abandono de los campesinos más pobres por la falta de apoyos, en especial de créditos y el cambio de ruta de la reforma agraria. Otros agravios fueron la sujeción violenta de los trabajadores en sindicatos controlados por líderes “charros”, subordinados al partido oficial y el gobierno, y la crisis económica manifiesta en la carestía y la ostentosa corrupción de los círculos cercanos del gabinete y el presidente de la república (Rodríguez Kuri en Fowler, 2008, p. 271).

En su defensa, Ruiz Cortines entendió que la crítica provenía de la base moral del cardenismo, y decidió responder en estos mismos términos, iniciando una campaña que criticaba la corrupción gubernamental, sin referencias explícitas al presidente Alemán, combinando con críticas hacia los “malos” comerciantes que provocaban la carestía (Rodríguez Kuri en Fowler, 2008, p. 271).

Esta elección es considerada por algunos estudiosos como el mayor reto a la hegemonía del partido oficial hasta 1988, en parte por la reforma electoral aprobada en 1946, que endureció el registro de nuevos partidos. En lo positivo estuvo la apertura al voto de la mujer, si bien ésta puede considerarse una maniobra, o un doble juego del oficialismo para aumentar el universo de votantes, debilitar el modelo de competencia y de este modo conservar la hegemonía del partido oficial (Rodríguez Kuri en Fowler, 2008, pp. 273-274).

La estrategia tuvo como resultado el fortalecimiento de la élite política nacional por encima de las locales, donde algunos cardenistas que habían sustituido a los antiguos

caciques revolucionarios de sus regiones y habían modernizado las élites a través de los hombres fuertes, ahora se comportaban como disidentes del PRI por su apoyo a Henríquez Guzmán. Vencidos sus contendientes en las urnas, el presidente Ruiz Cortines se consagró como el jefe indiscutido del oficialismo, incluidas ambas cámaras del Congreso, el partido, las centrales obreras y campesinas, al tiempo que reafirmó la subordinación de los hombres fuertes de diversas regiones del país, que en adelante perdieron la capacidad para influir en la sucesión presidencial (Rodríguez Kuri en Fowler, 2008, pp. 274-275).

Como resultado, en 1952, la política local sonoreense había cambiado, al tiempo que las tensiones entre los grupos de Rodríguez y Uruchurtu se tornaron más complejas. En tanto se aproximaba la sucesión presidencial, el gobernador Ignacio Soto dio signos de apoyar al entonces regente de la Ciudad de México, Fernando Casas Alemán, quien era uno de los posibles candidatos del PRI, aunque al resolverse la sucesión en favor de Adolfo Ruiz Cortines, éste como secretario de Gobernación presentó su renuncia, con lo que Ernesto Uruchurtu fue promovido como encargado del despacho de la Secretaría de Gobernación. Esto dio un fuerte impulso al grupo de Uruchurtu con lo que se provocó un cambio de correlación de las fuerzas locales, escenario en el que Rodríguez perdió influencia sobre el gobernador Ignacio Soto (Moncada, 1997, p. 80).

Lo anterior puso de manifiesto conflictos que iniciaron al interior del congreso del estado y que tenían como objetivo obstruir la labor del gobernador Soto. Inicialmente, los diputados locales, próximos a cumplir su periodo, caracterizados por su afinidad con el exgobernador Rodríguez, empezaron a insinuar malos manejos en la Tesorería del estado. Roberto Romero Encinas (distrito de Hermosillo), Heriberto Salazar (Guaymas), Carlos Escalante (Moctezuma), Rafael Ruiz Elías (Magdalena), Rafael Salido (Álamos) y Agustín

Morales (Ures), es decir, seis de los nueve diputados, pidieron revisar documentación de la Tesorería, sin que se les diera respuesta. Los diputados no se dieron por vencidos, y buscaron la modificación del artículo 64 de la constitución local para poder examinar en cualquier momento las cuentas de la administración estatal, si bien la actuación oportuna del secretario de gobierno Guillermo Acedo Romero y la salida próxima de los diputados por extinguirse su periodo contribuyeron a la disolución del desacuerdo (Moncada, 1997, pp. 78-79).

Transcurridas las elecciones, la situación de crisis no cambió para Soto, pues los diputados entrantes publicaron un documento que presentaba al gobernador como subordinado de Rodríguez. Lo anterior hacía temer al mandatario una alianza de todos los diputados para su deposición, pues los diputados firmantes constituían el congreso completo: Rodrigo Contreras Sanora (Altar), José Pomposo Salazar (Magdalena), León Cruz Pérez (Arizpe), Jesús Salazar Acedo (Moctezuma), Manuel Torres Preciado (Ures), Alberto Aguayo Encinas (Sahuaripa), René Martínez de Castro (Hermosillo), Jorge Román Meza (Guaymas) y Manuel S. Corbalá (Álamos). Sin embargo, sólo cinco de los nueve diputados se definían abiertamente como opositores del gobernador, quien fue desactivando la oposición con la ayuda de los cuatro diputados neutrales (Moncada, 1997, p. 80).

De nuevo, en diciembre de 1952 hubo un cambio en la correlación de fuerzas entre uruchurtistas y rodriguistas, cuando Ernesto P. Uruchurtu fue nombrado jefe del Departamento del Distrito Federal, lo que lo colocaba en la carrera por la presidencia de la república en la sucesión de Ruiz Cortines. Esto fue interpretado por los actores políticos locales como un cambio de objetivo que se le presentaba a Uruchurtu, que lo llevaría a ya no contender por la gubernatura de Sonora. Para los rodriguistas esto significó la seguridad de

que el general Rodríguez seguiría como factor de la política local, aunque tuviera que negociar con Uruchurtu (Moncada, 1997, p. 81).

4. El regreso a Sonora y la campaña por la candidatura del PRI en 1961

A principios de 1954 Luis Encinas publicó el libro *Progreso y problemas de México*, donde narra de manera crítica lo que a su juicio eran los problemas que el país enfrentaba, centrándose en temas que consideraba clave para su desarrollo, como industrialización, pesca, turismo, justicia social, educación, conservación de recursos naturales y cumplimiento de la ley. El libro recibió críticas positivas de algunos autores importantes de ese momento, como Enrique Flores Magón, Vito Alessio Robles y Lucio Mendieta y Núñez (Aldaco, 2002, p. 50), y marcó el final de los cerca de diez años de autoexilio por enfermedad de Encinas en la Ciudad de México.

Una vez controlado el mal de Hansen, Encinas pudo hacer su primera aparición pública en Sonora, con un discurso con motivo del centenario de la defensa heroica de Guaymas en contra de los invasores filibusteros comandados por el Conde Raousset-Boulbon, el 13 de julio de 1954 (Moreno, 2015, p. 257). A este evento acudió el presidente de la república, Adolfo Ruiz Cortines, por invitación del presidente municipal de Guaymas, Florencio Zaragoza Maytorena (Aldaco, 2002, p. 50).

4.1 Las elecciones de 1955

Para las elecciones de 1955 en Sonora, que definirían la sucesión de Ignacio Soto, se hablaba de varios candidatos a contender por la gubernatura. Entre los denominados sonorenses “de allá”, por ocupar cargos fuera del estado, se encontraban los dos senadores por Sonora, Fausto Acosta Romo y Noé Palomares Navarro, quienes finalmente no se presentaron a la contienda, el subjefe de policía del Distrito Federal, Ricardo Topete Almada, el general José María Tapia, jefe de la zona militar de Puebla, así como el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, quien no mostraba mucho interés en participar en la contienda por ser jefe del Departamento del Distrito Federal. Al interior del estado, mientras tanto, los rodriguistas apoyaron a un grupo de empresarios del norte y del centro del estado, donde estaban incluidos Emiliano Corella, Carlos Maldonado, Francisco de P. Castillo y José G. Gutiérrez, amigo personal de Rodríguez, que apoyaban la candidatura de Manuel Z. Cubillas (Moncada, 1988, pp. 97-98).

Antes de las elecciones, el exgobernador Rodolfo Elías Calles apareció como un tercer factor de la política local, debido a que el presidente Adolfo Ruiz Cortines desconfiaba de la capacidad política de Ignacio Soto, quien siendo gobernador no pudo integrar su propio grupo político. Con esta maniobra, el presidente Ruiz Cortines tal vez buscaba limitar el poder de Rodríguez en la política local, una influencia que perduró los últimos doce años (Moncada, 1997, pp. 98-99).

Para lograr su cometido, los partidarios de Rodolfo Elías Calles procedieron con cautela, y todavía en octubre de 1954 dieron muestras de no simpatizar con los candidatos Cubillas ni Topete, que se mantenían en la lucha por la candidatura. El periódico *El Diario del Yaqui*, cercano al grupo de Calles, divulgó el contenido de una carta abierta que

demeritaba a los precandidatos, y aunque el periódico reprochaba el contenido de esta, también lo divulgaba, sembrado la semilla de la duda (Moncada, 1997, pp. 100-101).

A principios de diciembre apareció en la palestra Álvaro Obregón Tapia, que contaba como precandidato con el apoyo de los callistas y del presidente Ruiz Cortines. Poco después, la Unión Ganadera del Norte de Sonora manifestaba su apoyo a Obregón, con lo que se despejó la sucesión de Ignacio Soto (Moncada, 1997, pp. 100-101). Por su parte, Encinas, recién llegado a Sonora y con la idea de dedicarse de lleno a la política, lo hacía con la experiencia de haber vivido en la Ciudad de México en contacto directo con algunos de los miembros más prominentes de la política nacional de aquel momento, especialmente Ernesto Uruchurtu, con quien había trabado una amistad desde fines de la década de 1930 y que en ese momento ejercía mucha influencia política. Luis Encinas retomó el camino en la política local que había dejado diez años atrás, compitiendo por la diputación local del Distrito IV de Hermosillo, cuya campaña inició a finales de 1954, para ser electo en 1955 y formar parte de la XLI Legislatura del Congreso del Estado (Peña, 2017, p. 52).

Sin embargo, la posición de diputado la ocupó por poco tiempo, pues el 20 de septiembre de 1956 renunció al puesto de rector de la Universidad de Sonora el ingeniero Norberto Aguirre Palancares,⁵¹ por diferencias con el recién electo gobernador Álvaro Obregón Tapia, y de quien se decía que desatendió los eventos de la universidad y mandaba

⁵¹ Norberto Aguirre Palancares, nació en Santiago Pinotepa Nacional, Oaxaca, en 1905. Ingeniero Agrónomo por la Escuela Nacional de Agricultura Chapingo, fue un destacado funcionario agrario a nivel nacional, asesor en materia de política agraria de varios países sudamericanos, secretario de Gobierno de Oaxaca durante el sexenio de Alfonso Pérez Gasga (1956-1962), jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), diputado federal en 1979, además de coautor del libro *Las ciencias agrícolas y sus protagonistas*, editado por el Colegio de Posgraduados de la Universidad Autónoma Chapingo en 1984 (Aldaco, 2002, p. 34).

representantes a eventos importantes, como en la inauguración del edificio de la escuela preparatoria (Moreno, 2015, p. 242). Y Encinas lo reemplazó.

4.2. Luis Encinas como rector de la Universidad de Sonora

La llegada de Luis Encinas a la Universidad de Sonora fue un poco accidentada, tanto por la manera en que se dio su suplencia como por la premura del proceso de elección que lo ratificaría en el cargo de rector. El 26 de septiembre de 1956 se reunió el consejo universitario con la finalidad de hacer pública la carta de renuncia del rector Aguirre Palancares, quien señaló que había dejado el cargo por diferencias con el gobernador y por habersele invitado a ocupar la Secretaría de Gobierno de su natal Oaxaca. Su salida, aceptada por la intervención del director estatal de educación, Lázaro Mercado (Moreno, 2015, p. 243), propició una movilización de estudiantes, seguida de una respuesta policiaca para inhibir posibles manifestaciones en contra del gobernador.

Casi dos meses después, el 16 de noviembre, se presentaron tres candidatos a rector ante el consejo universitario, Ramón Corral Delgado, Abraham F. Aguayo y Luis Encinas, este último con el apoyo de gobernador Obregón Tapia. Cinco días después, el 21 de noviembre, se efectuó la elección de rector por parte de los 22 integrantes del consejo universitario, resultando 19 votos a favor de Encinas, uno a favor de Aguayo y dos abstenciones (Moreno, 2015, p. 244).

Figura 4.1 Luis Encinas Johnson junto al presidente Adolfo Ruiz Cortines y el gobernador Álvaro Obregón Tapia



Fuente: Aldaco, 2002, p. 53.

Para el gobernador Obregón Tapia, otorgar el apoyo a Encinas le redituaba en alejar a un posible contrincante en el congreso local, pues no compartían estilos personales. Al tiempo que posicionaba a un empresario más cercano a sus puntos de vista, el suplente de Encinas, Francisco M. Enciso, quien en 1958 será secretario de gobierno de Obregón Tapia (Moncada, 2007, pp. 43-44).

Luis Encinas fue electo por mayoría para sustituir al ingeniero Norberto Aguirre durante los siguientes 10 meses, donde se compenetró de la vida universitaria, dándose a la tarea de crear una Sección de Proveduría e Intendencia y reorganizando la Extensión Universitaria. Sin embargo, Encinas enfrentó problemas durante su administración como rector suplente, pues a través del periódico *La Opinión* se ventiló que un lote de ganado lechero donado a la Escuela de Agricultura y Ganadería por el gobierno federal había sido

repartido entre varios ganaderos, quienes se habían apropiado de este ganado en detrimento de la Universidad de Sonora. Sin embargo, el escándalo no llegó a mayores, y en todo caso sirvió para justificar el enfrentamiento de Aguirre Palancares con Obregón Tapia (Moncada, 2007, pp. 46-47).

Posteriormente, el 24 de septiembre de 1957, Luis Encinas fue electo para un periodo de cuatro años de manera unánime por los 22 consejeros universitarios de la Universidad de Sonora (Moreno, 2015, p. 244). Su gestión se vio concretada en la construcción de la llamada Ciudad Universitaria, proyecto que incluyó la ampliación del terreno perteneciente a la máxima casa de estudios, la construcción de las escuelas de Ingeniería y de Ciencias Químicas, el estadio universitario Castro Servín y otras instalaciones deportivas, pavimentación de calles y una extensión del campo experimental en la costa de Hermosillo, financiados con fondos de colectas estudiantiles, partidas federales y estatales, y el apoyo de instituciones como la Fundación Rockefeller.

Este desarrollo de las instalaciones de la Universidad de Sonora estuvo acompañado de un crecimiento institucional y docente, pues se creó la carrera de Administración de Empresas, el Departamento de Servicios Escolares, el de Orientación Vocacional, así como servicios como el bufete jurídico gratuito y el observatorio astronómico (Aldaco, 2002, p. 51). Además, iniciaron los sorteos de la Universidad de Sonora, como un medio para atraerse recursos, siguiendo los realizados por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (Moncada, 2007, pp. 49-56).

4.3 Las elecciones presidenciales de 1958

Para 1957 ya se hablaba de los precandidatos a suceder al presidente Adolfo Ruiz Cortines, destacando algunos de los más prominentes miembros de su gabinete. Entre estos se contaban Gilberto Flores Muñoz,⁵² secretario de Agricultura y Ganadería, el doctor Ignacio Morones Prieto,⁵³ secretario de Salubridad y Asistencia Pública, Ángel Carvajal,⁵⁴ secretario de Gobernación, Ernesto P. Uruchurtu, jefe del Departamento del Distrito Federal, Adolfo López Mateos, secretario del Trabajo y Previsión Social, y Antonio Bermúdez, director de Petróleos Mexicanos (PEMEX)⁵⁵.

De estos precandidatos, el que había hecho mayor proselitismo era Flores Muñoz, pero lo desfavorecía su carácter caprichoso. Entre los senadores y diputados el favorito era Ángel Carvajal, por ser veracruzano y para dar continuidad a la cuasi tradición de que el secretario de Gobernación fuera el sucesor del presidente, como había pasado con Alemán y el mismo Ruiz Cortines. Sin embargo, el presidente había manejado su sucesión con gran

⁵²Gilberto Flores Muñoz nació en Compostela, Nayarit, el 4 de mayo de 1906. Sin llegar a concluirlos, estudió en la escuela militar de Guadalajara, fue discípulo político de Gonzalo N. Santos, y llegó a ser diputado federal por San Luis Potosí (1930-1932), secretario general del PNR (1937), senador por San Luis Potosí (1940-1946), y gobernador de Nayarit (1946-1951). Coordinador general de la Campaña de Adolfo Ruiz Cortines a la presidencia, también fue secretario de Agricultura y Ganadería entre 1952 y 1958 (Ai Camp, 1982, p. 104).

⁵³ Ignacio Morones Prieto nació en Linares, Nuevo León, en 1900. Estudió la preparatoria en el Colegio Civil de Monterrey y después en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, antes de graduarse como médico en la Sorbona, en Francia, en 1928. Fue profesor de Medicina y rector de la Universidad de San Luis Potosí, gobernador de Nuevo León (1949-1952), secretario de Salud (1946-1949), secretario de Salubridad y Asistencia Pública (1952-1958), embajador de México en Francia (1961-1965), y director de Instituto Mexicano del Seguro Social (1966-1970). En el ámbito personal, casó con Francisca Caballero, cercana a Gonzalo N. Santos (Ai Camp, 1982, p. 210).

⁵⁴ Ángel Carvajal nació en Santiago Tuxtla, Veracruz, y estudió en la Escuela Nacional Preparatoria (1921-1924) antes de graduarse como abogado por la UNAM en 1928. Profesor de leyes en la Universidad de Veracruz y profesor de la escuela Nacional Preparatoria y la UNAM (1944-1950), fue magistrado de la Suprema Corte de Justicia en dos periodos (1940-1944 y 1958-1972), además de secretario de Gobierno de Veracruz (1944-1946). Presidió el CEN del PRI en 1979, fue vasconcelista en 1929 y cercano al grupo de Miguel Alemán (Ai Camp, 1982, p. 53).

⁵⁵ Kennedy, P. (28 de julio de 1957). Three to choose Mexican nominee. *The New York Times*.

hermetismo, lo que llevó a los actores a manejarse con extrema cautela (Palomares, 83, pp. 110-111).

Los políticos sonorenses radicados en la Ciudad de México esperaban que Ernesto Uruchurtu llegara a la presidencia, por su cercanía a Ruiz Cortines en la Secretaría de Gobernación durante el sexenio de Miguel Alemán. Pero el sonorense pronto fue desestimado públicamente por el presidente Ruiz Cortines, quien, respondiendo a una pregunta sobre la clase de presidente que sería Uruchurtu, dijo: “Sería un gran presidente, los primeros seis años”, dejando entrever que Uruchurtu tenía madera de dictador, lo que lo vetaba para el cargo a los ojos del presidente (Palomares, 83, pp. 110-111).

Aunque mucha tinta se ha esparcido en el anecdotario político, el presidente Ruiz Cortines se inclinó por Adolfo López Mateos por razones más pragmáticas que la sola simpatía. Dicho pragmatismo se basó en la propia experiencia de Ruiz Cortines durante el proceso electoral previo a la sucesión de Miguel Alemán, cuando, como se mencionó, el entonces candidato había escuchado el discurso de sus opositores, encabezados por Henríquez Guzmán, quien enfatizó las deficiencias del régimen alemanista (Rodríguez Kuri, 2015, pp. 206-207). Con base en lo anterior, lo más pragmático para el presidente Ruiz Cortines era la elección de un candidato no relacionado directamente con el alemanismo, lo que eliminaba a Ángel Carvajal y a Ernesto Uruchurtu, por su cercanía con el grupo del expresidente Miguel Alemán.

Con esto en cuenta, la elección no fue una decisión fácil, menos aún por el impacto de la devaluación de 1954, que trajo consigo la doble presión del control de salarios y el control de precios por la carestía de productos. Sin embargo, esta presión económica no se vio reflejada en huelgas generalizadas, como pudiera pensarse, ya que en todo el sexenio de

Ruiz Cortines solo se suscitaron 36 huelgas por año en promedio, un número considerablemente inferior si se le compara con la gestión de Ávila Camacho, donde se registraron 246 en promedio anual. Con este escenario, López Mateos declaró en 1955 que “se había logrado mantener la producción, conservar la paz obrero-patronal, reducir el incremento de los precios y evitar que el aumento de precios lo pagara el consumidor” (Rodríguez Kuri, 2015, pp. 204-205). En buena medida, esta serie de logros se debían al oficio conciliador de López Mateos, lo que lo hacía sobresalir ante el presidente.

Uno de los sonorenses que primero se inclinó por el secretario del Trabajo fue Alicia Arellano Tapia,⁵⁶ en ese momento diputada federal, quien con su acercamiento temprano y su proselitismo se hizo de un activo importante para su posterior carrera, llegando a ser una de las dos primeras mujeres, junto con María Lavalle Urbina, de Campeche, en ocupar una senaduría (Palomares, 1983, p. 111; Peña, 2017, pp. 139-140).

Quien no se había mostrado cercano a Adolfo López Mateos fue el gobernador Álvaro Obregón Tapia, inclinado desde el principio por Gilberto Flores Muñoz, llegando al grado de manifestar públicamente su desagrado por la elección del candidato López Mateos. Lo anterior provocó que la relación entre el futuro presidente y el gobernador iniciara con el pie izquierdo. En el fondo las diferencias entre los dos actores marcaron el desarrollo de dicha relación, pues el candidato López Mateos apoyó consistentemente a los opositores del gobernador como parte de una estrategia para atraer al ala cardenista del PRI (Grijalva, 2015, pp. 87-88).

⁵⁶ Alicia Arellano Tapia, Nació en Magdalena el 7 de julio de 1925, estudio en la Universidad de Guadalajara donde obtuvo el título de cirujano dentista, fue profesora de patología oral en la misma universidad, Diputada Federal Suplente 1958-1961, Senadora 1964-1970. Secretaria Auxiliar de CEN del PRI en 1966, Presidenta Municipal de Magdalena 1974-1977, Presidenta Municipal de Hermosillo en 1979-1982. (Ai Camp, 1982, p.18) Madre de Claudia Artemisa Pavlovich Arellano Gobernadora de Sonora 2015-2021.

En marzo de 1958, López Mateos inició su gira de campaña por Sonora. Un día antes de la llegada del candidato lo precedió Alfredo del Mazo, en cuyo grupo venía Alejandro Carrillo Marcor, invitado por el propio candidato López Mateos. Su llegada se mostraba como un signo de la distancia del presidente con el gobernador, pues era sabido que Carrillo Marcor no era un individuo bien visto por éste, no solo por su cercanía con el expresidente Cárdenas y su rivalidad con el expresidente Abelardo Rodríguez, sino porque había criticado abiertamente a Obregón Tapia, tildándolo de traidor de la revolución y explotador de los campesinos. Sin embargo, lo que más profundizó las diferencias entre el candidato López Mateos y el gobernador de Sonora fue el aliento que brindó el candidato a los grupos opositores locales, como a los miembros del PPS, líderes yaquis, y maestros del SNTE sección 28, al reunirse con ellos en su gira por el estado (Grijalva, 2015, pp. 92-93).

En el sur del estado, el apoyo que manifestó el presidente a los grupos contrarios al gobernador resultó en la organización de diversos sectores que buscaron posicionarse electoralmente. El grupo que más se movilizó fue el de los sindicalistas que, por la acción del gobierno de Miguel Alemán y el apoyo de éste a la facción de Fidel Velázquez dentro de la CTM, se aglutinaron en torno de la Unión General de Obreros y Campesinos de México UGOCM. Al interior de este grupo estaban Lombardo Toledano, Jacinto López, Vicente Padilla (alcalde de Cajeme 1946-1949), Saturnino Saldívar y Rafael Contreras “El Buqui”. Este último buscaría la presidencia municipal de Cajeme en 1958 y desataría un movimiento que llegó a desestabilizar al gobierno de Obregón Tapia (Grijalva, 2015, pp. 102-103).

El grupo de los sindicalistas se iba conformando como oposición a los gobiernos locales desde su formación durante la presidencia de Lázaro Cárdenas tras su separación con Calles. En Sonora, participaron de manera destacada en todas las elecciones, particularmente

la de 1949, donde apoyaron a Jacinto López en su candidatura por el PPS, con gran arrastre entre la población del sur del estado. Sin embargo, para 1951-1952 algunos de sus líderes regresaron al PRI, como Saturnino Saldívar, quien buscó la candidatura por la presidencia municipal de Cajeme en 1952, finalmente otorgada a Rodolfo Elías Calles, uno de los principales actores del grupo empresarial ligado a Calles y Rodríguez (Grijalva, 2015, p. 104).

Para las siguientes elecciones locales a la alcaldía de Cajeme, en 1955, se presentó Rafael “El Buqui” Contreras, quien buscó la candidatura del PRI, pero ésta fue entregada a René Gándara, un agricultor importante perteneciente al grupo empresarial de Obregón Tapia, en lo que sería el cuarto y último intento del grupo de sindicalistas cardenistas por obtener la candidatura dentro de las márgenes del partido oficial. En 1958 la CTM del sur del estado decidió apoyar a Contreras para presidente municipal y a Saldívar para diputado, a cuyas candidaturas se adhirieron otros sindicatos, como los de choferes y de ferrocarrileros. Esto llegó a oídos de Manuel R. Bobadilla, el “Jefe Boba”, dirigente en la entidad de la CTM, cercano a Fidel Velázquez y subordinado a Obregón Tapia, quien no aceptó la candidatura de Contreras, quien entonces buscó apoyo del Movimiento Cívico Sonorense (MCS),⁵⁷ una corriente recién formada al interior del PRI que enfrentaba las candidaturas de Obregón Tapia en las elecciones de diputados locales y presidentes municipales por considerarlas impuestas y marcadas por el continuismo (Grijalva, 2015, pp. 106-107).

⁵⁷ El MCS estuvo conformado por actores políticos como el general Jesús Gutiérrez Cázares, gobernador de Sonora entre 1935 y 1937, Manuel S. Corbalá, uno de primeros líderes de la CTM, Herminio Ahumada, fundador de la Universidad de Sonora y activo vasconcelista, y Ricardo Topete Almada, general y veterano de la Revolución (Grijalva, 2015, p. 106).

Obregón Tapia, por su parte, propuso inicialmente a Gabriel Gallegos (agricultor y amigo suyo) como candidato a la presidencia municipal, pero su imposición desembocó en protestas en contra, reproducidas en *El Diario del Yaqui*, periódico que apoyaba al grupo del gobernador, que entonces buscó apoyo en la Ciudad de México, lo mismo que Rafael Contreras, quien pedía un plebiscito para la elección del candidato. Alfredo del Mazo fue designado delegado para resolver esta situación, buscando en principio imponer la disciplina del partido a Contreras, pero éste, al conocer al relevo de Gallegos, continuó con su lucha. El segundo candidato propuesto por Obregón Tapia fue Gilberto Oroz, socio del gobernador en la Unión de Crédito del Valle del Yaqui.

Por su parte el MCS se manifestó en contra de la imposición de los candidatos a las presidencias municipales de Hermosillo y Ures por el PRI, César y Antonio Gándara, respectivamente emparentados con René Gándara, y parte del grupo de Obregón Tapia. En Hermosillo, el MCS apoyó la candidatura de Juan Araque Muñiz y en Ures la de Héctor Romo, ambos candidatos independientes, mientras que en Cajeme se alió con los sindicalistas encabezados por Rafael Contreras (Grijalva, 2015, p. 110).

El PRI sostuvo su postura de que el candidato fuera Gilberto Oroz, por lo que los sindicalistas se vieron obligados a fundar un nuevo partido de carácter municipal, el Partido Democrático Cajemense (PDC), que era parte del PRI, pero constituía un mecanismo para participar a nivel local de acuerdo a los estatutos vigentes entonces de dicho partido. Como medida de presión, la CTM decidió expulsar a Contreras y a sus seguidores, quienes no desistieron en su lucha, motivando a Lombardo Toledano a brindarle apoyo a Contreras a través de la declinación del doctor Rafael Ramos, candidato del PPS (Grijalva, 2015, p. 118).

Llegado el momento de la elección, el candidato Adolfo López Mateos aventajó por doce a uno a su adversario del PAN, Luis H. Álvarez. La elección nacional transcurrió en paz, reportándose diez millones de votos, aunque se siguieron presentando irregularidades. En el sur de Sonora la situación fue distinta, pues al inicio de la jornada electoral el ejército y los representantes del PRI se apoderaron de las casillas, mientras en medio de riñas y enfrentamientos los simpatizantes del PDC y el PPS se apoderaron de ánforas y boletas que procedieron a destruir, quemándolas. El ejército enfrentó a la muchedumbre, falleciendo Pascual Acuña, simpatizante del Buqui, y un militar. Estos eventos alimentaron un movimiento que desembocó en protestas, mítines e invasiones de tierras que atrajeron la intervención del secretario de Gobernación Ángel Carvajal, la cual no tuvo éxito (Grijalva, 2015, pp. 118-122).

El primero de diciembre de 1957, a sus 48 años, Adolfo López Mateos tomó posesión como presidente de la república. En su discurso inicial habló de que la prioridad de su gobierno sería el impulso a la educación, para esto, López Mateos integró un gabinete de centro, “mayormente compuesto por técnicos que por figuras políticas”, como lo definiría la prensa norteamericana, una señal de que el tiempo de los generales en la política tocaba a su fin.⁵⁸

⁵⁸ Kennedy, P. P. (2 de diciembre de 1958). Mexico installs new President. *The New York Times*.

4.4 Los desencuentros del presidente López Mateos con el gobernador Álvaro Obregón Tapia

La forma más directa de incidir en la política local para un presidente de la república es la de arbitrar conflictos. Sin embargo, en ocasiones las decisiones presidenciales no coincidían con la posición del gobierno local, llegándose incluso al enfrentamiento entre el presidente y el gobernador, lo que se contraponía a la concepción historiográfica tradicional que supone la existencia de una suerte de omnipotencia presidencial. En este sentido, el caso de Sonora durante la gubernatura de Álvaro Obregón Tapia (1955-1961) podría considerarse atípico para dicha interpretación, por el hecho de que el sonorense logró completar todo su periodo de gobierno a pesar de haber tenido al menos dos desencuentros importantes con el presidente de la república, quien de haberlo decidido pudo haberlo depuesto.

De manera temprana, incluso desde la campaña de 1958 a la presidencia de López Mateos, ya se venía desarrollando el primero de estos desencuentros. Éste se produjo en el norte del estado, específicamente en la zona de Cananea, por una disputa sobre los terrenos que habían sido propiedad del latifundio Green, en su momento uno de las más grandes de Sonora, ubicado en los municipios de Cananea, Naco y Santa Cruz, colindantes con Estados Unidos. En esta propiedad fue donde se desarrolló la Cananea Consolidated Cattle Company, o “4C”, contraparte ganadera de la empresa minera dueña del mineral de Cananea cuando la huelga de 1906.

El conflicto se originó cuando los miembros de la UGOCM reclamaron la expropiación del latifundio. Dentro de esta organización se agruparon sindicalistas que habían participado en las elecciones de 1949, al frente de los cuales se encontraba su líder,

Jacinto López, candidato a gobernador en aquella elección por el PPS. Cardenistas de formación, estos actores fueron fuertes opositores al grupo del general Rodríguez y del exgobernador Ignacio Soto, principalmente por la política antiagrarista que emprendieron, encaminada a beneficiar al empresariado. Los sindicalistas, opositores al grupo que ocupaba la gubernatura, no lograron que las demandas de repartición del latifundio Green fueran atendidas, por lo que decidieron invadirlo como último recurso para lograr sus metas (Grijalva, 2015, p. 139).

Por su parte, el gobierno local encabezado por Obregón Tapia estaba decidido a continuar con las políticas del grupo al que pertenecía junto con Rodríguez y Soto. Cuando se dio la ocupación de los terrenos reclamados, el gobernador envió la fuerza pública para encarcelar a los líderes del movimiento, sin embargo, Jacinto y sus aliados habían conseguido el apoyo del presidente López Mateos desde que éste se hallaba en campaña, quien ordenó la liberación de los líderes de la UGOCM, en oposición a las órdenes del gobernador (Grijalva, 2015, p. 140).

Tras las rejas en la penitenciaría de Hermosillo, los líderes de la invasión del latifundio Green contaron con el apoyo de varios pesos pesados de la política nacional, como Lombardo Toledano, líder del PPS, y Gilberto Flores Muñoz, secretario de Agricultura y Ganadería, así como de Braulio Maldonado, gobernador de Baja California, y los expresidentes Adolfo Ruiz Cortines y Lázaro Cárdenas (Grijalva, 2015, p. 160). Finalmente, en febrero de 1959 se repartieron las tierras del latifundio Green con la creación de siete ejidos y el repartimiento de 23,000 cabezas de ganado Hertford, propiedad de la empresa expropiada. Durante el evento, al que acudieron el presidente de la república, el gobernador de Sonora, y Jacinto López, quien se encontraba entre el público. López Mateos le pidió a

Obregón Tapia le cediera la silla en la mesa del presidium, lo que fue interpretado como símbolo del evidente enfrentamiento entre los dos actores (Grijalva, 2015, p. 171).

La segunda desavenencia entre el presidente y el gobernador fue por la competencia entre las autoridades locales y federales, por la creación de sección 55 (después 54) del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) entre 1959 y 1960. Obregón Tapia y sus colaboradores se habían opuesto a la afiliación de los maestros que trabajaban en el sistema educativo estatal a dicha sección del SNTE, lo que significaba mayores libertades sindicales y el apoyo de la federación. El gobierno local buscaba la permanencia del magisterio dentro de la Federación Estatal de Maestros (FEMS), de carácter oficialista y bajo control del ejecutivo estatal (Grijalva, 2015, p. 176).

La situación se radicalizó por un conflicto salarial que venía de 1958, cuando se redujo el aguinaldo de los maestros afiliados a la FEMS a una quincena y se anunció por parte de Horacio Soria Larrea, director de Educación, que para el año de 1959 dicha prestación desaparecería. Los profesores demandaron ante su liderazgo que esto no sucediera, pero su representante, Armando Germán Castro actuó como subordinado de Larrea, por lo que a inicios de 1960 los maestros apoyaron su salida y su substitución por Manuel Ríos y Ríos. Sin embargo, Soria Larrea manifestó su respaldo al grupo de Germán Castro, llegando a amenazar al de Ríos y Ríos; en respuesta, los profesores enviaron numerosos telegramas a las secretarías de Educación y Gobernación denunciando a Soria Larrea y a Obregón Tapia (Grijalva, 2015, p. 186).

Ante esta disyuntiva, Manuel Ríos y sus seguidores decidieron abandonar la FEMS, y buscaron crear una nueva sección del SNTE en Sonora, donde ya existía la sección 28, que agrupaba a los maestros de las escuelas federales. Bajo la tutela del líder nacional de dicho

sindicato, Alfonso Lozano Bernal, y del secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, este problema local trascendió a la escena nacional.

El final del conflicto se daría con el reconocimiento de la sección 55, para lo cual Manuel Ríos y Rafael Santa Cruz, principales líderes del movimiento magisterial, se dieron a la tarea de agremiar a la mayoría de los maestros estatales, los cuales conformaban un total de alrededor de 3 mil profesores en la nómina estatal. Tanto el SNTE como la FEMS decían tener la mayoría de los maestros afiliados, sin embargo, la renuncia de Germán Castro revelaba la mentira de la FEMS.

El siguiente en renunciar fue Soria Larrea, como medida de emergencia para evitar la migración de maestros de la organización local a la nacional. La renuncia no tuvo éxito, y la lucha magisterial llegó a un nuevo punto de inflexión cuando el asesor jurídico del SNTE, Dagoberto Flores Betancourt, pidió al gobierno local reconocer la sección 55 y nivelar sus salarios con los del magisterio federal, lo que fue rechazado por el gobernador Obregón Tapia. En respuesta, los maestros hicieron un pliego petitorio, indicando que, de no cumplirse con el requerimiento, se convocaría a huelga (Grijalva, 2015, pp. 191-192).

El 12 de septiembre de 1960 inició la huelga de los maestros de Sonora, ante la negativa de negociar de parte del gobernador, evento que puso de manifiesto el apoyo de la mayoría de los profesores a la sección 55 del SNTE y mantuvo cerradas la mayoría de las escuelas del estado. El gobierno local, por su parte, inició la represión de los huelguistas por medio de la policía, desplegada en diversas zonas de la capital del estado, quienes arrestaron estudiantes que apoyaron al magisterio, a los profesores, e incluso a los padres de familia que manifestaban su apoyo. En la prensa opositora se denunció que esto “parecía una revolución, no una huelga” (Grijalva, 2015, p. 195).

Adicionalmente, los líderes de la sección 55 fueron presos y alejados de la prensa, lo que intensificó el número de peticiones para la intervención del presidente en el conflicto. La situación de conflicto escaló con la presencia en Sonora de los líderes del SNTE, Lozano Bernal, y el de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), Rómulo Sánchez Mireles, por lo que el presidente envió a Gustavo Díaz Ordaz, secretario de Gobernación, con la encomienda de resolver el problema y no lo logró.

A mediados de septiembre los ánimos estaban tan caldeados que, en medio del tradicional grito de independencia, el gobernador fue obligado a retirarse por una lluvia de naranjas agrias, lanzadas como proyectiles por la concurrencia del evento. Esto intensificó la represión del gobernador, y se vieron desfilar por las calles de Hermosillo camiones con equipo para lanzar gas lacrimógeno; sin embargo, la huelga había atravesado las fronteras estatales y el día 20 de septiembre se dio un paro en todo el noroeste de la república (Grijalva, 2015, pp. 204-207).

A finales de ese mes se suscitó un enfrentamiento de agentes del gobierno estatal con estudiantes de la Universidad de Sonora que apoyaban el movimiento magisterial a las afueras de la escuela Alberto Gutiérrez, contigua a la Universidad, resultando en 30 heridos por arma de fuego. El gobernador intentó desviar la atención, pero era evidente que el conflicto no se iba a solucionar sin negociación (Grijalva, 2015, p. 211).

El enviado para incentivar la negociación del gobernador fue el mismo hombre fuerte de Sonora, el general Abelardo Rodríguez, que aún mantenía influencia en el gobernador Obregón Tapia y logró persuadirlo a negociar. La huelga se levantó y los maestros lograron un aumento salarial del 20 %, la reposición de los salarios caídos, y la posibilidad de

permanecer en la nómina del estado sin pertenecer a la FEMS, no así el reconocimiento de la sección 55 del SNTE (Grijalva, 2015, pp. 213-214).

4.5 La campaña por la candidatura del PRI a la gubernatura de Sonora en 1961

De cara las elecciones de 1961, en Sonora se había decidido que la selección del candidato a la gubernatura fuese a través de un ejercicio de auscultación, es decir, un sondeo al interior de los sectores campesino, obrero y popular, con la finalidad de observar qué precandidato era más popular entre las bases y nombrarlo candidato a gobernador por el PRI (Grijalva, 2016, p. 237). Sin embargo, el procedimiento no tenía reglas claras, y permitió el desarrollo de conflictos y desencuentros entre la élite política local.

Años después, en 1969, Luis Encinas describió cómo inició su participación en la contienda por dicha precandidatura. Encinas, en aquel momento rector de la Universidad de Sonora, apuntó que fue llamado a la Ciudad de México a las oficinas del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, donde se le dijo:

que iba llevarse a cabo un experimento nuevo en Sonora, en el cual se autorizaría a participar como precandidatos a dos o tres ciudadanos destacados que reunieran determinados requisitos y que el que lograra aglutinar mayores corrientes populares sería postulado como candidato a Gobernador, pues no querían que se repitieran cosas como en el Estado de Guerrero, donde en ese entonces el gobernador estaba confrontado serios problemas que posteriormente culminaron con su caída (Encinas, 1969, p. 21).

A este “experimento democrático”,⁵⁹ como lo denominó la prensa, fueron llamados a competir dos sonorenses nacidos en Hermosillo, el propio Luis Encinas, y Fausto Acosta Romo, aunque se llegaron a mencionar otros nombres (Noé Palomares y Antonio Canale) que finalmente no contaron con el apoyo del partido oficial (Palomares, 1983, p. 163). Tanto Encinas Johnson como Acosta Romo eran jóvenes en términos políticos, y cercanos en edad: Encinas había nacido en el año de 1912 y contaba con 49 años al momento de la campaña, mientras Acosta Romo era del año 1915 y tenía 46 años. En cuanto a su educación se desarrollaron de manera similar, como abogados, graduados los dos por la UNAM, Encinas en 1935 y Acosta en 1937, lo cual los hacía también de la misma generación que el presidente López Mateos, nacido en 1909 y que se había graduado en 1934 (Encinas, 1969, p. 11; Ai Camp, 1982, pp. 2 y 175).

Estas similitudes apuntan a un patrón en la política mexicana de aquel momento: “los determinados requisitos”, de los que hablaba Encinas, diseñados para la colocación de actores políticos afines al presidente en las gubernaturas de los estados. Como ya lo había hecho en la elección de su gabinete, la tendencia de López Mateos fue apoyar a actores de centro, pero privilegiando a los técnicos por encima de los políticos. En ese sentido, ni Encinas ni Acosta Romo tenían antecedentes militares, habiendo vivido la revolución cuando niños, y profesionalmente se habían desarrollado en el servicio público y la política partidista. Ambos habían colaborado de manera cercana en el gobierno estatal desde muy jóvenes, Encinas como secretario particular y procurador de Justicia del general Anselmo Macías Valenzuela (1939-1943) y Acosta Romo como secretario de Gobierno de Ignacio Soto (1949-1955), y

⁵⁹ ¿Se lo tragara? (27 de marzo de 1961) *El Imparcial*

en el gobierno federal habían trabajado en la Junta de Conciliación y Arbitraje y Petróleos Mexicanos, respectivamente (Encinas 1969, p. 11; Ai Camp, 1982, pp. 2 y 175).

Lo que diferenciaba a los precandidatos Encinas y Acosta Romo eran los grupos políticos a los que habían pertenecido. Luis Encinas, como se ha venido documentado líneas arriba, tuvo afinidad política y cercanía con el grupo de Uruchurtu, si bien mantuvo una buena relación en términos generales con los demás grupos, inclusive con los sindicalistas, lo que lo volvía un hombre de centro, y un conciliador, un mediador. Fausto Acosta Romo, en contraparte, tenía desde la campaña de 1943 una fuerte relación con el general Abelardo Rodríguez, y con el exmandatario estatal Ignacio Soto y con Álvaro Obregón Tapia el gobernador en turno. Estas distintas vinculaciones explican en buena medida la organización de sus respectivas campañas y los resultados que obtuvieron.

Otra diferencia de los precandidatos era su residencia efectiva en Sonora, lo que se tornó un punto a favor en la estrategia de Encinas, pues de acuerdo con el artículo 70 de la constitución local, que especificaba los requisitos para ser gobernador, era necesario haber residido en el estado por lo menos seis meses antes de la elección. Entre los precandidatos del PRI, el único que cumplía dicho requisito era Luis Encinas, radicado en Hermosillo desde 1954. Encinas buscó el apoyo de reconocidos juristas, como Raúl Cervantes Ahumada e Ignacio Burgoa, para que dieran su dictamen sobre el incumplimiento del resto de los precandidatos en la observancia de dicho artículo, lo cual en teoría debería descalificarlos de la competencia. *El Imparcial* fue uno de los principales aliados de dicha estrategia, al dar

resonancia al movimiento producido por el artículo 70, al que caracterizaban como una “nueva esperanza en la legalidad”.⁶⁰

Figura 4.2 Propaganda de Luis Encinas Johnson como precandidato del PRI, 1961



Fuente: *El Imparcial*, 1 de abril de 1961.

En marzo de 1961, ambos precandidatos iniciaron formalmente sus labores de proselitismo. Luis Encinas utilizó la Universidad de Sonora como plataforma para obtener el apoyo de los estudiantes y maestros, así como de los habitantes de la capital del estado. Por su parte, Acosta Romo buscó entre los políticos y los empresarios las adhesiones para su

⁶⁰ Tapia, E. (10 de abril de 1961). La convocatoria dio al pueblo nueva esperanza en la legalidad. *El Imparcial*.

campana. Según el propio Encinas, ya como precandidato, a su vuelta de la Ciudad de México fue recibido en Hermosillo por más quince mil personas de manera espontánea, entre ciudadanos y estudiantes (Encinas, 1969, p. 22).

A finales de 1960 apareció un tercer precandidato, que, sin tener la misma formación que los dos anteriores, buscaría la candidatura con el apoyo de sectores en las márgenes del partido oficial: el general Ricardo Topete Almada, un revolucionario obregonista que contaba con el apoyo de un numeroso grupo de sus compañeros de lucha.

Topete fue el último veterano de la revolución en participar en una campana por la gubernatura de Sonora. Topete buscó hacerse de apoyo en el sur de Sonora, invitando a principios de 1961 a diversos actores a reuniones con el fin de recopilar firmas respaldando su precandidatura. Uno de estos apoyos fue el del carismático excandidato a la presidencia municipal de Cajeme, Rafael “Buquí” Contreras (Grijalva, 2016, p. 233).

El factor principal que limitaba la participación del general Topete era la falta de apoyo por parte del Comité Ejecutivo Nacional del PRI. Ante esto, Topete decidió abrirse a la oposición, con la finalidad de mostrar músculo político y una imagen de hombre de centro, capaz de hacer coincidir distintas partes en conflicto. Esta maniobra se concretó en su alianza con el Partido Democrático Cajemense (PDC), que en las elecciones de 1958 había aglutinado un movimiento político que se convirtió en un reto para el gobierno del estado, requiriéndose la participación del gobierno federal para llegar a un arreglo. Esta jugada de Topete podía ser cuestionada desde el CEN del PRI como un riesgo de radicalizarse en caso de que el PRI no lo designara candidato (Grijalva, 2016, p. 236).

La maniobra de Topete pareció perjudicarlo más que reposicionarlo, y para marzo de 1961 corrían rumores de que el candidato del PRI a la gubernatura sería impuesto desde el centro, de que se daría marcha atrás al ejercicio de auscultación, y que Fausto Acosta Romo era el “tapado”, porque se percibía una mayor proximidad de su figura con la del presidente López Mateos (Grijalva, 2016, p. 237).

A finales de marzo de 1961, estos rumores parecieron concretarse cuando uno de los sectores del partido empezó a inclinarse en favor de Acosta Romo, lo que se entendía, en el lenguaje político de aquella época, como el inicio de la “cargada”. El 24 de marzo, la Confederación Nacional Campesina (CNC), representada en Sonora por la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, celebró un congreso donde se dio consigna a sus agremiados de apoyar a Fausto Acosta Romo. De inmediato, los otros dos precandidatos reafirmaron que seguirían en la lucha por la candidatura del PRI.⁶¹

El 26 de marzo arribó a Hermosillo Fausto Acosta Romo. *El Imparcial* expresó que no hubo entusiasmo en el recibimiento del candidato “amarrado”, y que entre la concurrencia se registraron no más de 2 500 personas, un grupo menor en comparación a lo que los otros dos precandidatos habían logrado reunir en circunstancias similares. El objetivo de la visita de Acosta Romo era entrevistarse con el gobernador Obregón Tapia, con quien conversó largo rato. Por otra parte, en el sur se movilizaban contingentes en apoyo de Topete, encabezados por el “Buquí”, mientras en el valle del Mayo los simpatizantes de Encinas también convocaban a reuniones en oposición a lo que denominaban como un “dedazo”, a una imposición desde el centro.⁶²

⁶¹s/a. (25 de marzo de 1961). Cita CNC a un congreso para dar consigna. *El Imparcial*.

⁶² s/a. (26 de marzo de 1961). Llegó Acosta Romo; no hubo entusiasmo en su paso por la ciudad. *El Imparcial*.

En esos días los precandidatos Topete y Encinas se encontraban realizando gestiones en la Ciudad de México, que determinarían su futuro en la contienda por la candidatura. La convención del PRI para la elección del candidato se había agendado para el 12 de abril, y los precandidatos trabajaban a marchas forzadas para revertir lo que parecía una decisión de la cúpula del PRI.⁶³ Por su parte, el principal aliado del general Topete, Rafael Contreras, ya daba señales de no acatar la imposición de Acosta Romo, al declarar que Topete sería candidato dentro o fuera del PRI.⁶⁴

El 28 de marzo, José Ricardi Tirado, delegado general del CEN del PRI en Sonora, fue llamado a la Ciudad de México para informar sobre la situación en torno de las precandidaturas.⁶⁵ Ricardi no volvió a Sonora, fue substituido por Caritino Maldonado, al tiempo que Ramiro Óquita Meléndrez, líder estudiantil, pronunció un discurso en las afueras de las oficinas de la CNC en Hermosillo, felicitando a quienes se oponían a la consigna en apoyo de Fausto Acosta Romo.⁶⁶

El mismo 28 de marzo Topete se encontraba en la Ciudad de México, gestionando su postulación a la candidatura, aunque no de muy buenas maneras, pues entró violentamente a la oficina del Lic. y Gral. Alfonso Corona del Rosal, presidente del CEN del PRI. Los empleados en dicha sede reportaron una acalorada discusión entre los dos generales sobre la elección del candidato en Sonora, lo que significó un retroceso en la lucha de Topete. Posteriormente, el general fue recibido por el presidente López Mateos, quien le reiteró que ganaría el candidato más popular, por lo que, confiado en ello, Topete tramitó una licencia

⁶³ s/a. (27 de marzo de 1961). No se retirará de la lucha Luis Encinas. *El Imparcial*.

⁶⁴ s/a. (27 de marzo de 1961). Regresa Topete el miércoles no se retirará. *El Imparcial*.

⁶⁵ s/a. (28 de marzo de 1961). Lllaman a México al delegado del PRI. *El Imparcial*.

⁶⁶ s/a. (28 de marzo de 1961). Cinco estudiantes y cien líderes. *El Imparcial*.

ante la Secretaría de la Defensa Nacional para poder continuar con su campaña política (Grijalva, 2018, p. 240).

Por su parte, el 29 de marzo el precandidato Acosta Romo seguía con su proselitismo, sosteniendo una reunión con los integrantes del Congreso del estado, a la que no asistió, pretextando estar fuera de la ciudad, el dirigente de la CTM en la entidad, Manuel R. Bobadilla, “El Jefe Boba”.⁶⁷ Ese mismo día, a través de un boletín, la Federación Estatal de Maestros de Sonora (FEMS), manifestó su adhesión al precandidato Acosta Romo, lo que se puede interpretar como una maniobra del gobernador del estado.⁶⁸

El primero de abril Luis Encinas volvió a Hermosillo para reunirse con su comité de campaña, a cuyos integrantes pidió unidad y firmeza, pues el proceso de selección del candidato no concluía. A estas alturas, el comité parecía desmoronarse por la fuerza adquirida por Acosta Romo, aunada a la mala salud del jefe de la campaña encinista, Juan Íñigo, presidente municipal de Guaymas, quien padecía una laringitis aguda que no le permitió volver a la campaña. Al día siguiente, Encinas volvería a la Ciudad de México para tratar de entrevistarse con el presidente López Mateos, el único que podía resolver el problema político en Sonora.⁶⁹

Luis Encinas fue recibido por el secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, a quien le entregó documentación que probaba que Acosta Romo era, no solo impopular en Sonora, sino que se hallaba incapacitado para postularse en virtud de lo estipulado en el Artículo 70 de la constitución del estado. Encinas también se reunió con Alfonso Corona del

⁶⁷ s/a. (29 de marzo de 1961). Desayunó Acosta con el Congreso. *El Imparcial*.

⁶⁸ s/a. (29 de marzo de 1961). Se adhirió la FEMS al Lic. Acosta Romo. *El Imparcial*.

⁶⁹ s/a. (1 de febrero de 1961). Seguimos en la lucha: Declaró Luis Encinas. *El Imparcial*.

Rosal, presidente del CEN del PRI, para manifestarle lo mismo.⁷⁰ Al mismo tiempo, en Magdalena los líderes de la CNOP, encabezados por Francisco Guerrero, director del periódico *El Día*, se manifestaron en contra de la imposición de Acosta Romo, lo que con otros mítines similares que se realizaron en Cananea y Hermosillo en días posteriores, abonaban al clima de oposición al precandidato que parecía llevar la delantera.⁷¹

4.6 La decisión final corresponde al presidente

Existen múltiples versiones sobre cómo Luis Encinas logró influir en el presidente Adolfo López Mateos para que lo eligiera candidato a gobernador por el PRI en la sucesión de 1961. Después que el delegado del Comité Ejecutivo Nacional girara instrucciones para que las convenciones de los sectores popular (CNOP), campesino (CNC) y de trabajadores (CTM) se pronunciaran a favor de Fausto Acosta Romo, los dos primeros sectores hicieron su pronunciamiento, pero la CTM se replegó por instrucción de su líder nacional Fidel Velázquez, ya sea porque Velázquez no quería que Acosta Romo fuera el candidato o porque prefería a Luis Encinas, a quien conocía de tiempo atrás, cuando Encinas trabajó en la Junta Federal de Conciliación y del Trabajo (Hirata, 2015, p. 39).

Este momento fue crucial para Encinas, pues le dio oxígeno a su campaña que parecía apagarse. Ante la falta de un sector para formalizar la candidatura de Acosta Romo, Encinas

⁷⁰ s/a, “Exigirán se respete la constitución local”. (3 de marzo de 1961). *El Imparcial*

⁷¹ s/a. (3 de abril de 1961). Mitin de protesta contra la consigna en Magdalena. *El Imparcial*.

buscó desesperadamente entrevistarse con el presidente, con la idea de dar marcha atrás a la decisión del partido. Existen al menos cuatro versiones sobre cómo Luis Encinas logró influir en la decisión del presidente. La primera menciona que Encinas recurrió a través de su madre –Estela Johnson– a la ayuda de Rodolfo Elías Calles, quien le recomendó que por medio del general y expresidente Abelardo Rodríguez contactara al presidente López Mateos.

Esta versión concuerda con la idea de que Rodríguez seguía siendo el factor de la política local, y que en tanto hombre fuerte del estado pudo influir en el presidente. Sin embargo, es más probable que el candidato de los políticos tradicionales fuera Acosta Romo, porque fue entre estos donde desplegó su campaña, y hay que recordar que él mismo inició su carrera política colaborando estrechamente con Rodríguez en la campaña de 1943. Adicionalmente, Acosta Romo fue secretario de Gobierno con Ignacio Soto, lo que sugiere la cercanía de Fausto con los políticos tradicionales, quienes debían apoyarlo en lugar de combatirlo.

La segunda versión señala que Luis Encinas consiguió entrevistarse con el presidente a través de Ernesto P. Uruchurtu, quien tenía una relación amistosa con Adolfo López Mateos. Uruchurtu fue un integrante de primera línea del gabinete presidencial, al ser jefe del Departamento del Distrito Federal por un periodo considerable (1952-1966). A Uruchurtu y a Encinas los unía una amistad que venía desde 1936, cuando colaboraron en la organización del plebiscito interno del PNR que ganó el general Román Yocupicio y luego triunfar en las elecciones constitucionales por la gubernatura y ser reconocida su victoria en el contexto de la ruptura entre el presidente Cárdenas y el jefe Máximo. Encinas mostró su lealtad a Uruchurtu en 1937, cuando renunciaron ambos como magistrados del Supremo Tribunal de Justicia del Estado protestando por la preferencia de Yocupicio por Carlos

Maldonado, secretario de Gobierno, en un conflicto que sostenían con él, lo que los llevaría a salir de Sonora. Ambos se dirigieron a la Ciudad de México para obtener puestos en el gobierno federal, Uruchurtu como jefe del Departamento Jurídico del Banco Ejidal, y Encinas en un puesto de la Junta de Conciliación y Trabajo. La solidaridad entre ambos se expresó también en 1944 cuando Encinas volvió a la Ciudad de México, esta vez en un autoexilio por su enfermedad, fue entonces que Uruchurtu lo apoyó ubicándolo como magistrado del Tribunal de Justicia del Distrito y Territorios Federales. Esta versión es apoyada por Felipe Munguía, cercano a Faustino Félix, jefe de campaña de Encinas en la última y decisiva etapa (Hirata, 2015, pp. 47-48).

Sin embargo, aunque la conexión entre Uruchurtu y Encinas era fuerte, en aquella coyuntura hay indicios de que Uruchurtu apoyó a uno de sus colaboradores más cercanos en la búsqueda de la candidatura del PRI a la gubernatura, a Noé Palomares, quien como se refirió fue detenido en su intento por el entonces secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, y quien, en la opinión de Palomares, era el principal apoyo de Acosta Romo en su carrera por la candidatura (Palomares, 1982, p. 163).

Del mismo Palomares nace la tercera versión del medio que se valió Encinas para acceder al presidente López Mateos. Palomares narra que Humberto Romero,⁷² en ese momento secretario privado del presidente, “cuya autoridad y fuerza política crecían como espuma a causa del padecimiento que minaba la salud del presidente López Mateos”, fue el

⁷² Humberto Romero Pérez nació en La Piedad, Michoacán, estudió en la Escuela Nacional Preparatoria, y se formó como abogado en la UNAM, donde fue muy activo políticamente, llegando a ser el presidente de la Sociedad de Alumnos. Inició su participación en el gobierno federal como secretario privado de Francisco González de la Vega, procurador de la república entre 1946 y 1952. En el gobierno de López Mateos fue secretario privado de la Presidencia de 1958 a 1964. Posteriormente fue diputado federal por el distrito IV de Michoacán en el trienio 1979-1982 (Ai Camp, 1982, p. 264).

principal apoyo de Encinas (Palomares, 1982, p. 164). Aunque esta versión es coherente, no ha sido posible para quien esto escribe establecer una conexión entre Encinas y Humberto Romero, fuera de lo atribuido por Palomares.

La cuarta versión es que quien intervino en favor de Encinas fue el secretario general de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), Alfonso Ortega Martínez. Esta versión la confirma el chofer de Ortega, Ramón Navarro, que condujo a Encinas a Palacio Nacional (Hirata, 2015, p. 48), y se apoya en la amistad que unía a Ortega Martínez y el presidente López Mateos, así como por el interés mostrado por el segundo en el tema de las universidades y por el antecedente de López Mateos como ex director del Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de México. Ortega Martínez, a su vez, compartía una amistad “desde tiempos estudiantiles” con Luis Encinas, además de que éste, durante su gestión como rector de la Universidad de Sonora, fue anfitrión de ambos durante la visita presidencial a Sonora en 1959 (Hirata, 2015, pp. 38-42).

De cualquier forma, todas las versiones apuntan a que la elección del candidato dependía de la decisión del presidente López Mateos, lo que habla del poder del centralismo y de la consolidación del presidencialismo en la coyuntura de 1961, pero también de la competencia de los grupos de poder y de sus actores para hacerse visibles por el gran elector. Quizás por la intervención de alguno de los actores mencionados o por la de varios, el presidente decidió recibir a Luis Encinas, dando marcha atrás a la “cargada” en favor de Acosta Romo. De esta reunión, testigos de la época tienen al igual distintas versiones de lo ocurrido.

4.6.1 El mensaje de Luis Encinas para el presidente López Mateos

Según comentó años después Lourdes González, viuda de Encinas, la plática entre éste y el presidente se dio en torno de la capacidad de Encinas para gobernar el estado de Sonora. Encinas mencionó que él había sido objeto de señalamientos por su enfermedad y sus supuesta poca preparación y capacidad para dirigir el estado, a lo que respondió en su defensa con un contundente: “si con estas manos deformes pude dirigir la Universidad con más razón puedo asumir el Gobierno” (Hirata, 2015, p. 49).

Tal vez la estrategia de Encinas era empatizar con un López Mateos que era a su vez un enfermo crónico por un problema neurológico, y cuya capacidad de gobernar era puesta en duda por algunos, si bien hay que recordar que ambos personajes tenían antecedentes similares como rectores de instituciones de educación superior en sus respectivos estados.

Acto seguido, Encinas entregó un estudio constitucional realizado por el doctor Ignacio Burgoa, tratando de acercarse a López Mateos como abogado. Dicho estudio concluía que se violaba la autonomía del estado de Sonora al no observar lo incluido en el Artículo 70 de la constitución estatal, que señalaba como requisito la residencia de por lo menos seis meses en territorio sonorenses para acceder al cargo de gobernador. En respuesta, el presidente le indicó una reunión con Alfonso Corona del Rosal, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, donde tendría noticias de la decisión (Hirata, 2015, p. 49).

Otra versión es que Encinas sólo se dirigió al presidente por medio de una carta que resume la situación del momento político desde su óptica. Esta carta, publicada por Oscar Monroy Rivera en 1967, fue retomada por Abel Hernández Enríquez (1978, pp. 81-84), cuya versión puede consultarse en el anexo 3. La intención de Encinas era persuadir al presidente

de sopesar una decisión precipitada, pero todavía reversible. La base de la estrategia de persuasión de Encinas sería la crítica en puntos sensibles que prendieran los focos rojos del Ejecutivo, de acuerdo con las prácticas del sistema político de aquella época.

Encinas inició su crítica a Acosta Romo presentándolo como un precandidato desarraigado de Sonora, extraño para el sonorense promedio por sus años de vecindad en la Ciudad de México. Después, criticó el poco arrastre de la campaña de Acosta Romo, observándolo como el precandidato de las élites, sin una base social de apoyo, salvo los terratenientes con participación política y los empresarios ligados al ex gobernador Ignacio Soto, el general Abelardo Rodríguez y el entonces gobernador de Sonora, Álvaro Obregón Tapia, con quien el presidente había tenido diferencias por su manejo del movimiento magisterial, la disputa por los terrenos de la “4C” en Cananea y el conflicto con el Movimiento Cívico Sonorense en la región del Yaqui y Mayo. La permanencia de este grupo en el poder advertía Encinas, podría significar la reapertura de estas discrepancias con el presidente y el gobierno federal.

Otro elemento de crítica fue la posición previa de Acosta Romo en la elección de 1958, donde, según Encinas, habría apoyado al licenciado Ángel Carbajal en la competencia por la candidatura del PRI a la presidencia de la república, mediante la gestión de telegramas de apoyo, tocando el tema de la lealtad, tan sensible para los presidentes del periodo del autoritarismo mexicano. Por el contrario de Acosta Romo, el mismo Encinas se presentaba como el candidato con arraigo, arrastre y capacidad de conciliación entre los grupos políticos sonorenses, que se rodeaba de “gentes de la clase media y humilde” y velaba por la juventud del estado por su experiencia en la Universidad de Sonora, además de ser un genuino

“lopezmateista”, sin pertenencia a ningún grupo político y leal al presidente, por lo que no heredaría los conflictos abiertos de sus antecesores.

Con base en lo anterior se observa que Encinas recurrió a diversos elementos de empatía con el presidente a fin de hacerse de su apoyo en la competencia por la candidatura del PRI, estos elementos pueden ser los siguientes de acuerdo con un análisis de las biografías de ambos actores.

4.6.2 Elementos para la empatía de Adolfo López Mateos hacia Luis Encinas

Adolfo López Mateos, nació el 26 de mayo de 1910 en Atizapán de Zaragoza. Desde muy joven migró repetidas veces entre el Estado de México y la Ciudad de México, como lo muestra su formación: López Mateos cursó la primaria en el Colegio Francés de la Ciudad de México, y de vuelta al Estado de México estudió la secundaria en el Instituto Literario de Toluca, de donde, al concluir ésta, ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria, para finalmente terminar sus estudios preparatorios en el Instituto Científico y Literario de Toluca, y culminar su formación universitaria como abogado en la UNAM en 1934 (Ai Camp, 1982, p. 175). Por su parte Luis Encinas, nació el 23 de octubre de 1912, en Hermosillo, Sonora, migrando a la Ciudad de México para estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria y después ingresar a la carrera de abogado en la UNAM, donde se graduó en junio de 1935 (Ai Camp, 1982, p. 92).

Como lo sugieren sus formaciones académicas, además de la necesidad de dejar el hogar materno para realizar sus estudios, es probable la coincidencia de los dos actores en la Ciudad de México, aunque no comprobada, como sí se ha comprobado la amistad con otros

actores de similares trayectorias, como es el caso de Miguel Alemán con Ernesto Uruchurtu. Lo cierto es que López Mateos y Encinas compartieron algunas experiencias generacionales que probablemente asemejaban sus convicciones, opuestas a la violencia y al militarismo. Dichas convicciones se definían por una revolución constructiva y moldearon a la generación de políticos mexicanos que Manuel Gómez Morín llamó la “generación de 1915” (González, 1984, pp. 81-84).

Los rasgos comunes son abundantes. López Mateos fue hijo de Gerardo López San Román y Elena Mateos Vega, el primero médico dentista, la segunda emparentada con Ignacio Ramírez “El Nigromante”, de ahí que por las venas de López Mateos corriera sangre liberal y el gusto por la política y la oratoria (Bazant en Hernández, 2015, pp. 60-61). Por su parte, Luis Encinas Johnson, como se refirió antes, fue hijo de Luis Encinas Robles, comerciante mayorista apasionado de la política, que llegaría a ser presidente municipal de Hermosillo, y de Estela Johnson (Peña, 2017, p.51). Ambos actores políticos tenían una base social de clase media urbana, así como padres políticamente activos que influyeron en sus hijos.

Esta pertenencia a la clase media no es cosa menor, pues definió el acceso a la formación universitaria como elemento diferenciador del reclutamiento de la élite política de la segunda posguerra, lo cual se torna central toda vez que la base social de la élite de los políticos tradicionales de la etapa armada no era la misma que la de sus relevos (Loeza, 1988, p. 119). La generación de 1915 fue el colectivo fundamental en el momento en que México abandonó su carácter rural por efecto de la industrialización y la urbanización registradas entre 1940 y 1960. Dicho proceso desembocó en el crecimiento de la clase media, básicamente urbana, que buscó consolidar su presencia en el centro de la sociedad mexicana.

Lo anterior, en condiciones de progreso, permitió la estabilidad y legitimidad del sistema político, subordinando la democracia a la satisfacción de las expectativas económicas de estos nuevos sectores (Rodríguez Kuri, 2016, pp. 645-652).

En tanto parte de la clase media urbana, la búsqueda de la satisfacción de las expectativas económicas trajo un incremento en los niveles requeridos de preparación. La oratoria y la escritura fueron herramientas utilizadas por ambos personajes en sus carreras políticas, y ambos, como profesionistas, fueron cabezas de una institución de educación superior (Escalante en Hernández, 2015, p. 143; Peña, 2017, p. 51), llegando a ocurrir al menos un encuentro entre ambos durante la rectoría de Encinas (Hirata, 2015, p. 48).

Otro elemento clave es que ambos actores accedieron a la política nacional favorecidos por la amistad de otros actores que tomarían relevancia durante la presidencia de Miguel Alemán. Encinas Johnson por su cercanía con Ernesto P. Uruchurtu, y López Mateos por su apego con Isidro Fabela. Ambos actores fueron creadores de grupos políticos influyentes en sus respectivos estados, es decir, su ascenso se comprende como parte de una irrupción de sus pares en un determinado ámbito de la competencia política.

Finalmente, otro elemento de empatía significativo entre los dos personajes pudo ser que ambos padecieron enfermedades crónicas que limitaron su desarrollo en mayor o menor medida. López Mateos sufrió de un aneurisma por infarto cerebral, que le hacía padecer frecuentes migrañas que minaron su calidad de vida (Hernández, 2015, p. 404), mientras Encinas padeció desde 1942 el mal de Hansen, que limitó su participación política por al menos ocho años, además de dejarle secuelas como la rigidez de los dedos de sus manos.

Si Luis Encinas fue capaz de convencer al presidente López Mateos por medio de la empatía, sería merecedor de la frase que sobre sus habilidades de persuasión emitió Jesús Robles Toyos: “Luis era tan hábil para hacer política que es capaz de armar un reloj en lo obscuro con guantes de box” (Hirata, 2015, p. 50).

4.7 Luis Encinas se convierte en candidato del PRI a la gubernatura de Sonora

Durante el mes de abril de 1961 ocurrió una serie de cambios que revirtió la inminente imposición del candidato Acosta Romo. En un primer momento se dio al interior del comité de campaña de Luis Encinas, la substitución de Juan Iñigo, hasta entonces jefe de campaña, por Faustino Félix, prominente agricultor y hombre de negocios de Cajeme, ligado a la CTM desde su juventud como chofer de un camión de carga en la región de Altar.⁷³

En este momento, tanto Topete como Encinas guardaban la esperanza de que el presidente revirtiera la selección de Acosta Romo como candidato del PRI a la gubernatura, pues de los tres precandidatos Acosta era el menos popular, y sólo después de que la CNC lo apoyara, su campaña repuntó; pero también se desarrollaron protestas en su contra, lo que alimentaba la esperanza de los otros precandidatos. Otro cambio fue el reemplazo del delegado general del CEN del PRI. José Ricardi dio paso a Caritino Maldonado, político de gran experiencia, que llegó a Sonora con el mensaje de que no había ningún “amarrado” y se respetaría “cualquier ley secundaria”, lo que reavivó la importancia del Artículo 70 y

⁷³ s/a. (4 de abril de 1961). Señor Don Faustino Félix. *El Imparcial*.

reafirmó la esperanza de Encinas. En todo caso, Caritino Maldonado difundiría la convocatoria y él determinaría los requisitos (Grijalva, 2015, 242).

Cada uno de los tres precandidatos sentía tener los activos más importantes para ganar la competencia: Acosta el favor del centro, Topete la popularidad y Encinas el Artículo 70. Fuentes del consulado de los Estados Unidos en Nogales señalaban que todo era una simulación de democracia, y que el verdadero candidato sería Fausto Acosta Romo (Grijalva, 2015, p. 243).

El 10 abril de 1961, se presentó Ramón Danzós Palomino como candidato a la gubernatura de Sonora por el Partido Comunista, declarando que aprovecharía el disgusto de algunos sonorenses por la indecisión del partido oficial en la selección del candidato.⁷⁴ Faustino Félix, por su parte, declaró su oposición a que nuevos grupos se sumaran al PRI, en referencia a aquellos que apoyaban a Topete bajo las siglas de Partido Democrático Cajemense y a su líder Rafael Contreras.⁷⁵

El 11 de abril se publicó la convocatoria de la convención ordinaria para la elección del candidato a la gubernatura por el PRI, a realizarse el 7 de mayo. En ella se especificaban los requisitos que deberían cumplir los precandidatos en orden de obtener la candidatura, destacando los incisos “a” y “e”, que hablaban de la obligación de cumplir con los requisitos estipulados en la Constitución de la República, la Constitución local y la ley electoral local.⁷⁶

La convocatoria en sí misma podía ser interpretada como un guiño a Luis Encinas, que había basado su estrategia en la ilegibilidad de los otros candidatos por lo contemplado

⁷⁴ s/a. (10 de abril de 1961). Ramón D. Palomino, candidato comunista a gobernador de Son. *El Imparcial*.

⁷⁵ s/a. (10 de abril de 1961). Declaraciones de D. Faustino Félix jefe de los encinistas. *El Imparcial*.

⁷⁶ s/a. (11 de abril de 1961). Partido Revolucionario Institucional. *El Imparcial*.

en el Artículo 70. Esto lo puso de manifiesto Faustino Félix, al declarar que los otros precandidatos no habían tenido residencia en Sonora hasta febrero, dando con lujo de detalle las direcciones en las que residían en la Ciudad de México y Tampico, Tamaulipas.⁷⁷

Figura 4.3 Luis Encinas Johnson pronunciando un discurso en agradecimiento al recibimiento de sus simpatizantes como precandidato, 16 de abril de 1961



Fuente: Tapia, E. (17 de abril de 1961). 10 000 recibieron a Luis Encinas. *El Imparcial*.

El 16 de abril, Encinas volvió a Sonora y fue recibido con mucho entusiasmo por más de 10 mil personas, entre militantes y simpatizantes del rector con licencia, en un acto en que Encinas declaró: “Sonora tiene un gran pueblo, México tiene un gran presidente”, en clara referencia al apoyo recibido por López Mateos.⁷⁸ Por su parte, la CTM rechazó apoyar a Acosta Romo por conducto de su líder, Manuel R. Bobadilla.⁷⁹ La demostración del poder

⁷⁷ s/a. (11 de abril de 1961). Declaraciones de D. Faustino Félix jefe de los encinistas. *El Imparcial*.

⁷⁸ Tapia, E. (17 de abril de 1961). 10 000 Recibieron a Luis Encinas. *El Imparcial*.

⁷⁹ s/a. (17 de abril de 1961). Reprobación enérgica de la CTM al acto de Acosta Romo de ayer. *El Imparcial*.

de convocatoria de Encinas y el rechazo de Acosta Romo por parte de sectores del PRI eran signos de que la consigna había cambiado en favor de los encinistas.

Poco después, el 19 de abril, se inauguraron los juegos estudiantiles universitarios en la Universidad de Sonora, con la presencia del gobernador del estado, Obregón Tapia, y también del presidente municipal de Hermosillo, César Gándara, siendo Encinas quien recibió la mayor ovación entre los presentes.⁸⁰ Por el contrario, ese mismo día las oficinas de campaña de Acosta Romo fueron atacadas por manifestantes.⁸¹

Para el 26 de abril los tres precandidatos quedaron registrados en la sede estatal del PRI. En su registro, el general Topete pidió al delegado Caritino Maldonado que se pospusiera la convención, a realizarse el 7 de mayo, hasta el día 21 del mismo mes.⁸² El 27 de abril, la CNC dio marcha atrás a la consigna en favor de Acosta Romo,⁸³ y al día siguiente la sección 65 del sindicato de mineros expresó su apoyo a Encinas,⁸⁴ al tiempo que la CNOP, al igual que la CNC, ordenó a sus representantes abstenerse de manifestar su apoyo a Acosta Romo,⁸⁵ con lo que los tres sectores del PRI se deslindaban de ese precandidato. Así, todo parecía indicar que, a raíz de los cambios en la convocatoria, el nuevo “amarrado”, con el apoyo del centro, era Luis Encinas.

Finalmente, la convención se pospuso hasta el día 13 de mayo, con la novedad de que tanto el general Topete como Fausto Acosta Romo habían sido descalificados por no cumplir con los requisitos de la convocatoria. Topete convocó a más de 40 mil de sus seguidores para

⁸⁰ s/a. (17 de abril de 1961). Ovación a Luis Encinas al inaugurarse hoy los juegos estudiantiles. *El Imparcial*.

⁸¹ s/a. (20 de abril de 1961). Gráficas de los sucesos de anoche. *El Imparcial*.

⁸² s/a. (17 de abril de 1961). Hoy quedan registrados los tres precandidatos en el PRI. *El Imparcial*.

⁸³ Tapia, E. (27 de abril de 1961). Orden terminante a la CNC de dar fin a la consigna. *El Imparcial*.

⁸⁴ s/a. (28 de abril de 1961). Comunicó la Secc. 65 su apoyo a Encinas. *El Imparcial*.

⁸⁵ s/a. (29 de abril de 1961). Orden terminante. *El Imparcial*.

impedir que la convención se llevara a cabo, por lo que se movilizó al ejército para contener las manifestaciones (Grijalva, 2015, pp. 245-246).

Un día antes, el cónsul estadounidense en Nogales, Terrance G. Leonhardy, informaba que en su viaje a Hermosillo cruzó por retenes militares, donde eran detenidos camiones llenos de simpatizantes del general Topete Almada. Por su parte, el gobernador Obregón Tapia se mantuvo neutral, a pesar de que los precandidatos buscaban su apoyo. Leonhardy, mientras tanto, llamó al corresponsal en México de *The New York Times*, Paul Kennedy, para que atestiguará la convención donde se elegiría al candidato del PRI a la gubernatura (Grijalva, 2015, p. 247).

El día 12 por la noche, Kennedy y Leonhardy salieron a sondear la ciudad abordo de un automóvil, topándose con grupos de simpatizantes del general Topete, quienes habían logrado evadir o evitar los puestos de control militar y sostenían pancartas con leyendas como “Topete sí”, tomando parques y calles del centro de Hermosillo. Alrededor de las 8 de la mañana del día 13, más de mil topetistas realizaban manifestaciones en el centro de Hermosillo. En el Jardín Juárez había oradores convocando a los manifestantes, que en su mayoría parecían indígenas yaquis y mayos. La convención había sido programada para iniciar a la diez de la mañana, en las instalaciones del Cine Sonora, en la proximidad del parque tomado por los simpatizantes de Topete. Cerca de la hora, manifestantes encinistas llegaron junto con la policía para despejar las banquetas y permitir la entrada de los delegados de los sectores del PRI que votarían en la convención (Grijalva, 2015, pp. 247-248).

Luis Encinas llegó a la convención aproximadamente a las 10:30, con un fuerte dispositivo de seguridad, que los manifestantes pro-Topete atacaron con diversos objetos a manera de proyectiles, lo que desató la acción de la policía, que empleó gas lacrimógeno para

dispersar a los manifestantes. Al interior de la convención, a la que asistieron los tres precandidatos, la cosas fluyeron de manera normal, y Luis Encinas resultó electo como el candidato a la gubernatura del estado de Sonora por la convención priista (Grijalva, 2015, p. 249).

En la plaza habían quedado autos con los cristales rotos, piedras y palos utilizados como armas y casquillos percutidos por la policía en su lucha con los manifestantes. Las luchas continuaron en la Colonia Pitic, cerca de la casa del general Topete, donde la policía entró por la fuerza, utilizando gas lacrimógeno para que los ocupantes salieran del cerco que se les había impuesto, causando daños a Topete y su hijo Ricardo (Grijalva, 2015, p. 249).

Figura 4.4 Luis Encinas Johnson como candidato del PRI en el Aeropuerto de Hermosillo junto a Caritino Maldonado, Álvaro Obregón Tapia, Jesús Escoboza Gámez y Carlos B. Maldonado, 1961.



Fuente: Aldaco, 2002, p. 54.

Aunque coqueteó con la idea de postularse por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el general Topete no abandonó el partido oficial. Al final, tanto Topete como Acosta Romo se disciplinarían, dejando a Encinas Johnson como candidato del PRI, teniendo como competencia a vencer en las urnas a Danzós Palomino, del Partido Comunista (Grijalva, 2015, p. 253).

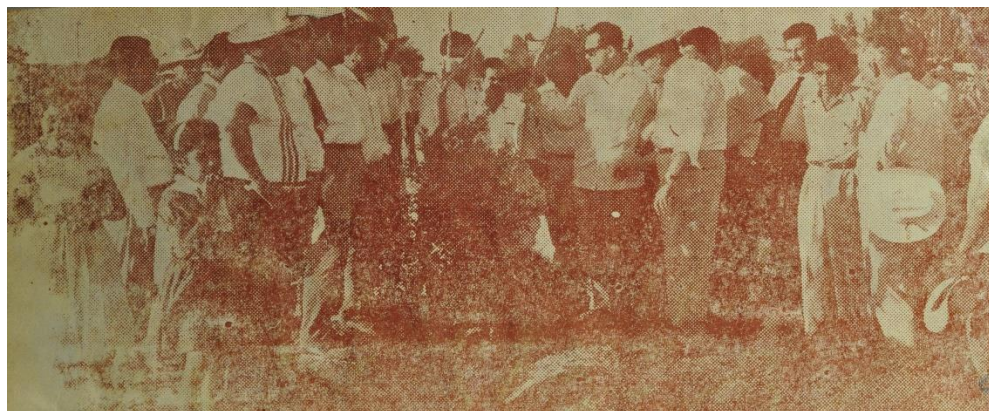
Luis Encinas se convertiría en un candidato que trató de zanjar los desencuentros del gobernador Obregón Tapia con el presidente de la república. Empezó con el PDC y su líder Rafael “El Buquí” Contreras, con quien se reunió en la cárcel tras haber sido detenido por los disturbios en la casa del general Topete y sus alrededores. En el valle del Mayo, después, se reunió con simpatizantes de Topete y con maestros de la sección 55 del SNTE, tratando de mostrarse como el candidato de la conciliación y la unidad (Grijalva, 2015, p. 254). El candidato Luis Encinas siguió con una gira por el norte del estado, donde desarrolló una intensa campaña realizando visitas a los municipios, en la región del desierto de Altar, donde fue recibido por la población con grandes expectativas. En Pitiquito se realizó un evento en la comunidad donde se congregaron la mayoría de sus habitantes y en San Luis Río Colorado visitó la comunidad rural de Ríto donde atestiguó el avance en la horticultura, principal actividad del lugar.

Figura 4.6 Luis Encinas en campaña por Pitiquito, Sonora



Fuente: Fototeca AGES, expediente Luis Encinas.

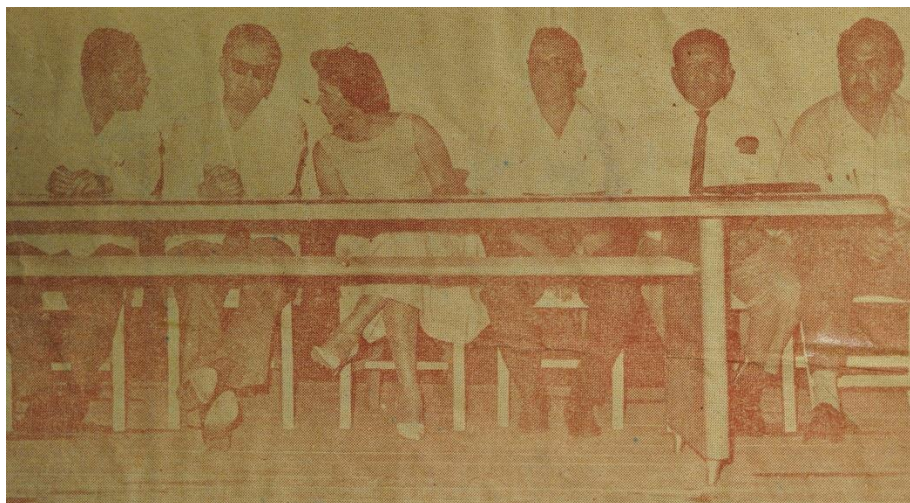
Figura 4.7 Luis Encinas en campaña por San Luis Río Colorado, Sonora, en la comunidad de Riito.



Fuente: Fototeca AGES, expediente Luis Encinas.

El candidato Encinas llegó a Magdalena el 18 de junio de 1961, donde celebró una asamblea para analizar la problemática de la región a donde asistieron, la Dra. Alicia Arellano candidata a diputada federal, el Senador Caritino Maldonado delegado del PRI en Sonora, un prestigiado jurista el Lic. César Tapia Quijada y el Candidato a presidente municipal por Magdalena Álvaro Trelles.

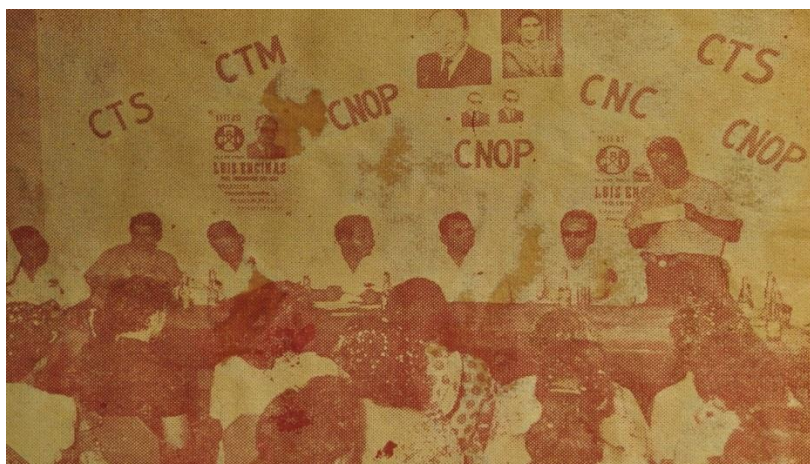
Figura 4.8 Luis Encinas en campaña por Magdalena, Sonora



Fuente: Fototeca AGES, expediente Luis Encinas.

En Agua Prieta fue recibido por miembros de las distintas centrales del PRI, acompañado por priistas destacados de aquel momento y amigos suyos como el Lic. Ernesto Camou, Arnoldo Ahumada y Ramiro Óquita, candidato a diputado local y quien pronunció el discurso de bienvenida.

Figura 4.9 Luis Encinas en campaña en Agua Prieta, Sonora



Fuente: Fototeca AGES, expediente Luis Encinas.

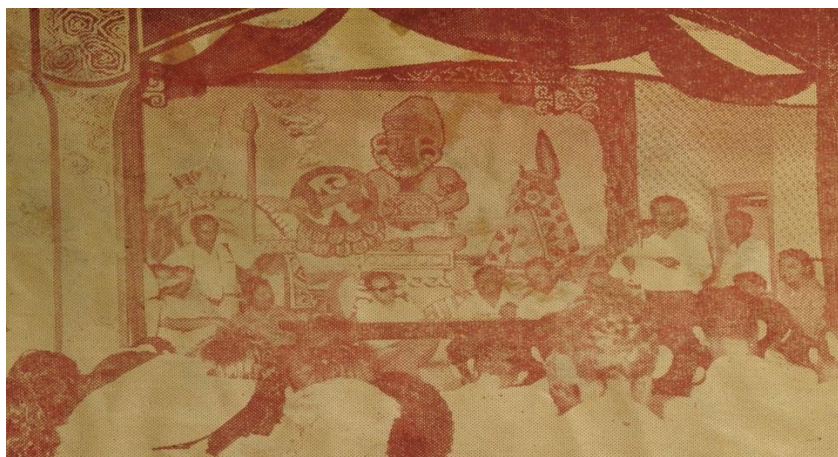
En la región del Río Sonora, el candidato Encinas visitó los municipios de Arizpe, Banámichi y Ures. En el primero lo acompañaron los ganaderos de la localidad y su primo Mario Morúa Johnson, en el segundo fue recibido por el presidente municipal José Everardo Yescas y el historiador Fernando Pesqueira. En Ures recibió comisiones campesinas y se hizo acompañar del candidato a diputado local, el fundador de la Unión Ganadera Regional de Sonora, Carlos Maldonado y los ingenieros Mario Yeomans y Antonio Medina Hoyos.

Figura 4.10 Luis Encinas en campaña en Arizpe, Sonora



Fuente: Fototeca AGES, expediente Luis Encinas.

Figura 4.11 Luis Encinas en campaña en Banámichi, Sonora



Fuente: Fototeca AGES, expediente Luis Encinas.

Figura 4.12 Luis Encinas en campaña en Ures, Sonora



Fuente: Fototeca AGES, expediente Luis Encinas.

Las elecciones del domingo 2 de julio de 1961 se desarrollaron en buena medida en paz, por la actitud conciliadora de Luis Encinas, quien logró el voto de confianza de Contreras y sus seguidores y eventualmente durante su sexenio reconocería la sección 55 del SNTE como el sindicato oficial de los maestros de Sonora, dejando de lado a la FEMS sostenida por Obregón Tapia (Grijalva, 2015, p. 255).

El punto más álgido de la sucesión sucedió en la competencia interna por la candidatura del PRI, más que durante la elección constitucional, y el primero de septiembre de 1961 Luis Encinas Johnson recibió la gubernatura de manos de Álvaro Obregón Tapia. Encinas probaría ser un gobernador activo e ideológicamente de centro, a ejemplo del presidente Adolfo López Mateos.

5. Conclusiones

La llegada de Luis Encinas Johnson a la gubernatura de Sonora en 1961 marca un punto de inflexión en el proceso de transformación de la composición de las élites políticas locales, donde los veteranos de la revolución y sus aliados salieron de la escena política local, dando paso a una nueva generación de políticos que provenían del ámbito civil, de la clase media urbana y con antecedentes en el servicio público. Este cambio del perfil indica una profesionalización de la política, en detrimento de aquella que practicaban los generales de la revolución con sus redes y bases de apoyo. En adelante, la política estuvo reservada a los políticos civiles con perfiles de estas características y restringida a la participación de los militares.

Bajo este orden de ideas, este trabajo sustenta los procesos y actores que hicieron posible el relevo generacional, bajo la idea de explicar los cambios iniciados a finales de la década de 1930 y que se extendieron hasta la década de 1960, a nivel nacional y estatal.

Durante estos más de 20 años se dieron diversos procesos paralelos como la centralización de la política y la institucionalización del Estado mexicano que permitieron el relevo generacional al interior de la elite local de manera gradual y pacífica, mediante la competencia política y no mediante la violencia como se dio en otras partes de Latinoamérica.

Con base en lo anterior, observamos a lo largo del texto que Luis Encinas no fue un caso único, sino un integrante de la generación de políticos civiles sonorenses que relevaron a los veteranos de la revolución. Dicha generación se integró además por Ernesto Uruchurtu, Gustavo Uruchurtu, Noé Palomares, Gilberto Suárez, Herminio Ahumada, Fausto Acosta

Romo y Alejandro Carrillo Marcor, por mencionar los más conocidos y que a su vez interactuaron y compitieron con Encinas en distintas etapas. Todos los anteriores lograron ascender a cargos relevantes en la administración local y federal por los vínculos que establecieron con los principales actores políticos de su época. Dichos enlaces fueron posibles en gran medida por el perfil profesional que compartían con otros políticos que llegaron a la presidencia de la república como Miguel Alemán y Adolfo López Mateos.

El resultado de este relevo generacional para la política local abonó al proceso de centralización, característica del Estado posrevolucionario que tuvo como principal efecto la formación de instituciones políticas, comenzando por el partido hegemónico como órgano de concertación y árbitro de la vida política, pero también causó un cambio en la élite política local.

En adelante, el paso de entrada a ésta demandaba un cambio en el perfil (extracción social de clase media, formación universitaria y experiencia en la administración pública) y en las prácticas de los actores políticos (disciplina partidista y sometimiento a la autoridad presidencial). Esto, a su vez, modificó las rutas de acceso y movilidad al poder político al interior de las instituciones de gobierno locales y federales.

Como se sustentó antes en el texto, este relevo no estuvo exento de conflictos, pues los ajustes que lo hicieron posible generaron tensiones y tuvieron como principal antecedente las elecciones de 1929, con el vasconcelismo. Cuando la pugna por el ascenso de los civilistas pasó del terreno ideológico a la práctica, esta fue poco exitosa por el control que ejercieron los callistas desde el poder.

Bajo este horizonte de experiencia, los civilistas dieron el primer paso que fue la formación de grupos políticos que competían en los márgenes que el partido hegemónico permitió. Por este conducto, los civiles fueron capaces de entrar en las administraciones

estatales, incluso de construir reductos o baluartes donde los veteranos de la revolución no podían interferir con las trayectorias de los políticos civiles, como fue el caso del Supremo Tribunal de Justicia, que por sus condiciones técnicas estuvo reservado a los profesionales del derecho.

Otros antecedentes importantes del civilismo local son las prácticas políticas que se dieron durante el cardenismo a finales de la década de 1930 ante la caída a nivel nacional y local de la camarilla de Calles. Donde para llenar el vacío dejado por los callistas, nuevos actores emergieron en la campaña del Gral. Román Yocupicio.

Una de las repercusiones que este reemplazo provocó en la política sonoreense se observa en los grupos políticos como los vasconcelistas, que ocuparon cargos importantes en el gobierno del estado. Sin embargo, empezaron las pugnas con otros actores emergentes, para hacer frente a esta competencia reclutaron a comunicadores entre sus filas, con la finalidad de utilizar la prensa como un arma en contra de sus adversarios y un escudo para esquivar los ataques contrarios. Como lo muestra la pugna entre vasconcelistas dirigidos por Herminio Ahumada y el grupo de Joseabran Mendívil en torno de la construcción de los edificios de la Universidad de Sonora, lo que llevaría a Ahumada a ausentarse de la escena local por un tiempo.

Por otra parte, los abogados del Supremo Tribunal de Justicia abrieron su propio frente, cuando Ernesto Uruchurtu y Luis Encinas optaron por un autoexilio al enfrentarse con el gobernador Yocupicio, lo que marcó el inicio de la búsqueda de oportunidades en la Ciudad de México que aprovecharon posteriormente. En esta etapa observamos el predominio de los veteranos de la revolución y un gradual crecimiento de los políticos civiles en la escena política local.

La mecánica del cardenismo permitió un avance importante en el centralismo pues se logró eliminar de la escena política a la mayoría de los cacicazgos no leales al presidente de la república, sin embargo, como ya observamos en algunas regiones, como fue el caso de Sonora, pervivieron factores de la política que cumplieron la función de mediar entre la diversidad de grupos políticos locales en competencia y el gobierno federal. Este fue el caso del gobernador y expresidente Abelardo L. Rodríguez, quien vuelve a la escena política local en una época de transición entre los veteranos de la revolución y los políticos civiles, aprovechando su dualidad de militar en retiro y exitoso empresario.

Atendiendo las distintas concepciones del servicio público y de los alcances del poder regional, a principios de la década de 1940 se observa una secuencia en la que, primero, se da un viraje del cacicazgo de los jefes militares revolucionarios a la preeminencia de los llamados “hombres fuertes”. Lo cual es seguido por un relevo definitivo de estos por los nuevos perfiles civiles promovidos desde el interior del partido y respaldados por la autoridad presidencial.

Este proceso tomaría más tiempo en Sonora que en otros estados de la república por la influencia que mantuvo el general Abelardo Rodríguez como hombre fuerte de la política local. En un principio éste fungió como una figura de autoridad transitoria entre los grupos ligados al Maximato callista y los nuevos perfiles promovidos en el sexenio de Lázaro Cárdenas para debilitar los poderes regionales y avanzar en la consolidación de un Estado capaz de acabar con las diarquías.

Rodríguez, a pesar de pertenecer al grupo de veteranos de la revolución, era capaz de seguir en lo general las disposiciones de la Ciudad de México y no intentar rebelarse a la autoridad del presidente, aunque no dejó de intervenir y en cierta forma retrasar el ascenso

civilista en Sonora, mediante el control de la política electoral y favorecer candidaturas afines a su grupo de interés.

Rodríguez no operaba en el vacío. Como se documentó, convivió en el escenario político con otros actores, como Ernesto Uruchurtu, quienes anticipaban los cambios que ya se hallaban en marcha. Uruchurtu, compañero generacional y amigo personal de Encinas, se asumía como parte de un grupo de técnicos y hombres de partido, y se introdujo de manera temprana en puestos dentro de la administración pública por su formación jurídica, vedados a los veteranos revolucionarios, encontrando espacios donde consolidar y desarrollar sus redes políticas, si bien Uruchurtu nunca tuvo una base capaz de hacer frente en el terreno electoral a Rodríguez, sí pudo tener fuerte influencia en el gobierno de Ignacio Soto por su cercanía con figuras como el presidente Miguel Alemán, con quien tenía una amistad que se remontaba a sus años de universitarios.

Rodríguez y su grupo, principalmente de empresarios, incluyendo a su sucesor, Ignacio Soto, y en cierta medida al que siguió a éste, Álvaro Obregón Tapia, también debieron convivir con otros agentes políticos que evidenciaban las limitaciones prácticas de su autoridad, como los sindicatos, y en especial con sus líderes como Jacinto López, Saturnino Saldívar y Rafael Contreras, “El Buqui”, que desde este ámbito novedoso de la vida política de la época, encontraban maneras de canalizar las demandas de sus bases sociales y participar en las contiendas electorales con amplia aceptación entre la población.

Alrededor de estos cambios, Luis Encinas y su generación fueron creciendo y conformando sus propios grupos con personas afines a sus perfiles, dentro de los límites impuestos por la disciplina partidista y las constricciones de la administración pública como regla, ya que atentar en contra del institucionalismo significaba la muerte política.

Desde el principio, Luis Encinas Johnson fue un individuo excepcional dentro del contexto sonorenses, pero en el nacional es parte de una generación bien definida. Como se mencionó, Encinas y sus contemporáneos forman parte de la llamada generación de 1915, vivieron la revolución en tanto niños, y encontraron en las universidades públicas y las carreras liberales medios para introducirse a la administración pública, particularmente en áreas que demandaban un perfil técnico, como los juzgados, donde Encinas encontró su primera experiencia en el servicio público.

Formado en la Ciudad de México, como tantos otros tuvo que salir de su Sonora natal por lo limitado de su capital político local (por ejemplo, cuando salió en respaldo de Uruchurtu en 1938). En contraste, Encinas contaba con una red de apoyo de sus compañeros profesionistas en la capital, que le permitió sortear dentro de la administración pública esos vaivenes, sin dejar de estar en contacto con la vida política sonorenses.

Durante la gubernatura del Gral. Anselmo Macías Valenzuela (1939-1943), Encinas regresó a la escena política local, primero como secretario particular del gobernador y después como comisionado para los problemas de límites con el territorio de Baja California, donde tuvo la oportunidad de entablar una relación de amistad con el entonces secretario de gobernación Miguel Alemán. Con esta plataforma Encinas alcanzó su primera diputación local, por el distrito de Hermosillo.

De nuevo el azar jugó en contra de Encinas, pues a principios de la década de 1940 fue diagnosticado con el mal de Hansen, ante la contingencia de nuevo buscó el autoexilio en la Ciudad de México, primero en busca de una cura y después en busca de una redención política. La enfermedad por un tiempo significó una muerte política, pero al recuperar su salud, Encinas se dio a la tarea de renovar sus amistades y de participar en proyectos con el fin de colocarse en el medio político local.

Casi diez años pasaron para que Encinas recuperara su salud y volviera a la política local, pero en este tiempo los civilistas habían consolidado su hegemonía en el partido y en la administración federal, lo que fue una catapulta para las aspiraciones de los civilistas sonorenses. Sin embargo, los factores locales de la política favorecieron la decisión del presidente Adolfo Ruiz Cortines de promover la gubernatura de Álvaro Obregón Tapia, el hijo del caudillo, con fuertes lazos con los empresarios agrícolas del sur de estado y los veteranos de la revolución.

Para este momento, Luis Encinas volvió a alcanzar la diputación local por el distrito de Hermosillo, cargo al que renunció de nuevo como tiempo atrás, al ser electo rector de la máxima casa de estudios del estado, la Universidad de Sonora. Encinas realizó una gestión tan positiva dentro de la universidad que llamó la atención incluso del presidente Adolfo López Mateos, quien compartía con Encinas Johnson el interés por la educación superior.

Como un matiz, el nombramiento de Luis Encinas como rector de la Universidad, si bien fue una maniobra que se supone beneficiaría al grupo de Obregón Tapia, porque lo alejaría del Congreso del estado tras su nombramiento como diputado local, resultó benéfica para Encinas, y una señal más de los cambios que se empezaban a percibir en la sociedad sonorenses.

Siendo la universidad un ámbito no partidista, Encinas pudo construir con su trabajo como rector un prestigio y cercanía con la población, principalmente de clase media y de la capital, que resultaron cruciales en la búsqueda de la candidatura del PRI a la gubernatura en 1961.

Otro síntoma de que los cambios se aproximaban fueron los enfrentamientos que se produjeron entre el gobernador Álvaro Obregón Tapia y el presidente Adolfo López Mateos

en torno a los sindicatos de maestros, la repartición del latifundio Green y las elecciones municipales en Cajeme en 1958.

Adolfo López Mateos, quien fue él mismo un contemporáneo del perfil de Encinas, proporcionó las condiciones adecuadas para que en Sonora se diera el tránsito hacia verdaderas administraciones “civiles”, desligadas de los veteranos revolucionarios.

Desde que llegó a la presidencia López Mateos buscó perfiles civilistas para ocupar las principales secretarías de estado como Antonio Ortiz Mena en Hacienda, Jaime Torres Bodet en Educación, Javier Barros Sierra en Obras Públicas y Walter C. Buchanan en Comunicaciones, por mencionar algunos. Estas decisiones iniciales anunciaban los caminos de acción del presidente.

Encinas como político de su época pudo anticipar estos cambios y tomar la decisión de entrar en la contienda por la gubernatura al interior del PRI. En ese proceso las circunstancias inmediatas no le favorecieron, pues competía contra “la cargada” de un candidato ya avalado por parte de la cúpula del partido, como era Fausto Acosta Romo, y contra otro, el general Fausto Topete, que aun cuando no contara con el favor de la Ciudad de México, tenía un nombre, prestigio y arrastre propios, capaces de convertirlo en candidato independiente de ser la coyuntura propicia.

Encinas tuvo que remontar dichas desventajas, sabiéndose más popular que Acosta Romo, apeló a la experiencia legal adquirida dentro de la administración pública, y a la búsqueda de espacios de negociación donde poder exponer los resultados de sus años de trabajo, como finalmente sucedió con la audiencia que le dio el presidente López Mateos, donde, más allá de cómo se haya concretado, fue evidente que mostró al mandatario que en él había un perfil capaz de gobernar, concertar, y someterse a la disciplina del partido y de la autoridad presidencial.

Otro activo de Encinas que el presidente pudo apreciar fue un estilo político más conciliador que el de Obregón Tapia, cuyo gobierno representó el hartazgo de la población respecto a los gobiernos de los veteranos de la revolución de los cuales él era un heredero. Lo anterior iba en detrimento de la opción de Acosta Romo que en sus inicios había pertenecido al grupo de Rodríguez y en esta coyuntura los empresarios eran sus principales apoyos en la candidatura, síntoma de una posible continuidad de los veteranos.

Como se documentó al final de la elección interna, el presidente fue el fiel de la balanza en favor de Encinas. Sin grandes resistencias, se confirmó la hegemonía del partido, el centralismo y la institucionalización en la política local, así como el papel del presidente como árbitro final en los problemas políticos nacionales y del estado de Sonora.

Pasada la elección interna, la elección constitucional fue un trámite para Encinas que se convirtió en gobernador del estado de Sonora en 1961. Este actor fue clave para el relevo generacional, a partir de las elecciones de ese año no participaría otro veterano de la revolución, siendo Ricardo Topete el último precandidato con antecedentes militares.

En adelante los principales puestos en la administración estatal estuvieron reservados a civiles con perfiles similares al de Encinas y los integrantes de su generación, en continuidad con lo que buscó el presidente López Mateos. Lo anterior se comprueba en la conformación del gabinete de Luis Encinas que incluyó perfiles como el de Manuel Puebla y Armando Hopkins.

La administración de Luis Encinas centró sus esfuerzos en cambiar el modelo económico del estado dedicado a la producción agrícola por otro orientado a la industrialización que permitiera un desarrollo económico más acelerado. Para esto Encinas publicó el llamado *Plan de Diez Años, La programación industrial de Sonora* en el año de 1963 y fundó la Dirección de Planeación y Fomento Industrial del Estado con este propósito.

Queda como agenda pendiente del ámbito de esta investigación analizar el impacto del gobierno de Luis Encinas en el contexto general de la historia de Sonora del siglo XX. Además de revisar la influencia que la generación de 1915 tuvo sobre gobiernos posteriores, así como otros cambios generacionales que debieron haber ocurrido y que permitieron la apertura a la competencia política desde la oposición partidista.

En suma, seguir la trayectoria de Luis Encinas Johnson y de sus contemporáneos permite conocer y comprender cómo se vivieron en Sonora los cambios políticos que explican la consolidación del Estado posrevolucionario, así como el tránsito de un régimen político construido alrededor del prestigio militar a uno sostenido en la técnica y el apego a las normas y reglas no escritas del juego político que tiene como árbitro supremo al presidente de la república. Encinas encarna para Sonora todas las fases de la llamada transición civilista, un proceso que, a pesar de tener evidentes limitaciones, fue fundamental para la construcción del México moderno.

6. Anexos

Anexo 1. Línea del tiempo de la vida de Luis Encinas Johnson, 1912-1992

<i>Año</i>	<i>Evento en la vida de Luis Encinas</i>
1912	Nacimiento
1925	Obtuvo su certificado de primaria
1929	Se graduó en la Escuela Normal y Preparatoria del Estado
1931	Obtuvo el título de Bachiller en Ciencias y Letras, Escuela Nacional Preparatoria
1935	Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México
1935	Regreso de la Ciudad de México a Sonora tras la muerte de su padre.
1936	Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia
1936	Secretario del Comité Regional del PNR
1937	Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia (segunda ocasión)
1938	Sale a radicar en la Ciudad de México por conflicto con el gobernador general Román Yocupicio
1938	Miembro de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje
1939	Secretario particular del gobernador general Anselmo Macías Valenzuela
1940	Asesor legal del gobierno del estado de Sonora en el conflicto de los límites entre Sonora y el Territorio de Baja California en la zona de San Luis Río Colorado
1941	Procurador de Justicia del estado de Sonora
1941	Diputado local por el IV distrito, con cabecera en Hermosillo, XXXVI Legislatura
1941	Presidente del Comité Regional del PRM
1942	Es diagnosticado con el mal de Hansen
1944	Autoexilio en la Ciudad de México
1944	Publicación del libro <i>Sonora y Baja California (problemas de límites)</i>
1948	Supremo Tribunal de Justicia del Distrito Federal
1954	Publicación del libro <i>Progreso y problemas de México</i>
1954	Regreso a Sonora
1955	Diputado local por el IV distrito, con cabecera en Hermosillo, XLI Legislatura
1956	Rector suplente de la Universidad de Sonora
1957	Elegido rector de la Universidad de Sonora
1960	Matrimonio con Lourdes González

1961	Precandidato a la gubernatura del estado por el PRI
1961	Candidato a la gubernatura del estado por el PRI
1961-1967	Gobernador del estado de Sonora
1969	Publicación del libro <i>La alternativa de México</i>
1970-1976	Director del Banco Nacional de Crédito Agrícola
1992	Fallecimiento

Fuente: Ai Camp, 1982, p. 92; Peña, 2017, pp. 51-53; Aldaco, 2002, pp. 44-57.

Anexo 2. Gobernadores de Sonora, 1927-1961

<i>Nombre</i>	<i>Periodo de gobierno</i>	<i>Carácter</i>
Fausto Topete Almada	1 de septiembre de 1927 - 3 de mayo de 1929 (Constitucional)	Militar (General)
Francisco Elías Suarez	4 de mayo de 1929 – 1 de septiembre de 1931 (Substituto)	Civil (Ganadero)
Rodolfo Elías Calles	1 de septiembre de 1931 – 19 de diciembre de 1934 (Constitucional)	Civil (Empresario)
Emiliano Corella Molina	19 de diciembre de 1934- 31 de agosto de 1935 (Substituto)	Civil (Ganadero)
Ramón Ramos Almada	1 de septiembre de 1935 – 21 de diciembre 1935 (Constitucional)	Civil (Ingeniero)
Jesús Gutiérrez Cázares	22 de diciembre de 1935- 3 de enero de 1937 (Substituto)	Militar (General)
Román Yocupicio Valenzuela	4 de enero de 1937- 1 de septiembre de 1939 (Constitucional)	Militar (General)
Anselmo Macías Valenzuela	1 de septiembre de 1939- 1 de septiembre de 1943 (Constitucional)	Militar (General)
Abelardo Rodríguez Luján	1 de septiembre de 1943 - 15 de abril de 1948 (Constitucional)	Militar (General)
Horacio Sobarzo Díaz	15 de abril de 1948 – 1 de septiembre de 1949 (Substituto)	Civil (Abogado)
Ignacio Soto Martínez	1 de septiembre de 1949 – 1 de septiembre de 1955 (Constitucional)	Civil (Empresario)
Álvaro Obregón Tapia	1 de septiembre de 1955 – 1 de septiembre de 1961 (Constitucional)	Civil (Empresario)
Luis Encinas Johnson	1 de septiembre de 1961 – 1 de septiembre de 1967 (Constitucional)	Civil (Abogado)

Fuente: Almada, 2009, pp. 167, 277-278; Corbalá, 1970, p. 223.

Anexo 3. Transcripción de la carta enviada por Luis Encinas al presidente Adolfo López Mateos

“UNIVERSIDAD DE SONORA”

Hermosillo, Sonora, México.

Marzo 1º. de 1961.

Sr. Lic. Don Adolfo López Mateos

Presidente de la República

Palacio Nacional

México, D.F.

Respetable señor Presidente y fino amigo:

La adhesión y el afecto que siento hacia usted, me mueven a escribirle estas líneas con carácter confidencial. Como resultado de una vida de esfuerzos al servicio de la colectividad sonorenses y una trayectoria limpia, mi nombre ha venido destacando en el Estado en los últimos años y en la actualidad me hallo convertido en precandidato a gobernador dentro de nuestro Partido.

Para el caso, la semana antepasada fui llamado a esa capital por el señor Presidente del Partido, quien me autorizó e instó a llevar a cabo trabajos de proselitismo, indicándome que el partido, siguiendo la política de usted, esta pugnado por mejorar los sistemas electorales e iniciar una etapa de superación cívica en nuestro país. Días después el señor Secretario de Gobernación me confirmó estos propósitos y coincidió en todo lo que me había expuesto el Lic. Corona del Rosal.

Como consecuencia de todo lo anterior, me separe de las funciones de Rector de la Universidad para postularme al frente de los trabajos de mi precandidatura. La respuesta popular ha sido impresionante. Cuando regresé a Hermosillo fui recibido en el aeropuerto por una multitud que concurrió espontáneamente y ante la cual tuve que hablar desde la puerta de mi casa. Esta recepción si hubiera sido hecha de manera artificial, no hubiera costado menos de ochenta y cinco mil pesos. A nosotros no nos costó ni un centavo.

Después he visitado Cananea, Magdalena, Guaymas y otras poblaciones, con igual éxito. No estoy haciendo mítines como candidato, sino labor de proselitismo como precandidato, pero ha sido tan espontánea y entusiasta la adhesión del pueblo, que tengo que realizarlos en lugares de preferencia cerrados, pero de grandes dimensiones.

La respuesta popular no me ha extrañado porque gran parte de mi vida la he pasado en Sonora, trabajando y conviviendo con diversos sectores de la comunidad sonorenses. En la Universidad cuento con cerca de tres mil estudiantes y aunque muchos no son todavía ciudadanos, todos ellos de las diversas poblaciones de Sonora en movimiento.

En Sonora se ha despertado un grandísimo interés por la actividad cívica. El pueblo está ávido de que los asuntos electorales se resolvieran de esta manera. Ya se comenta con frecuencia que, si Don Francisco I. Madero fue el paladín del Sufragio Efectivo, Será a usted, señor Presidente, a quien toque ponerlo en práctica. Esta conteniendo conmigo el señor Lic. Fausto Acosta Romo y da la casualidad de que él ha sido siempre un buen amigo mío y la esposa de él está emparentada con mi esposa. Estamos haciendo una lucha de caballeros, pero de todos modos una lucha.

Por ello voy a permitirme hacer notar a usted algunas diferencias entre los dos y entre las actitudes que hemos asumido ambos:

El Lic. Acosta Romo fue recibido al llegar a Hermosillo por el señor Don Ignacio Soto, exgobernador del Estado y exclusivamente por un grupo de gentes “solistas” [sotistas], sumaban 34 personas.

Yo fui recibido por cerca de cinco mil gentes de todas las clases sociales, predominando los hombres y mujeres del pueblo.

El Lic. Acosta Romo integró su comité estatal principalmente entre la clase terrateniente y que desde hace mucho tiempo han manejado las cosas políticas de Sonora. Encabeza el comité el señor Emiliano Corella, político de otras épocas y ganadero en grande. Detrás de ellos está la fuerza económica del señor Ignacio Soto.

El comité coordinador de mis actividades políticas está integrado preponderantemente por personas nuevas y de arrastre popular. Lo encabeza el Presidente Municipal de Guaymas, señor Juan Iñigo, quien previamente se separó con licencia de la Presidencia Municipal, participan en los agricultores jóvenes como Roberto Astiazaran, ganaderos jóvenes como el Lic. Ernesto Camou Jr., y elementos como el chofer Ángel Nájera, así como profesionistas de la calidad del Dr. Ramón Ángel Amante.

El Lic. Acosta Romo se ha concretado a visitar las diversas poblaciones en forma casi privada, y reunido con muy reducidos grupos de personas, integra comités, levantado actas y haciendo papeleo burocrático. En la región del Yaqui, quien recibió y organizó su recepción fue el señor Rene Gándara, agricultor en grande y político que siendo Presidente Municipal hace 3 años dio motivo con su actuación a que surgiera el problema político del Municipio de Cajeme y el movimiento organizado por el “Boqui Contreras”. En Cananea quedó integrado el comité pro Acosta Romo por gentes como el banquero de la familia Green, conocido como “El Coyote” Córdoba.

Yo en cambio llevo la constitución de comités en las diversas poblaciones, llamado al pueblo que acude en cantidades grandes. Nada menos, antenoche, en Hermosillo, se constituyó el comité municipal, en una asamblea que tuvo lugar en el casino aliancista y a la que concurrieron cerca de 2,000 personas. No se llevó ninguna planilla prefabricada, sino que en forma democrática se fueron eligiendo uno por uno los miembros del comité municipal, desde el presidente hasta el último vocal.

Quedó como presidente un modesto pero muy estimado artesano y como integrantes gentes principalmente de las clases media y humilde. En Guaymas ocurrió anoche algo semejante y fue un antiguo dirigente de la CROM., estimado por todos, quien quedó como presidente.

El Lic. Acosta Romo sólo ha logrado contar con la facción “Sotista”. Yo en cambio he estado unificando a mi alrededor a casi todas las facciones del Estado, lo cual se me ha facilitado porque nunca he pertenecido a ninguna de ellas. Los precandidatos Noé Palomares, Santos Gutiérrez, Antonio Canale, etc., ya se han unificado conmigo y están recomendado a sus partidarios que apoyen mi precandidatura.

Mi filiación política fue desde un principio, es y será lopezmateísta, y la Universidad de Sonora ha sido bajo mi rectoría, un centro de difusión de la doctrina lopezmateísta. El Lic. Acosta Romo es lopezmateísta en la actualidad, pero antes era “Carbajalista” y casi todos los telegramas que se enviaron de Sonora a favor del Lic. Carbajal durante el periodo de auscultación anterior a la determinación de nuestro partido de apoyar la precandidatura de usted, fueron gestionados por el Lic. Acosta Romo, que era Senador de la República.

Me apena tener que recordar y enfatizar estas cosas, pero me siento obligado a hacerlo.

El Lic. Acosta Romo está incapacitado constitucionalmente para ser gobernador por no reunir el requisito de residencia del en el Estado. Este punto ha sido estudiado por juristas como Raúl Cervantes Ahumada, Ignacio Burgoa, etc.

Yo reúno, sin la menor duda ni impugnación de nadie, los requisitos del caso, por último, en cuanto al resultado final, las consecuencias serían las siguientes: si nuestro partido, haciendo justicia al movimiento cívico que mi precandidatura ha despertado, me reconoce el triunfo y me postula como yo que, por ser Rector de la Universidad, quizá perdería definitivamente este cargo. Además, la juventud que ha tomado con tanto calor mi causa, recibirá un rudo golpe y el pueblo quedaría defraudado. En cambio, para el Lic. Acosta Romo no habría problemas graves con un fallo adverso, pues como siempre ha radicado en la capital de la república, con bastante facilidad podría recuperarse de ese fallo adverso. Además, yo podría asumir una actitud amistosa con él y hasta solicitar su colaboración, cosa que hablamos ya hace varios meses.

Podría, señor presidente, continuar diversos aspectos, pero sería interminable esta carta, le ruego perdone la impertinencia de distraerlo, pero me siento obligado para con la Universidad de Sonora que conmigo en la gubernatura tendría un brillante desarrollo, y para con el pueblo sonorense que por mi sería gobernado con un estilo moderno y fiel reflejo de la labor de usted.

Le saluda con todo respeto, estimación y afecto, su sincero amigo, adepto admirador de su obra.

Lic. Luis Encinas (firma)

Fuente: Hernández Enríquez, 1978, pp. 81-84.

Referencias

- Albertoni, E. A. (1987). Teoría de las élites y elitismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 33(127): 15-30. Recuperado de <http://revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/download/71107/62820>
- Aldaco, B. (2002). *Nuestros rectores*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Almada, F. R. (2009). *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*. Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura.
- Almada Bay, I. (2009). *La conexión Yocupicio. Soberanía estatal y tradición cívico-liberal en Sonora, 1913-1939*. México: El Colegio de México.
- Almada Bay, I. (2010). De regidores porfiristas a presidentes de la república en el periodo revolucionario. Explorando el ascenso y la caída del “sonorismo”. *Historia Mexicana*, 60(2): 729-789. Recuperado de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1776>
- Almada Bay, I. y Medina Bustos, J. M. (2001). *Historia panorámica del Congreso del Estado de Sonora, 1825-2000*. México: Cal y Arena.
- Álvarez, J.R. (1977). *Enciclopedia de México*. México: Enciclopedia de México.
- Baras, M. (1991). Las elites políticas. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, (10): 9-24. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1050898.pdf>
- Bojórquez, J. D. (1960). *Forjadores de la Revolución Mexicana*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- Bravo, Ahúja, M. (1987). La élite política en México, bibliografía comentada. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 33(127): 71-93. doi: <http://dx.doi.org/10.22201/fcyps.2448492xe.1986.125.71873>
- Camp, R. A. (1980). *Mexico's Leaders: Their Education & Recruitment*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Camp, R. A. (1981). *La formación de un gobernante: la socialización de los líderes políticos en México posrevolucionario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Camp, R. A. (1982). *Mexican Political Biographies, 1935-1981*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Colección Particular, Documentos de Israel González.

- Concha, M., Cossío, L., Salazar, I., Fich, F., Pérez, C. y González, S. (2008). Enfermedad de Hansen: revisión a propósito de un caso. *Revista Chilena de Infectología*, 25(1): 64-69. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rci/v25n1/art13.pdf>
- Corbalá, M. S. (1970). *Vida y obra de un sonorenses: Rodolfo Elías Calles*. México: Libros de Mexicanos.
- Encinas Johnson, L. (1944). *Sonora y Baja California: problema de límites*. México: Stylo.
- Encinas Johnson, L. (1954). *Progreso y problemas de México*. México: Stylo.
- Encinas Johnson, L. (1969). *La alternativa de México: conflictos, causas y caminos*. México: Ediciones Sonot.
- Fowler, W. (coord.). (2008). *Gobernantes mexicanos*, T. II. México: Fondo de Cultura Económica.
- García y Alva F., (2005) *Álbum Directorio del Estado de Sonora 1905-1907*, edición facsimilar. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Gómez Estrada, J. A. (2012). *Lealtades divididas: camarillas y poder en México, 1913-1932*. México: Instituto Mora.
- González Compeán, M. y Lomelí, L. (coords.). (2000). *El Partido de la Revolución: institución y conflicto, 1928-1999*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, L. (1984). *La ronda de las generaciones*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Grijalva Dávila, M. A. (2016). *El hijo del caudillo: política y movimientos sociales en el gobierno de Álvaro Obregón Tapia, 1955-1961*. Tesis de doctorado, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.
- Grijalva Dávila, M. A. 2012. *Jacinto López Moreno, Biografía de un agrarista sonorenses*. Tesis de maestría, El Colegio de Sonora.
- Guadarrama, R. (2001). *Los empresarios norteros en la sociedad y la política del México moderno, Sonora (1929-1988)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Guadarrama, R. y Ramírez, J. (1997). El gran proyecto. En *Historia general de Sonora*, T. 5 (pp. 143-166). Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura.
- Hemeroteca de la Universidad de Sonora.
- Hernández Enríquez, G. (1968). *La movilidad política en México 1876-1970*. México: Universidad Autónoma de México.

- Hernández Rodríguez, R. (1991). *La formación del político mexicano. El caso de Carlos A. Madrazo*. México: El Colegio de México.
- Hernández Rodríguez, R. (1998). *Amistades, compromisos y lealtades*. México: El Colegio de México.
- Hernández Rodríguez, R. (2015). *Presidencialismo y hombres fuertes en México: la sucesión presidencial de 1958*. México: El Colegio de México.
- Hirata Rubiano, G. (2015). *Memorias de mi memoria (una microhistoria)*. Hermosillo: UNILIDER. Recuperado de <https://www.unilider.edu.mx/memorias-de-mi-memoria-una-microhistoria/>
- Loaeza, S. (1988). *Clases medias y política en México*. México: El Colegio de México.
- Loaeza, S. (2010). Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968. En *Nueva historia general de México* (pp. 653-698). México: El Colegio de México.
- López Álvarez, L. (1983). *Aquellos tiempos anchos*. Hermosillo: Talleres gráficos y editoriales Pitic.
- Medina, L. (1979). *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Civilismo y modernización del autoritarismo*. México: El Colegio de México.
- Medina, L. (2004). *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mendívil, J. (1973). *La Universidad de Sonora desde su formación*. Hermosillo: Publicidad Mendívil.
- Molinar Horcasitas, J. (1993). Escuelas de interpretación del sistema político mexicano. *Revista Mexicana de Sociología*, 55:2: 3-56.
- Moncada Ochoa, C. (1988). *La sucesión política en Sonora 1917-1985*. México: Editorial Latinoamericana.
- Moncada Ochoa, C. (1997). *Diez en el poder: la política en Sonora vista a través de sus últimos diez gobernadores, 1943-1997*. México: Edamex.
- Moncada Ochoa, C. (2007). *Historia General de la Universidad de Sonora. Tomo III. Crecimiento, política y crisis, 1953-1973*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Moreno Soto, A. (2015). *Cambio y continuidad en la historia de la Universidad de Sonora: 1938-1982*. Tesis de doctorado, El Colegio de Sonora.
- Ortega y Gasset, J. (1965). *En torno a Galileo*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Palomares Navarro, N. (1983). *Memorias de un aprendiz de político. Relatos autobiográficos*. Mecanoescrito.

Peña, Víctor V. S. (2017). *La clase político-legislativa en Sonora. Legisladoras y legisladores en el Congreso del Estado de Sonora, 1939-2018. 85 biografías*. Hermosillo: El Colegio de Sonora-Congreso del Estado de Sonora.

Periódico *El Imparcial*.

Periódico *El Pueblo*.

Pineda Pablos, N. (2010). *Los gobernadores de Sonora, 1911-2009*. Hermosillo: Congreso del Estado de Sonora.

Rodríguez Espinoza, H., Almada Bay, I., Monroy Rivera, O., Bobadilla, G. y Ahumada Vasconcelos, R. (1999). *Vasconcelos: cuatro semblanzas y una anécdota*. Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura.

Rodríguez Kuri, A. (2016). México: Guerra fría e historia política. *Historia Mexicana*, 66 (2, 262): 645-652.

Rodríguez, A. L. (2006). *Autobiografía*. Hermosillo: Fundación Esposos Rodríguez.

Rodríguez, O. (2002). En el centenario del Prof. Fernando Latapí (1902-2002). *Revista del Centro Dermatológico Pascua*, 11(2): 67-72. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/derma/cd-2002/cd022b.pdf>

Skirius, J. (1982). *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*. México: Siglo XXI.

Smith, P. (1981). *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*. México: El Colegio de México.

Thomson, R. (1989). *Pioneros de la costa de Hermosillo (la Hacienda de Costa Rica 1844)*. Hermosillo: Artes Gráficas y Editores Yescas.

Yescas Ferrat, G. (2000). *Poder Judicial del Estado: testimonio gráfico, 1900-2000*. Hermosillo: Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Sonora.

Zamora, A. (s/a). Herminio Ahumada Ortiz: humanista, solidario y visionario. Recuperado de <https://www.unison.mx/herminio-ahumada-ortiz-humanista-solidario-y-visionario/>